ABRIL 26 1913.

CARAS Y CARETAS

AÑO XVI. NUM. 760.

De enero a enero, el dinero es del banquero

Piñero. — Menos mal que esto quedará compensado con lo que viene de Europa, en pago de las cosechas.

Sáenz Peña. — Es que esa plata la estamos esperando para mandarla por el mismo camino.

Piñero. — Pues entonces podrían quedarse con ella y ahorrarnos el trabajo de devolverla.


GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR QUE EXISTE
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
BOLS
Importadores:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

TEATROS

Don Roberto Cayol es uno de nuestros dramaturgos más afortunados. Debe esa fortuna a las condiciones que posee de escritor para el teatro; pero no nos parece que su última obra signifique para él un triunfo que lo satisfaga. *La muerta de aquella noche*..., drama estrenado en el Nacional (Corrientes) por la compañía de don Jerónimo Podestá, resultó una obra algo híbrida, en la cual queda patente el empeño de hacer teatro al modo de algunas obras de Benavente, esto es, en que la vulgaridad de la acción se vista con el ropaje de un estilo conceptuoso, casi trascendente. Hasta el título es *benaventeano*. Pero ello nada significaría si *La muerta de aquella noche*... fuera una acertada realización del propósito del autor. Por desgracia no lo es. Ocioso es decir que siendo como es el señor Cayol un dramaturgo de no corta práctica y de ventajosas aptitudes, hay en su última obra, partes interesantes y positivamente bellas; pero, considerada en conjunto *La muerta de aquella noche*... no satisface del todo. El asunto no ofrece, ni en su esencia ni en sus complicaciones, mayor novedad. El ambiente en que se desarrolla la obra no es simpático; y la poca honda psicología de los personajes no alcanza a ennoblecerlo. Una historia trivial de seducción, con la consiguiente caída de la mujer a la más triste condición, no basta para hacer un drama verdaderamente tal, si no se pone en ella mucho de lo que el señor Cayol ha sido parco en el suyo. Sin embargo, la noche del último triunfó plenamente. El público se emocionó sinceramente, y obtener esa emoción es un triunfo para el autor dramático. Las reservas de la crítica no prevalecen contra ello. Sólo le queda, para consolarse, la esperanza de que el autor ha de darle muy pronto motivo para aplausos sin reticencias.



Grupo de artistas de los que tomaron parte en el festival a beneficio de la Sociedad Argentina de Autores, en el teatro Nuevo.



Grupo de artistas (complemento del anterior) que tomaron parte en el festival a beneficio de la Sociedad Argentina de Autores, en el teatro Nuevo.

En la representación de *La muerta de aquella noche*... pudimos notar algunos progresos en el conjunto de la compañía del Nacional (Corrientes). Se ve que se estudia más y que se procura no sólo aprender, sino también comprender las obras. La señora Blanca Podestá se destacó brillantemente.

La compañía Plana - Llano, ha puesto en escena en el Victoria *Mamá*, comedia en dos actos del siempre aplaudido escritor y poeta español Gregorio Martínez Sierra. No pertenecemos al número de los más decididos admiradores del teatro de Martínez Sierra, que nos parece excesivamente literario; pero no podemos sustraernos a la sugestición de la belleza interna, por decirlo así, de las obras del autor de *Mamá*. Esta última creación suya se concreta a la exposición de un carácter, el de la protagonista, y Martínez Sierra lo ha hecho de mano maestra. Mercedes, más que dibujada, como ordinariamente se dice, está tallada. Tiene relieve de estatua. Impresiona profundamente y conmueve. Y no hay que decir que las bellezas literarias abundan en *Mamá*, hasta llegar al derroche. En cuanto a la representación, puede calificarse de muy discreta.

Los amigos de establecer relaciones exotéricas aún entre las cosas más distantes, no dejarán de señalar la coincidencia de que mientras franceses y alemanes andan un poco a la guerra en Europa, aquí, en Buenos Aires, una compañía alemana de operetas (Odeón) y una francesa (Opera), se disputan los favores del público. Ambas compañías son buenas. Quizá podría decirse que la francesa no ha correspondido plenamente a las espectativas que hicieron concebir los anuncios; pero hay en ella varios artistas que salvan triunfalmente el prestigio de inteligencia y gracia de las artistas francesas.

En cuanto a las operetas mismas, el público, ya acostumbrado al otro género, el de Lehar y colegas, parece un poco desorientado en la Opera.

En el Odeón, los alemanes aplauden con entusiasmo. Ellos sabrán por qué.

En su género, un poder superior, funciona en el Argentino la compañía de comedias y vaudevilles que dirige Florencio Parravicini.

Este aplaudido autor nacional, no ha regresado engreído con sus triunfos de Madrid.

Es el mismo de siempre: chacotón, gracioso, hilarante, conquistado de su público.

Sin exageración, puede decirse que toda su compañía es él mismo.

El llena el proscenio cuando está presente, y se le echa de menos cuando está ausente.

Y el público ríe, ríe, ríe inacabablemente con el gracejo de Parravicini, un gracejo *sui generis*, que es sólo de él y que sólo a él se le aplaude, aún en sus excesos.

CARYCAR.

"POR LOS PECADOS DEL REY"

Obra teatral en tres actos y en verso, escrita por Eduardo Marquina, y estrenada recientemente en Madrid, por la compañía Guerrero-Mendoza, con general aplauso.

Rey— ... Serás mi dama; en música y festines
yo te honraré; te acatarán mis grandes
y darán, para *ti*, Venecia y Flandes
más encajes que flores mis jardines.
Habrá en el Prado máscaras el día
que tu antojo me pida algarabía
de lanzas suizas y jinetes moros;
cabalgada de antorchas, a resguardo
del aire, en un cristal; coto en El Pardo,
y en mi Plaza Mayor fiesta de toros.

. . . .

Y si, envidiando tu fortuna, hierve
la intriga en mi palacio, acucian damas
y un novicio Marqués o un Duque imberbe
te arroja al paso flechas de epigramas,
¡no faltará, en mi guardia, un ballestero
que al lenguaraz acalle,
tendiéndole en las piedras de la calle
al dejar, una noche, el Mentidero!

María—Y cuando yo, *de ruín que soy*, cediera,
Majestad, al halago
de tanta vanidad, y el alma, en pago
de tantas complacencias, os rindiera,
como el alma es de Dios, villanamente
de lo que a Dios robara, os pagaría;
como sois Rey y El es Omnipotente,
cambiándola de dueño, perdería.

Rey—¿Luego mientes también? ¿A qué, en tu boca
pones a Dios, y el corazón de roca
finges tener por El, si un ruín hidalgo
de aldea, último engendro de mi España,
ganó también tu amor, que yo no valgo
para arrancar su imagen de tu entraña?

María—¡Señor Rey!

Rey— ¡Calla el nombre, que es al *cabo*
menos vil que de Rey, sufrir de esclavo!
Grotesco honor, inútil poderío,
todos sois unos de otros: ¡nada es mío!

María—(*Con rapidez y con emoción: acercándose*).
¡Nada ruín, Majestad! ¡Todo en aquello
que acaba, porque es grande, en vuestro sello!
No un hidalgo, un labriego castellano,
señor, tiene en su mano
la tierra que cultiva;
ella es suya, le da con lo que viva,
se le rinde, le torna en alimento
sus lentas horas de trabajo lento;
¿pero le envidiaréis en su derecho
porque hace de la tierra uso y provecho?
¡No, Majestad; que si ella le da abrigo
y él, al estío, de sudor la baña,
para él es campo en que cultiva trigo;
para vos horma en que forjáis a España!

Rey—*Pero tú...*

María— Yo soy tierra; un negro día
entre labriegos os hablé, y por ellos,
visto en la corte, a la manera mía,
sayo villano; traigo todavía
briznas de espigadera en los cabellos;
canta en mi pecho el agua de la fuente
que nos mueve el molino, a media sierra;
¡pues, si soy vuestra, es sólo santamente;
como es vuestra la tierra!

Rey—¿Y no cedes?

María— Si el Rey es quien demanda,
¡honra es que le hago al Rey mi negativa!

Rey—¿Tanto desobedeces?

María— ¡Dios lo manda!

Rey—¿Y mía no has de ser?

María— ¡No, mientras viva!

Rey—(*Transición; con voz mate y cruel, haciendo ademán de salir*).
Pues queda adiós. Y cuida que, en las paces,
azul de cielo el pecho me serena;
pero en la guerra cambio y son rapaces
las uñas de mis águilas de Viena.

María—¿Queréis decir?...

Rey— ¡Que al ruín hidalgo osado
que tu amor me ha robado,
juro arrancarle el corazón de lobo,
quemando en él las sobras de su robo!

María—¿Y os vais?

Rey— A Portugal, rompiendo el día;
¡fué el desdén tuyo; la venganza es mía!

María—(*Casi de rodillas, cerrándole el paso*).
¡Quedáos, Majestad!

Rey— ¿Quién te ha cambiado?

María—¡Perdón, Señor!

Rey— ¿Qué has hecho?

María—¡Gracia vuestra le pido a vuestro pecho
para las lealtades de un soldado!

Rey—¿Fué para ello el venir?

María— ¡Fué que querían
leales vuestros, a seguro, hallaros
aquí, esta noche; porque aquí vendrían
justicia, en un delito, a demandaros!

Rey—¿Y les sirves a ellos, y procuras
en daño de tu Rey? ¿Cuando has cedido,
en El Pardo, a la voz de mis ternuras,
ardid y engaño ha sido?
¿Cuando yo agradecía
la voluntad de corazón, María,
que, llegando a mi mesa me mostrabas,
tú, en tu pecho, acatabas
la voz de unos rebeldes, no la mía?



Una escena de «Por los pecados del rey», en el teatro de la Princesa, de Madrid.

. . . .

María—¡No hay ya halago de poder, que tuerza
mi voluntad!

Rey—(*Con decisión y dando un paso hacia ella*).
¡Pues hoy mis ojos cieguen
si no eres mía ya cuando ellos lleguen!

María—¡Y ellos me vengarán! ¡Fuerza por fuerza!

Rey—¡Los arcabuces y las partesanas
de mi guardia valona
dan escolta, en el parque, a mi persona!

María—¡Vano dique, al denuedo
de ofendidas espadas castellanas;
la desesperación arrolla al miedo!

Rey—(*Avanzando cada vez más y acosándola hasta tenerla en sus brazos*).
¡Desesperado estoy de esperar, tanto
como no es uso con las más altivas!
Mírame y dime si, suspiro o llanto,
será el último esfuerzo te apercibas
contra el ciego furor de mis denuedos!

María—¡Será el esfuerzo de la vida rota;
que los brazos en hierros agarrota
y hace garfios de reja de los dedos!

Rey—¿Tú, morir? ¿otra vez?

María— ¡Y mil muriera,
antes que tal agravio os consintiera!

Rey—¡No, si mis brazos, estrechando el cerco
que he puesto a tu hermosura apetecida,
me acerco a ti...

María— ¡Dejad!

Rey— ... a ti me acerco
¡y sólo entre los dos cabe la vida!

María—¡Llamaré gente!...

Rey— Y si mi corte llega,
como a todos mis nobles he comprado
con las honras que en ellos he dejado,
¡para audacias del Rey mi corte es ciega!

María—¡Traición!

Rey— No te oyen... Mírame: ¡soy fuerte
cuando quiero, también!... ¡Y tú más bella...

María—¡Dejadme!

Rey— ... en tu despecho soberano!

María—¡Traición!

Rey— Gritas en vano.
¿Quién puede defenderte?
Todos sirven al Rey.

María—(*Logrando, por fin, sacar de su corpiño la daga que arrebató a Estebanillo, en el segundo acto, y esgrimiéndola sobre su corazón, con el brazo en alto*).
¡Menos la muerte,
que es de Dios, y que Dios pone en mi mano!

Rey—¡María!

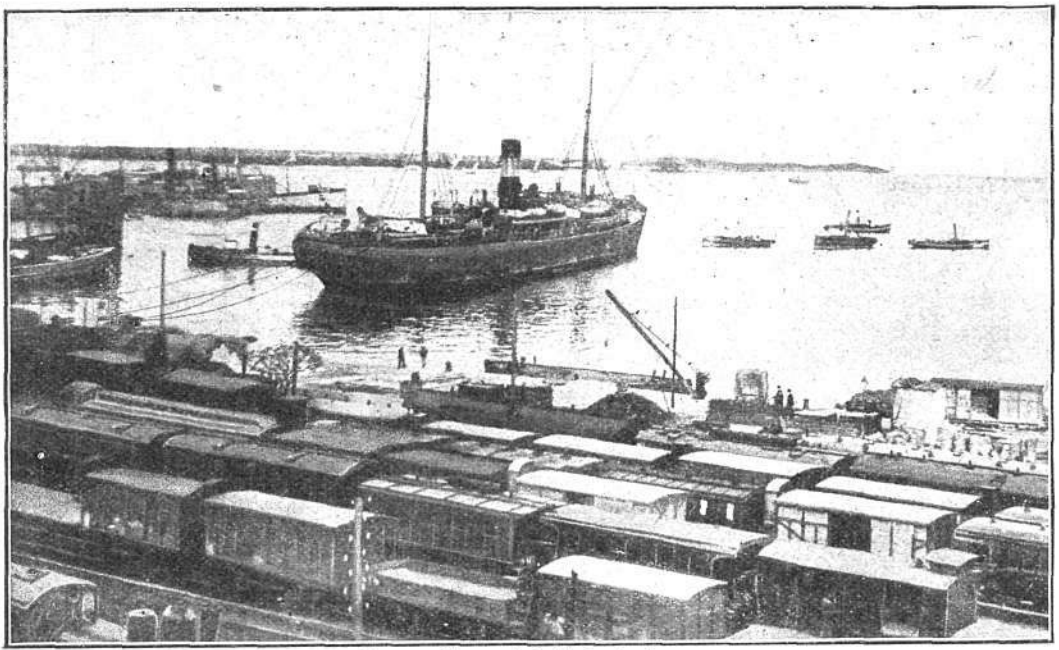
María— ¡Y si avanzáis cuando me postro
a vuestros pies, a suplicar, inerme,
juro en Dios y en mi padre, que he de hacerme
cruz de sangre con ella sobre el rostro!

EDUARDO MARQUINA.


¿Ha
recorrido
Vd. toda la escala
de los medicamentos
sin encontrar alivio?
¿Siguen los nervios dándole malos ratos o continúa la sangre impura a pesar de los ioduros y los ioduretos?
Tenga presente que no le conviene perder tiempo en experimentos, porque tratándose de la salud, el tiempo perdido jamás se recupera.
IPERBIOTINA
MALESCI
no es un experimento; ha hecho ya varias generaciones de hombres y mujeres con nervios fuertes y sangre pura. Es una preparación que no contiene substancias minerales y que, por tanto, carece de los inconvenientes que tiene el ioduro. Jamás puede ser nociva y, en cambio, siempre beneficia.
Preparación patentada del Estab. Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)
VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Un barco curioso

Lleva dentro cuatro submarinos



El vapor «Ajax», en la bahía de Argel.

El vapor «Ajax», de la flota auxiliar de los Estados Unidos, es un buque de carga, de gran porte, provisto de telegrafía sin hilos y con la categoría de transporte militar. Desplaza ocho mil toneladas y pertenece al N. A. S. (naval auxiliary service). Mide 120 metros de largo y anda 23 nudos por hora. Lleva 150 hombres de tripulación. Ese navío, anclado cuando se le tomó la presente fotografía, en el puerto de Argel, salió de Norfolk, puerto militar yanqui, en el estado de Virginia, y se dirige a Manila (Filipinas). Lleva dentro cuatro submarinos, dos en la parte superior de la proa y dos en la bodega, del lado de popa. Estos submarinos tienen la forma de un cigarro inflado en medio, son de una longitud de 25 a 30 metros y pertenecen a la serie B 2, armados con dos lanzatorpedos. El buque lleva todo lo necesario para el salvataje de submarinos.



Linder.

Bedini and Bedini.

Anita di Landa.

Trío Lara.

Estaba previsto; el debut de la eximia cantante italiana Anita di Landa asumió inusitadas proporciones, fué el reconocimiemto incondicional de la justa fama con que venía precedida esta notable estrella, ya aclamada por los más selectos públicos europeos.

Su repertorio hábilmente seleccionado, sus innegables cualidades de verdadera cantante, el arte con que interpreta y el refinamiento de su elegancia personal, son condiciones que difícilmente vemos reunidas en una artista de ese género y así se explica ampliamente el apasionamiento, el dominio que ejerce sobre el público y porque, ante cuantos se presentó, logró esos éxitos extraordinarios.

Anita di Landa queda así incorporada como grande y luminosa estrella, ante el público de nuestro primer music-hall, que noche a noche la rinde efusivos homenajes de la estimación que tan merecidamente ha conquistado, desde la noche de su presentación.

También el anunciado Trío Lara, los bailarines de género español, obtuvieron la noche de su presentación, un lisonjero éxito, pues son realmente notables ejecutantes en el arte de Terpsícore y muy especialmente en los gallardos bailes españoles.

Linder es el nombre de otro nuevo artista que realza más y más el interés, la atracción de los programas del Casino; su debut se efectuó el miércoles y es ciertamente el más exacto y gracioso imitador de animales que hasta ahora se ha conocido en nuestros teatros.

Los malabaristas Bedini and Bedini, que debutaron últimamente, son notables y el público los acogió con reiteradas manifestaciones de simpatía; en fin, sería larguísimo ir detallando cada uno y todos los notabilísimos artistas que ahora forman los interesantes números de los programas del Casino, pues, en verdad, es uno de los momentos culminantes de su temporada, por la abundancia y positivo valor de los elementos que componen su extraordinario elenco.

M. ZABALA

Bme MITRE 799

NUESTROS

MODELOS

son la más alta expresión de la moda.

VEAN NUESTRAS EXPOSICIONES



CONFECCIONES

Trajes de saco, desde $ **58** hasta.................... $ **28**

Sobretodos desde $ **70** hasta...... $ **22**

MEDIDA

Trajes de saco sobre medida, desde $ **95** hasta....... $ **48**

Sobretodos desde $ **90** hasta.................. $ **40**

Sastrería, Confecciones, Calzado, Sombreros, Bonetería, Camisería y artículos generales para hombres y jóvenes.

NOVEDADES PARA OTOÑO - È INVIERNO

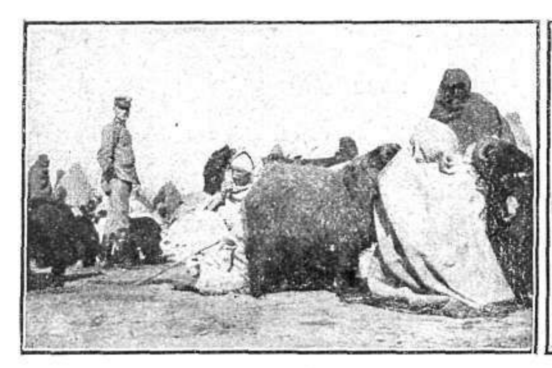
CATÁLOGO, SE REMITE GRATIS Y FRANCO DE PORTE

CRÉDITOS PAGADEROS EN 10 MENSUALIDADES. Soliciten informes.

La guerra en los Balkanes



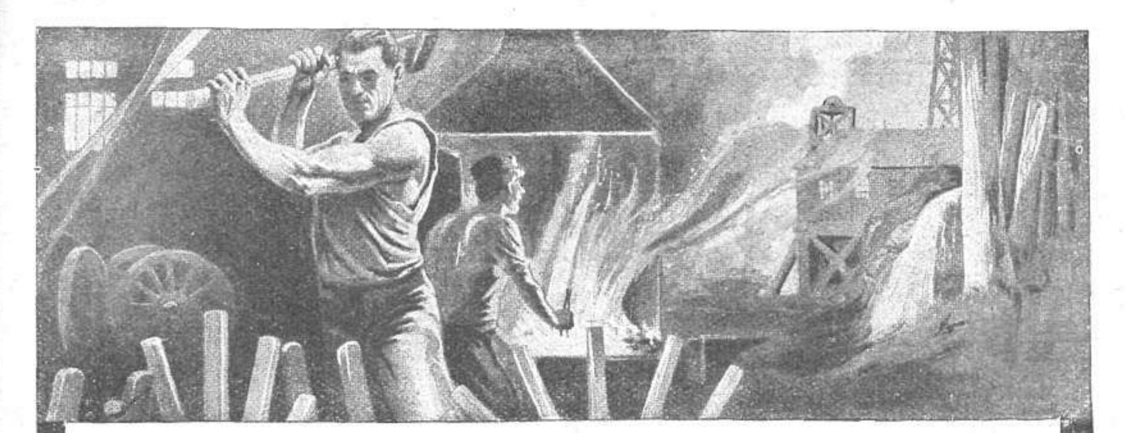
El sitio de Escútari. — Mujeres del pueblo esperando, a la puerta de un cuartel, la distribución de víveres.



Garián. — Mercado indígena.

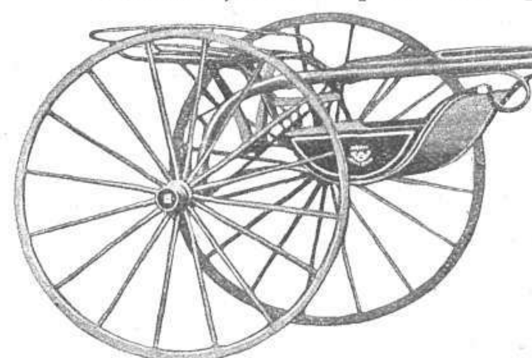


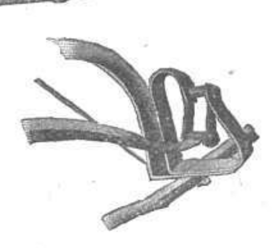
Entrada a las habitaciones subterráneas de los aldeanos de Garián.



CONSTRUIDO A TODO COSTO!!!

El Sulky "Maravilla" es el más sólido, mejor estudiado y que reune en sí todas las reformas e innovaciones aconsejadas por la práctica.





Suspensión patentada aplicada solamente a los Sulkies «Maravilla».

No tiene puntos débiles!!

FABRICADO EXPRESAMENTE PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA

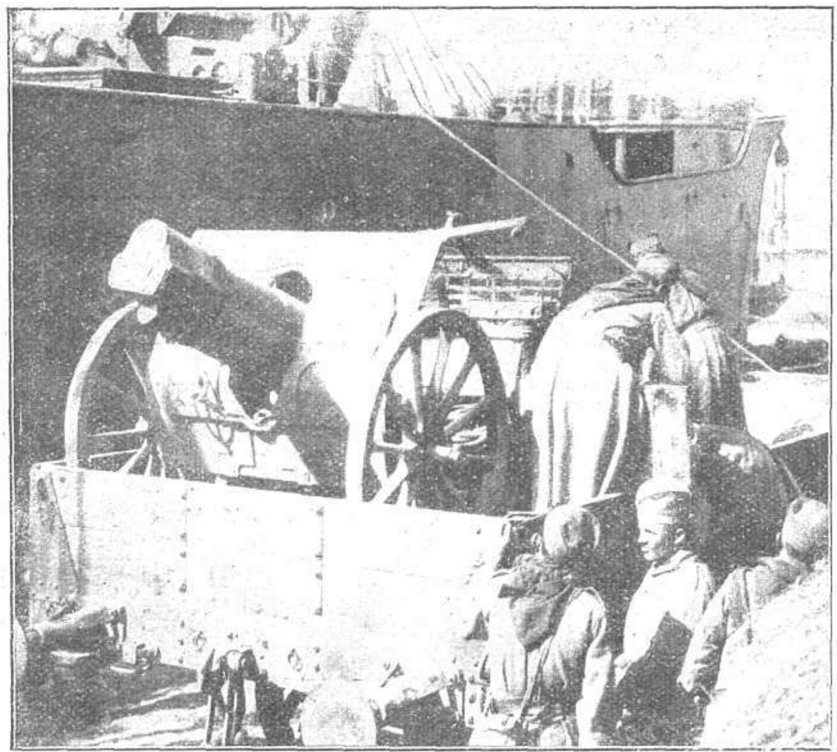
$ 58 o/s

CASIMIRO GÓMEZ

La casa más importante de Sud América en los ramos de

Talabartería - Artículos para viaje - Carruajes americanos - Sulkies especiales para Carreras - Juegos atléticos.

B. de IRIGOYEN, 143 al 171, entre Victoria y Alsina - Buenos Aires



Embarcando cañones de sitio, servios, con destino al cerco de la ciudad de Escútari.



Embarcando ganado para proveer a San Juan de Medua.



MADRID. — La «Orquesta Sinfónica» de Madrid, dando uno de sus conciertos en el teatro Real.



MADRID. — Algunos de los pobres que asistieron al lavatorio, en el palacio real, y fueron obsequiados como es tradicional.



MADRID. — Entierro del señor Marqués de Turia. La presidencia del duelo, con el obispo de Sión y el capitán general de Madrid.

El gran Concurso 25 de "Caras y Caretas"



El escribano señor Gabastou con el señor Canals, administrador de CARAS Y CARETAS, y el señor Víctor M. Piaggio, en el acto de llenar con granos de maíz, hasta la línea superior de la etiqueta, una botella de «Chinato Garda», que sirve de base para el Concurso 25.

En Buenos Aires á veinte y uno de Abril de mil novecientos trece en presencia del Señor Administrador de la Revista Caras y Caretas Don José Canals, del Señor representante del Chinato Garda Don Victor M. Piaggio y de las personas al final firmados, en mi oficina calle Florida número doscientos treinta, siendo las diez de la mañana y de acuerdo con las bases establecidas en el número de Caras y Caretas del día diez y nueve del corriente procedí á llenar hasta la línea superior de la etiqueta con granos de maiz una botella del dicho licor Chinato Garda, la que debidamente cerrada y lacrada queda depositada en esta oficina. Con lo que terminó el acto firmando todos por ante mi de que doy fé.

Victor M. Piaggio — José Canals

Carlos Ramirez

F. Gonzalez

PEDRO P. LALANNE ESCRIBANO PÚBLICO

Ante mí

Pedro P. Lalanne

El acta labrada por el escribano señor Pedro P. Lalanne, referente al acto de llenar la botella de «Chinato Garda».

Ante un numerosísimo público tuvo lugar el día 21 del actual, según habíamos anunciado, el acto de echar los granos de maíz en la botella de «Chinato Garda», que sirve de base para el Concurso 25 de CARAS Y CARETAS.

La botella fué debidamente lacrada y sellada por el escribano señor Gabastou, en presencia del administrador de esta revista, señor José Canals, y del señor Víctor M. Piaggio, en representación del «Chinato Garda».

El acto despertaba gran interés por dos razones principales: primero, porque el gran primer premio es de los que hacen época, y no ha quedado, desde la aparición de nuestro último número, persona grande ni chica, en toda la República, que no se haya *entusiasmado;* y *segundo,* porque todos querían presenciar el acto, para ver la clase del maíz y darse exacta cuenta de la forma en que se llenaba.

No es, pues, de extrañar que fuera numerosa la concurrencia que acudió al estudio de los escribanos señores Gabastou y Lalanne.

Ningún concurso hasta ahora había despertado interés semejante ni tampoco se habían ofrecido jamás premios tan prácticos y valiosos. Todo el mundo piensa concurrir; todo el mundo vá a mandar cuando menos un cupón o una etiqueta para probar suerte.

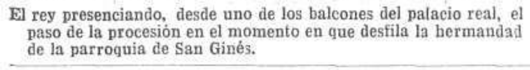
Podemos decir, y esto nos satisface sobremanera, que nuestro Concurso 25 constituye el tema de la conversación, es la cuestión palpitante que con justa razón apasiona los ánimos y entusiasma hasta a los más apáticos.

La verdad es que el premio bien merece la pena.

La procesión de la Vía Crucis, en Madrid







El rey presenciando, desde uno de los balcones del palacio real, el paso de la procesión en el momento en que desfila la hermandad de la parroquia de San Ginés.

La famosa imagen de la Dolorosa, que figura todos los años en la procesión de la Via Crucis, y fué regalo de la reina Isabel II.



Una marca valiosa. Una marca es valiosa cuando es el emblema de la calidad de un producto.

Por más que los Almaceneros *puedan* ofrecerle marcas de Té de una calidad inferior, *no pueden* imitar nuestra marca de fábrica. Asi es que se puede tener SIEMPRE un Té inmejorable, *cuando nuestra marca de fábrica aparece sobre el envase.*

Se garantiza que **Té Sol** contiene el peso neto. Debido **á** su venta enorme, el Té está siempre fresco. Si el Almacenero le ofrece otro Té en vez de Té Sol, puede Vd. tener la plena seguridad de que no tendria ventaja en aceptar su oferta. **Fijarse bien en la marca " TE SOL " en cada envase.**



TE SOL Etiqueta Blanca

La Etiqueta Blanca es un producto de la India; es un Té fuerte pero de fragancia exquisita. Su calidad superiór no varia nunca. Obtuvo el "GRAN PREMIO" en la Exposición de Higiene de 1910. *(La más alta recompensa.)*

TE SOL Five o'Clock

Elaboración especial para satisfacer el gusto Inglés; es una mezcla esmerada de Tés procedentes de la India y de Ceylán de rico aroma. Obtuvo el " GRAN PREMIO DE HONOR" en la Exposición de Agricultura de 1910. *(La más alta recompensa.)*

Si Vd. encontrara uno de los Tés arriba mencionados algo fuerte ó por el contrario demasiado débil para su paladar, aconsejamos que pruebe el otro, en la seguridad de que quedará plenamente satisfecho con la **Calidad.**

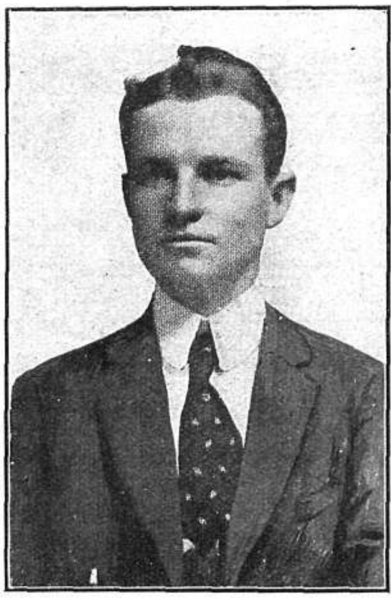
WALKER HERMANOS, LTDA.,
Unicos Importadores,
CALLE TUCUMÁN 345,
BUENOS AIRES.

"El momento más trágico de mi vida"

Es esta la narración de cómo pudo un suceso que no duró ni dos minutos, constituir, para un hombre avezado a las situaciones difíciles, el instante más trágico de su vida. Lo que va a leerse es la narración de tal momento, por George H. Lamar, el héroe del mismo acontecimiento.

Fué durante las fiestas que se celebraron en el año 1901, en la ciudad de Petersburgo, Virginia, Estados Unidos, y aún cuando durante mi existencia de constructor de armazones de hierro para casas y galpones, me he visto en cientos de momentos apurados, nunca tuve una experiencia tan grave y tan desesperante como la que sufrí en aquella ocasión.

Con motivo de las mencionadas fiestas el contratista se había comprometido a adornar toda la ciudad y a poner una bandera en la mano de una estatua de la Libertad que coronaba el edificio donde estaban instalados los tribunales y la Corte de Justicia. Como el patrón era demasiado grueso para poder realizar la ascensión y ninguno de los operarios se atrevía a tentar la hazaña, el jefe no sabía qué partido tomar. El programa de las fiestas comenzaba al siguiente día y la bandera tenía que estar en su sitio a la hora del desfile militar.



El señor George H. Lamar, autor de esta narración, *de cómo salió con vida de un terrible peligro de muerte.*

Paseando yo por la calle Sycamore noté que se había reunido un grupo de gente en torno del desesperado contratista y de tres negros a los que quería convencer de que debían hacer el trabajo. La gente se reía y en general la concurrencia se manifestaba dispuesta a creer que, a final de cuentas, la bandera no sería colocada en la estatua y el contratista quedaría en falta y correría peligro de no cobrar lo convenido por los adornos.

Los negros se decidieron a intentar la hazaña y cuando yo llegué al sitio donde estaba reunida la gente se hallaban los tres negros sobre el techo del edificio pensativos, sin saber cómo llevar a cabo el encargo y mirándose los unos a los otros con indecisión.

Después de preguntar qué era lo que los hombres aquellos intentaban hacer, le pregunté al contratista si él creía que aquellos negros iban, efectivamente, a poner la bandera en la estatua.



EL ABUELO

GRAN VINO

PARA POSTRE
Y ENFERMOS

SUBSTITUYE
AL MAS RICO
OPORTO

COGNAC DOMECQ

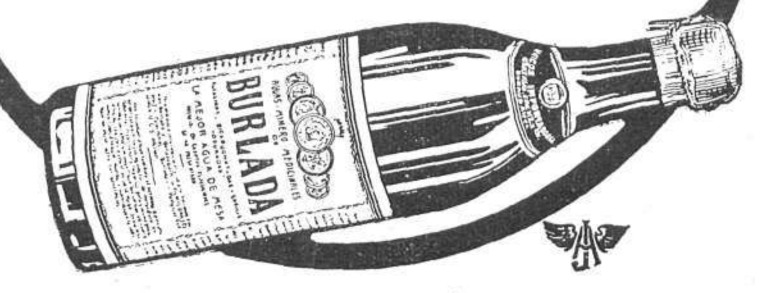
SIEMPRE
EL MEJOR
DE TODOS

EL AGUA MINERAL NATURAL DE

Burlada

es la más deliciosa y benéfica de todas las aguas de mesa.

UNICOS IMPORTADORES: GONZALO SAENZ & Co. - 29, MAIPU 43 Bs. As.



El decorador se volvió hacia mi, enojado y diciendo:

—Si ellos no la ponen, ¿la va a poner usted?

—Si me lo pagan bien, ¿por qué no?

—Yo les doy cinco dólares a esos si ponen la bandera.

—Lo que es por la cara que ponen me parece que no están próximos a ganárselos. Voy a subir al techo a ver en qué piensan y qué deciden.

Volviéndome hacia un hombre llamado Roland, con quien había trabado relación el día anterior, le dije si quería ayudarme. El era pintor de oficio, estaba acostumbrado a trabajar en andamios y pensé que podía serme útil. El lector verá lo útil que fué si tiene paciencia para leer hašta el final mi relato.

Subimos al techo y subimos la primera escalera colocada en la parte exterior de la torre, así que no tardamos en hallarnos en el otro piso donde otra escalera permitía seguir subiendo. Uno de los negros estaba en lo más alto, sin decidirse a subir al pedestal de la estatua y con una actitud de miedo que me dió risa.

—¿Qué pasa? ¿No pueden hacerlo?,—les preguntó Roland.

Uno de los negros, que conocía a Roland exclamó, moviendo la cabeza:

—Señor Roland, si yo hubiera podido apreciar desde abajo lo difícil que era la tarea, no me comprometo.

—Si ustedes no quieren hacer el trabajo lo haremos nosotros. ¿Nos permiten usar de sus escaleras?

Los negros dijeron que sí. Yo tomé la bandera que estaba arrollada a su palo y comencé a subir la escalera apoyado en el techo de zinc y en la cornisa del pedestal de la estatua, en cuya cara anterior se hallaba la esfera del reloj de la torre.

Roland subía detrás de mí, pero viendo yo que la

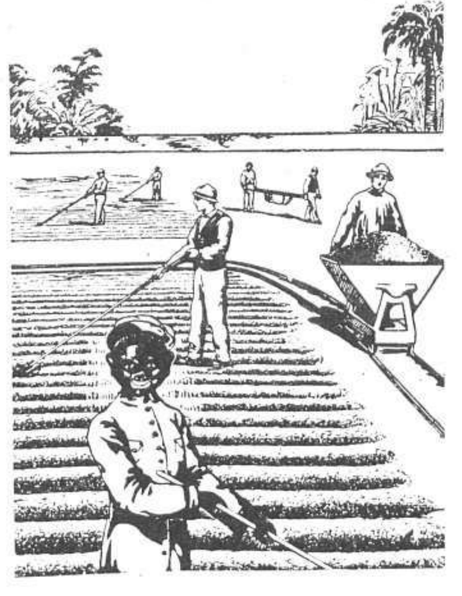


«El extremo superior de la escalera se deslizó hacia un lado».

CAFÉ "Paulista"

No es una marca nueva!

Conocido desde hace muchos años, este afamado producto goza del más alto prestigio entre el público entendido que lo prefiere a todos, considerándolo el café más puro, aromático y delicioso.



LA OPERACION DE SECAR EL CAFE

El presente dibujo muestra el sistema especial usado por esta Compañía para la ventilación y secado del café.

Tal operación se realiza extendiendo el grano sobre pisos embaldosados y en montículos uniformes que son incesantemente removidos por un numeroso personal, encargado de cuidar que la acción del sol beneficie por igual á todas las camadas, pues todas ellas y cada uno de los granos van subiendo á la superficie, levantadas por los rastrillos "ad hoc" que se emplean en ese trabajo.

Este procedimiento permite secar el café en grandes cantidades y en forma irreprochable y perfecta.

El Gobierno del Brasil garantiza su pureza!

El "Café Paulista" obtuvo el **Primer Premio** en la Exposición de San Luis (E. U. A.), afianzando la supremacía de su calidad sobre las muchas clases de café que concurrieron a ese notable concurso! En la Exposición del **Centenario Argentino** mereció el **Gran Premio de Honor!**

El "Café Paulista" es un producto insubstituíble, genuino, selecto y noble. Repara las fuerzas gastadas por una labor constante; tonifica y vigoriza el organismo, produciendo gratas sensaciones de bienestar. Ningún otro café tiene tantas ni tan valiosas virtudes naturales.

En la casa de Vd. no debe faltar nunca el "CAFÉ PAULISTA"

PRECIOS

CAFE PUALISTA N.º 1	CAFE PAULISTA N.º 2	CAFE PAULISTA N.º 3
Etiqueta Roja	Etiqueta Verde	Etiqueta Marrón
$ 2.20 k.	**$ 1.90 k.**	**$ 1.60 k.**

Si su almacenero no lo tiene todavía, solicítelo, por correo o teléfono, a nuestra casa central o a cualquiera de nuestras sucursales, que le será enviado en el acto.

S. A. "CAFÉ PAULISTA"

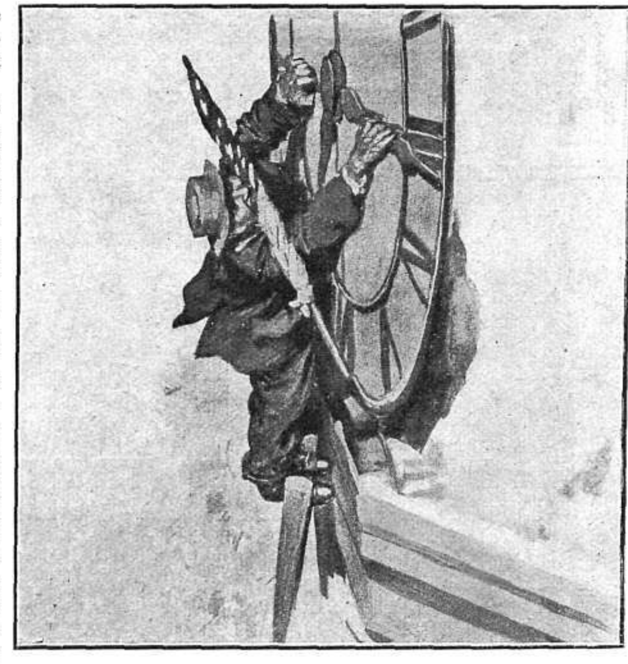
SALTA, 459 — Buenos Aires

U. T. 2209, LIBERTAD — C. T. 554, CENTRAL

escalera no estaba muy segura, le dije que me dejara subir solo y él sujetara la escalera para que yo no me matara de una caída.

Con todo género de precaución empecé a subir y llegué a los últimos escalones. En ese instante mi rodilla tocó con la cornisa y la parte superior de la escalera resbaló hacia un lado. Gracias a Roland no cayó de costado, matándome. Fué un instante extraño, en el que casi no me atrevía a respirar y no me atreví a mirar hacia abajo. Me sacó de aquella especie de éxtasis la voz de Roland que decía «Suba sin miedo, que la escalera no se va a caer».

Con la bandera entre los dientes, continué subiendo a pesar de que mis nervios se hallaban en un estado de agitación extrema. Para llegar al punto donde tenía que llegar había de ponerme de pie en el último barrote de la escalera. Tendiendo la mano y agarrándome fuertemente a la manecilla del reloj, me icé por delante de la esfera y pude finalmente alcanzar al punto donde se hallaba la estatua y sentarme en él, a descansar. Según lo supe después, Roland había sostenido durante toda mi ascensión la escalera en vilo, con una energía que aún admiro y a la que debo la vida.



«Logré seguir subiendo por delante de la esfera del reloj...»

Me dispuse a atar la bandera y recién entonces me di cuenta de que no había llevado cuerda para ello. Después de reflexionar un momento pensé que los cordones de mis zapatos vendrían bien así que me descalcé, saqué los cordones y arrojé los zapatos a la calle. Momentos después la gente, reunida al pie del edificio rompía en aclamaciones y aplausos: la bandera flameaba al viento, atada ya al brazo de la estatua.

El descenso, aún cuando casi tan difícil como la ascensión me pareció facilísimo. Ayudamos a

los negros a bajar sus escaleras, y no tardamos en hallarnos todos en la acera, frente al palacio.

Mi primera preocupación fué tratar de dar con mis botines, arrojados, como he dicho, desde lo alto de la torre en el momento en que llevé a la práctica la idea de atar la bandera con los cordones que los sujetaban.

Un muchacho se había apoderado de ellos y se demostraba poco propicio a devolverlos si no se le daba una propina.

— ¿Usted cree que no me ha costado trabajo, — decía, — evitar que cualquiera se los llevara como cosa suya?

— Sí, pero los zapatos son míos, — decía yo.

— No digo que no; pero el trabajo de recogerlos lo he hecho yo y me lo tienen que pagar.

— ¿Cuánto?

— ¡Un dólar!

— !Eh! *¿Cómo ha dicho?*

— ¡Un dólar!

— Es una enormidad.

— Yo no trabajo gratis.

— ¡A que te doy un golpe y te quito los zapatos!

— Si se acerca, llamo al policeman.

Intervino Rolando y después de darle un tirón de orejas al chico le quitó los zapatos y le dió una moneda de diez centésimos, con la que se fué casi contento.


La casa de los tribunales de Petersburgo, Virginia, Estados Unidos de Norte América, donde aconteció esta aventura verídica.

Mientras tanto, mi contratista estaba por escabullirse sin pagarme.

Yo le tomé del brazo y le detuve.

El hombre me miró fastidiado.

— Y, ¿qué tal? — le pregunté. — ¿Está usted conforme con el trabajo?

— Sí, — contestó, — pero ¿no le parece que es mucha plata cinco dólares por un trabajo que ha durado tan poco tiempo?

Después de lo que yo acababa de pasar y de haber visto en peligro mi vida, no sé como no me eché sobre aquel bruto y lo estrangulé.

— Mire, — le grité, — usted me dijo que pagaría cinco dólares por ese trabajo. Yo lo he hecho. Pague en seguida o subo y saco la bandera.

En realidad yo no hubiera vuelto a subir ni por cien dólares, pero mis palabras hicieron su efecto y el hombre pagó sin pérdida de momento. Le dí dos dólares a Roland, otro dólar a los negros y después de gastar en unas medias y en unos cordones para los zapatos me quedó dólar y medio.

G. H. LAMAR.








MOSCATEL
ROSADO
PALENCIA
PALENCIA
Moscatel Rosado
NUEVO TIPO
COSECHA 1903
Para no equivocarse, recorte este aviso y mande a buscar una botella al almacén.

SOCIEDADES

Festival ofrecido por el Centro Navarro, en los salones del Centro de Almaceneros.

Una parte de la concurrencia de la velada que dió el Club Hispano-Argentino, en «Les Enfants de Béranger».

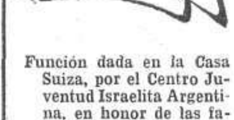

Señor Hacendado
Si quiere usted tener
ANIMALES FUERTES
ANIMALES GORDOS
RESES DE PROVECHO
críelas con nuestro famoso producto
Semitin
que años de experiencia han consagrado como
EL MÁS SANO,
MÁS BARATO,
MÁS EFICAZ,
para la cría y el engorde de animales
VACUNOS,
PORCINOS y
AVES DE CORRAL.
PIDA USTED NUESTRO FOLLETO EXPLICATIVO
á B. Mitre, 226 - Buenos Aires.
Molinos Río de la Plata
LOS MÁS GRANDES DEL MUNDO.





Velada del Centro Recreativo «Símbolo de Nuestra Gloria», celebrada en el salón de la sociedad «Mariano Moreno».





Función dada en la Casa Suiza, por el Centro Juventud Israelita Argentina, en honor de las familias de sus asociados.



Otras opiniones de varios distinguidos médicos argentinos, sobre la bondad de la LECHE MALTEADA DE HORLICK.

Señores FEENEY y Cía., agentes de la LECHE MALTEADA DE HORLICK. — Buenos Aires.

En contestación a la atenta carta de ustedes preguntándome mi opinión sobre la LECHE MALTEADA DE HORLICK, me es grato contestarles que este producto es de suma utilidad en la práctica médica, no solamente en la alimentación de los niños, **sino también en la de todos los enfermos cuyo aparato digestivo requiere un preparado fácilmente asimilable y de verdadero valor nutritivo.** En este sentido, creo que merece ser generalizado en la clínica **de adultos** tanto como lo es desde hace muchos años en la clínica infantil.

He visto dar buenos resultados en las gastro-enteritis crónicas, así como en los cardíacos hepáticos y renales, en los que algunas veces es un verdadero problema la alimentación, cuando hay intolerancia por el régimen lácteo exclusivo. — Dr. Nicolás Lozano, Médico del Departamento Nacional de Higiene.

Señores FEENEY y Cía. Buenos Aires. — Tengo mucho gusto en certificar que la «Leche Malteada de Horlick» introducida por ustedes me ha dado excelentes resultados en la alimentación de los niños. Hace dos años que la vengo recetando a diario y nunca he notado los inconvenientes que continuamente se presentan con los otros preparados. Saluda a ustedes atentamente.

Dr. Miguel Z. O'Farrell.

Señores FEENEY y Cía. — Buenos Aires. — Mi opinión respecto al HORLICK'S MALTED MILK, que introducen ustedes, es muy favorable; siempre la he dado con éxito en desórdenes gastro-intestinales de los niños, cuando la enfermedad era curable. He tenido un caso muy especial: un niño de un año sufría continuas diarreas — una vez — la última, presentó el aspecto del cólera infantil — hacía meses que no mamaba y por falta de costumbre no tomaba el seno, no digería las diferentes leches modernas; resolví darle la LECHE MALTEADA DE HORLICK, fué muy difícil hacérsela tomar; empezó por una cucharadita de las de café en un poco de agua tibia, cada cuatro horas, digeriéndola desde el primer día. La diarrea fué disminuyendo, la mejoría se acentuó, y hecho curioso: durante un año ese niño no quiso aceptar otro alimento; hoy es un niño robusto. **En los adultos que sufren afecciones crónicas de las arterias, del corazón, de los riñones y del hígado, el régimen lácteo es un gran recurso;** pero hay *enfermos que no soportan la leche de vaca cruda, ni cocida, ni esterilizada.* Soportan y digieren con provecho la Leche Malteada. — Dr. Florentino Ortega.

El Dr. Julio Méndez, autor de importantes trabajos científicos, profesor de higiene en la Facultad de Ciencias Médicas, y cuya ilustración y vastos conocimientos le designan un puesto de honor en el cuerpo médico argentino, nos ha honrado con el siguiente certificado:

Señores FEENEY y Cía. — Buenos Aires. — La LECHE MALTEADA DE HORLICK, que ustedes introducen, la he empleado en numerosos casos de enteritis y gastro-enteritis de la primera infancia. La tolerancia completa se establece desde el primer momento, aún en los casos más graves en que la leche de burra o yegua, tan recomendada por nuestros primeros prácticos, no da resultado, hacen de esta preparación un excelente remedio, al mismo tiempo que un eficaz alimento.

En los casos de enteritis crónica con constipación pertinaz y falta de apetito, como sucede en la mayor parte de los niños criados con leche de vaca diluída, la LECHE DE HORLICK modifica mejor que los purgantes y laxantes farmacéuticos el estado de sequedad del vientre.

En las gastro-enteritis, colitis graves, administrada en pequeña cantidad y por repetidas veces, modifica el estado gástrico y modera más tarde la frecuencia de las deposiciones, si se añade a ello enemas astringentes.

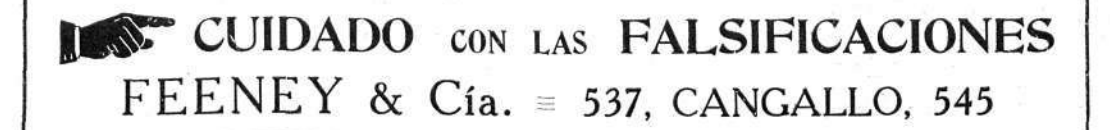
Más tarde he tenido ocasión de emplearla como primero y único alimento para el destete, obteniendo los mejores resultados y evitando completamente las alteraciones gastrointestinales que acarrea entre nosotros el uso de la leche de vaca, recogida sin el esmero necesario para evitar su contaminación con numerosos gérmenes nocivos para el niño.

LA LECHE DE HORLICK se debe usar en agua solamente hasta el fin del segundo año. Después de esta edad se la administra con leche, aumentando así su poder nutritivo.—Dr. Julio Mendez, Profesor de la Facultad de Ciencias Médicas.

Señores FEENEY y Cía. — Buenos Aires.— He hecho un uso frecuente del HORLICK'S MALTED MILK o sea la LECHE MALTEADA que ustedes introducen y la considero una de las mejores preparaciones alimenticias para los niños en la primera y la segunda infancia.

Su sabor es agradable, su preparación en extremo fácil y sus condiciones de fácil digestión la hacen un recurso poderoso para el tratamiento de las afecciones gastro-intestinales de los niños.

Dr. Fernando Alvarez,
ex Médico del servicio de niños del Hospital Rawson.



La Elegancia y la Moda

A tout seigneur, tout honheur...

Como los tejidos de seda brochado tendrán, si hay que creer a los modistos y fabricantes de géneros, los honores de la estación, me parece interesante estudiar algunas de las muchas combinaciones a que se prestan. Por ejemplo, he aquí una que se hace lo mismo en «damas» de lana sobre un fourreau de reps, que de raso brochado sobre un fourreau de seda flexible, o en etamina, o en gasa brochada y rebordada, sobre una falda de liberty. Tienen que tener en cuenta, mis lectoras, que todo género brochado, sea en seda, terciopelo o lana, etc., está hecho para combinar con otro género liso, exactamente igual al fondo del brochado. Esta diferencia de tejidos, constituye lo raro de la nueva moda.

Algunas de mis lectoras me han preguntado, si no era factible el poder utilizar *los antiguos «brochés» de seda negra y de color* que tenían de sus mamás, y que habían conservado intactos. Estos «brochés» no tienen ni los dibujos ni la flexibilidad de los nuevos, pero planchándolos por el revés, sin mojarlos, se atenúa la rigidez sin llegar a darles la flexibilidad de los nuevos, y pueden emplearse. Lo que va de ayer a hoy: lo que antes era una buena calidad, hoy se trata de disimularlo por ser un gran defecto.

He visto esta semana un abrigo, hecho de un antiguo «broché», combinado con terciopelo negro liso: el primero formaba el cuerpo del abrigo; el gran canesú, el cuello inmenso, el bajo de las mangas y el borde inferior del abrigo de terciopelo liso. Nadie podía adivinar de seguro la «edad extraordinaria» del género brochado.

Otra linda combinación es, con el brochado, el satín, la charmeuse, o simplemente el cachemire de seda.

También pueden utilizar el brochado antiguo en túnica, en forma de frac, de chaqueta, y bajo de un fourreau medio velado o bajo unos drapeados flexibles.

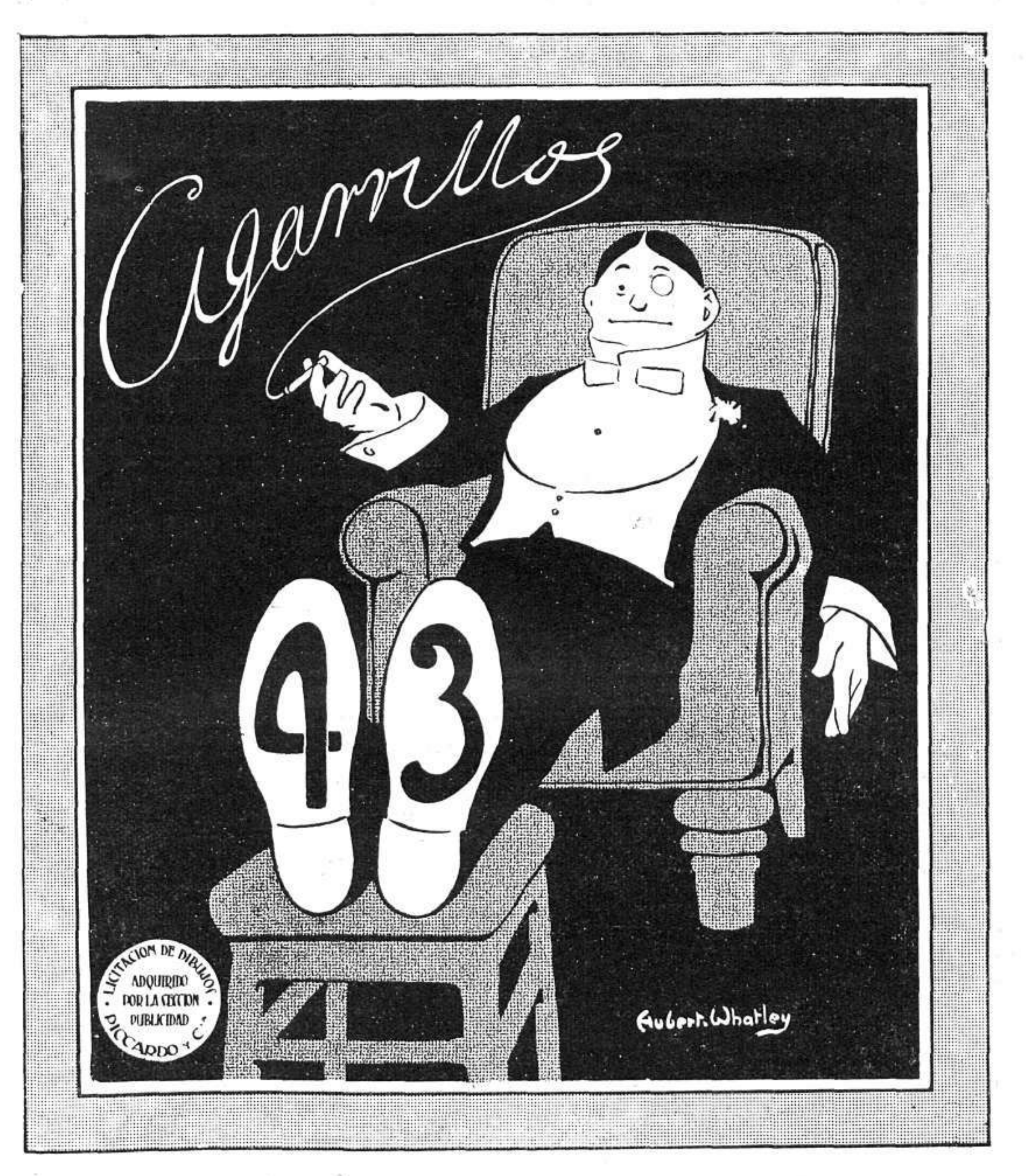
Lo que pueden reprocharles a estos antiguos géneros, es su riqueza, por lo tanto se debe evitar todo adorno por demás llamativo y pesado. Se abusa de los adornos de galones bordados, de motivos perlados en relieve y de color fuerte, en la misma *nota rica del brochado; cuanta mayor sencillez convendría más*, y sería de mejor gusto para los trajes de tarde y visitas.

Seguiremos ocupándonos del empleo del brochado, para trajes de noche y comidas, en la siguiente crónica.

Hoy engalano esta página con un grupo de sombreros pequeños, con diferentes adornos de plumas aigrettes, terciopelo y peluche, para esta estación, a cual más lindos y sentadores.

HÉLÈNE.





Jamás, jamás, jamás serán del TRUST!

Piccardo y Cía.

Casa central y fábrica: Defensa 1278

Buenos Aires.

Las trampas cazadoras de mosquitos

Un sistema práctico empleado en la India

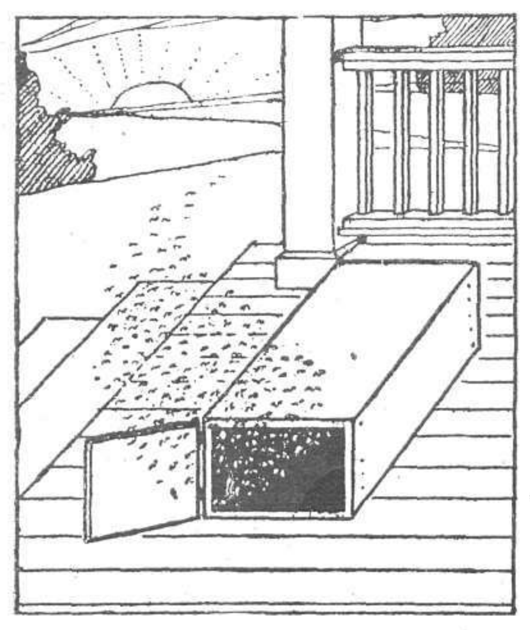
Los mosquitos son una plaga insufrible. Perseguirlos es obra buena, no sólo por lo que a uno personalmente le conviene, sino por lo que se contribuye al bien general. Repetidas veces hemos publicado recetas eficaces contra los mosquitos. Hoy podemos ofrecer a nuestros lectores otra más, nueva y realmente novedosa.

Cuando se habla de «cazar mosquitos», la cosa parece humorística y cómica: sin embargo, nada es más verdadero: en la India Inglesa y en las islas Fidji, se *cazan* los mosquitos. Al mencionar tales sitios y al hacerlo hablando de cacerías parece que no puede tratarse más que de persecución a tigres y a leones, pero los informes que, sobre su trabajo, han presentado los inspectores sanitarios ingleses, encargados de la higienización de aquellos sitios, convencen en seguida de que, el uso de trampas para mosquitos es algo cuyo resultado admira y cuyos efectos son fatales para el terrible insecto.

El sistema de trampas para cazar mosquitos utilizado por los mencionados empleados sanitarios no puede ser más sencillo.

Lo que se necesita es una caja pequeña, forrada de papel verde y un poco de bencina.

En los países mencionados, — y por desgracia en muchos sitios del suelo argentino, — los mosquitos son peligrosos no sólo por la molestia que causan, sino porque transportan de los enfermos a los sanos los gérmenes de las enfermedades y difunden rápidamente las dolencias contagiosas.



La caja, forrada con papel verde, parece a los mosquitos un sitio propicio para cobijarse cuando empieza a amanecer. — Se llena entonces de mosquitos la caja, se tapa ésta y se asfixia a los insectos con bencina.

Una caja de 70 centímetros de largo, por 35 de ancho y 50 de alto, forrada por dentro con papel verde obscuro se coloca por la noche, en la galería de la casa y con la tapa levantada. Cuando empieza a amanecer los mosquitos buscan un sitio obscuro donde cobijarse. La caja, con su forro verde obscuro, presenta el aspecto de un sitio sombreado entre el follaje de los árboles y los mosquitos se precipitan a cobijarse en su interior.

A eso de las ocho y media de la mañana se cierra con cuidado la tapa de la caja y se le echan dentro unos cincuenta gramos de bencina. La bencina mata a los mosquitos que hay dentro en menos de media hora.

Los experimentos que se han hecho demuestran la eficacia del sistema.

SUCESOS EXTRAORDINARIOS

Un ladrón que se acuerda de que es padre. — Hace pocas noches, una mujer que vive sola con un hijo de pocos meses, en un barrio extremo de Los Angeles, en California, al comprobar que su niño se hallaba gravemente enfermo del «crup», y espantada ante los progresos de la terrible enfermedad, decidió salir corriendo a buscar un médico. Necesitaba dejar al niño solo, víctima del mal, y andar, en medio de las tinieblas, más de una hora para llegar a la casa del médico más próximo. No reparó en esos contratiempos. El caso apremiaba. Bajó rápidamente la escalera, abrió la puerta de la calle y había apenas puesto el pie en ella cuando un hombre surgió de la sombra, y, apuntando con un revólver a la infeliz mujer, le gritaba con sorda voz: «O me das el dinero o te mato.» Absorta en la preocupación del hijo enfermo, y sin darse cuenta de nada, ni aún del peligro que corría, la pobre mujer no puso atención en lo que decía el ladrón. Y separando con su mano el revólver con que le apuntaban al pecho, replicó: «Voy a buscar al médico, porque mi hijo se está muriendo». Sorprendido el ladrón, preguntó: «¿Qué tiene?» «Creo que es difteria». El ladrón metió rápidamente el revólver en el bolsillo, y, como si hablase consigo mismo, murmuraba: «Yo también tengo cuatro hijos, y me he lanzado a robar para no verlos morir de hambre». Después, en voz alta, interrogó: «¿Dónde está el niño?». «Arriba». «Pues subamos rápidamente. Hay que hervir agua sin pérdida de tiempo». Ambos subieron y entraron en la modesta habitación. El pobre «baby» revolvíase agitado, convulsivo, res-



El extraño visitante preparó un emético que hizo tomar al enfermito.

pondiendo penosamente. La madre trajo agua hirviendo, y el extraño visitante preparó con ella un emético, que hizo tomar al enfermito. Como lo que tenía el niño no era crup sino un fuerte acceso de tos convulsa, se le pasó pronto la crisis. El ladrón, que se había acordado de que era padre de familia, aprovechó una ida de la mujer a la cocina, para desaparecer. Y no se ha logrado hasta ahora saber quién era.

El busto de la artista lírica. — De París escriben que, de Caen dan cuenta del siguiente cómico suceso:



«Hay que esperar a que se seque la pasta...

Un estudiante se había enamorado furiosamente de una artista lírica. Diariamente, por palabra y por escrito, decíala que tenía, no sólo un rostro encantador, sino también un cuerpo escultural. Hace pocos días le propuso fijar sus formas en el mármol. Ella aceptó en el acto, halagada por la idea de que su busto, de tamaño natural, figurase en alguna galería de un museo. El jóven, émulo de Praxiteles, compró ocho kilos de pasta y llevó a la joven a su domicilio. La artista desnudóse de medio cuerpo para arriba y se puso en pie, junto a la pared. El estudiante modelóla el busto y pecho. Luego dijo: «Hay que esperar a que se seque la pasta. Dentro de algunos minutos habrá terminado todo». Ella aguardó. Pero conforme la pasta se iba secando, sentía que la presión de ésta contraía su rostro y la impedía respirar. Asustada, pidió al estudiante que la devolviera la libertad de sus movimientos. El pretendió hacerlo, pero como no sabía bien el oficio de modelador, no consiguiólo, no obstante sus esfuerzos increíbles. «Me muero, me muero», gemía la infortunada artista. Aterrado, el improvisado escultor corrió en busca de un médico. Cuando éste vióse en presencia de la modelada, dijo: «Señorita, usted no necesita un médico. Le hace falta un albañil». «¡Pero es que me ahogo!» gemía la infortunada. Acudió la portera que, enterada del caso, fué a una obra próxima y regresó con un albañil armado de un martillo. El obrero, a martillazos, destrozó el molde. Al fin pudo la artista salir de su prisión. Miróse al espejo y lanzó un grito de rabia. Su rostro, su garganta, su pecho y sus brazos parecían mapamundis. No dijo nada. Agachóse, tomó la artesa con la pasta sobrante y se la tiró a la cabeza al inexperto escultor. Luego vistióse precipitadamente, salió como un huracán de la casa y fué a presentar una denuncia. El pobre estudiante está aterrorizado. No sólo su examiga le persigue judicialmente, sino que el casero, después de apreciar de visu los destrozos que causó el modelado en el papel de la habitación, le pide cien francos de daños y perjuicios.

VIDA Y AVENTURAS
DE
PEPE GORRITA
MUÑECO DE TRAPO

(*Continuación*)



Se acordó por primera vez de que era rey y dió órdenes a sus súbditos: les mandó que divirtieran a la marquesa, y todos se fatigaron hasta no poder más haciendo cómicas piruetas ante la japonesa, para distraerle.

Pero la cara de la marquesa expresaba profundo dolor, a pesar de todo, y más de una vez intentó Yorisaka poner fin a su existencia. Primero quiso ahogarse con un cortapapel y después quiso ahogarse con la cinta de su kimono. Si Pepe Gorrita no hubiese vigilado, la marquesa deja de existir en una de esas intentonas.

Con todos estos acontecimientos algo nuevo tenía que producirse, necesariamente, y se produjo. Una tarde, la marquesa dijo a Gorrita: «Señor don Pepe (él le había dicho que no le diese el título de *majestad*),— no sé si, a través de todos los graves acontecimientos porque



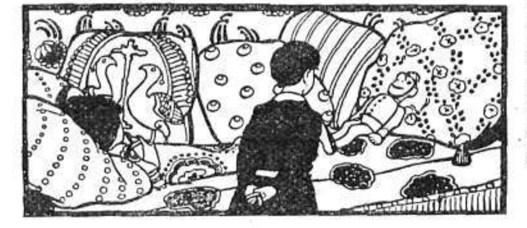
he pasado en los últimos tiempos, hubiera podido seguir con vida si no hubiese tenido a mi lado a una persona tan cariñosa como usted. Tengo que pedirle perdón ahora por haber sido alguna vez un poco grosera. Espero que usted me perdo...

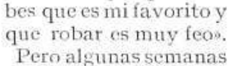
No pudo terminar la palabra. En ese instante sucedió una cosa inesperada: su interlocutor desapareció.

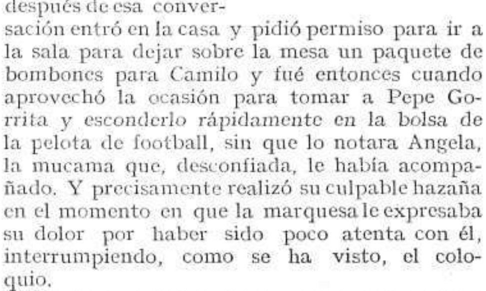
CAPITULO VI

Augustito el malo.—Proyectos infantiles.—Desesperación de los muñecos.—El globo.—La misiva del profesor.

Camilo tenía un camarada que le visitaba de vez en cuando y que admiraba mucho sus juguetes, especialmente a Pepe Gorrita, a quien miraba con codicia, tanto que una tarde sin poderse contener, le dijo a Camilo: «El mejor día te voy a robar este muñeco». Camilo,





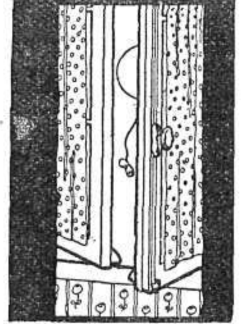


que era muy bueno, le contestó: «No harás eso, Augustito,—el amigo se llamaba Augustito,—porque sabes que es mi favorito y que robar es muy feo».

Pero algunas semanas después de esa conversación entró en la casa y pidió permiso para ir a la sala para dejar sobre la mesa un paquete de bombones para Camilo y fué entonces cuando aprovechó la ocasión para tomar a Pepe Gorrita y esconderlo rápidamente en la bolsa de la pelota de football, sin que lo notara Angela, la mucama que, desconfiada, le había acompañado. Y precisamente realizó su culpable hazaña en el momento en que la marquesa le expresaba su dolor por haber sido poco atenta con él, interrumpiendo, como se ha visto, el coloquio.

Casi no hay que decir que tal acontecimiento causó un estupor y una desesperación intensísimos, en todo el reino de los muñecos, a quienes la marquesa Yorisaka comunicó lo sucedido.

Se reunieron los muñecos y todos pensaron alguna cosa, idearon algún proyecto para ir en busca de Pepe Gorrita, pero todos los proyectos resultaban vanos desde que ninguno de los muñecos podía salir de la casa.



A la mañana siguiente, después de pasar los muñecos una noche intranquila, cuajada de negras pesadillas, se produjo un suceso que contribuyó a hacer más enigmática la situación.

La ventana de la sala había quedado abierta para que entrara aire. De pronto una bola rosada entró rápidamente, cayó en la alfombra, rebotó dos o tres veces y quedó inmóvil. Era un globo de esos que dan en las tiendas, que se le había escapado a algún chico y había ido a dar a aquel lugar por pura casualidad. Los muñecos se acercaron y vieron que del hilo del globo colgaba un papel. El amigo Fritz lo sacó, lo desplegó y se puso a leerlo. Todos los demás escuchaban con gran atención. Decía así:

«Querido soldado inglés: El que esto escribe es el viejo profesor del bazar. Aprovecho este globo para enviarle mi carta. ¡Ah, querido soldado! Yo creía en la bondad de los niños. ¡Ilusión! El niño a quien me regalaron ha sido malísimo conmigo. Me arrancó los anteojos, dejándome que no sé como puedo escribir. Me sacó el brazo izquierdo y las dos piernas. Me arrancó los botones del traje y a mí, que odio el tabaco, me metió a la fuerza, en la boca, una pipa cargada. Lo único que me ha dejado es mi sombrero con música, como sola diversión para mi vejez. Soy un desdichado. Estoyescribiendo un libro de filosofía titulado «Todo anda mal». Se lo dedicaré a usted. Como no tardaré en morir, le ruego que a mi fallecimiento publique mi libro. Tiene unas cuatrocientas páginas. Está en el aparador, debajo de una sopera. Mi dueño se llama Juan Petroni. Adiós. — **El viejo profesor**».

(*Continuará*).



PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón

















¡Oh papá! ¡qué contenta estoy!
es un **PIANO-FONOLA BREYER.**
Me gusta tanto, porque sus pedales
son tan suaves, sus voces son tan melodiosas,
su ejecución es tan perfecta, su manejo es tan sencillo
sus tubos son de metal y es el **pianista perfecto.**
¡Yo seré pianista experta en 5 minutos, sin conocer música!.

VENTA POR MENSUALIDADES

corte el cupón y remítalo á **BREYER Hnos**
FLORIDA 414

Sirvase remitirme catálogos de FONOLA y PIANO-FONOLA á

APELLIDO ______________________

DIRECCIÓN ______________________

Un congreso de rabdomantes



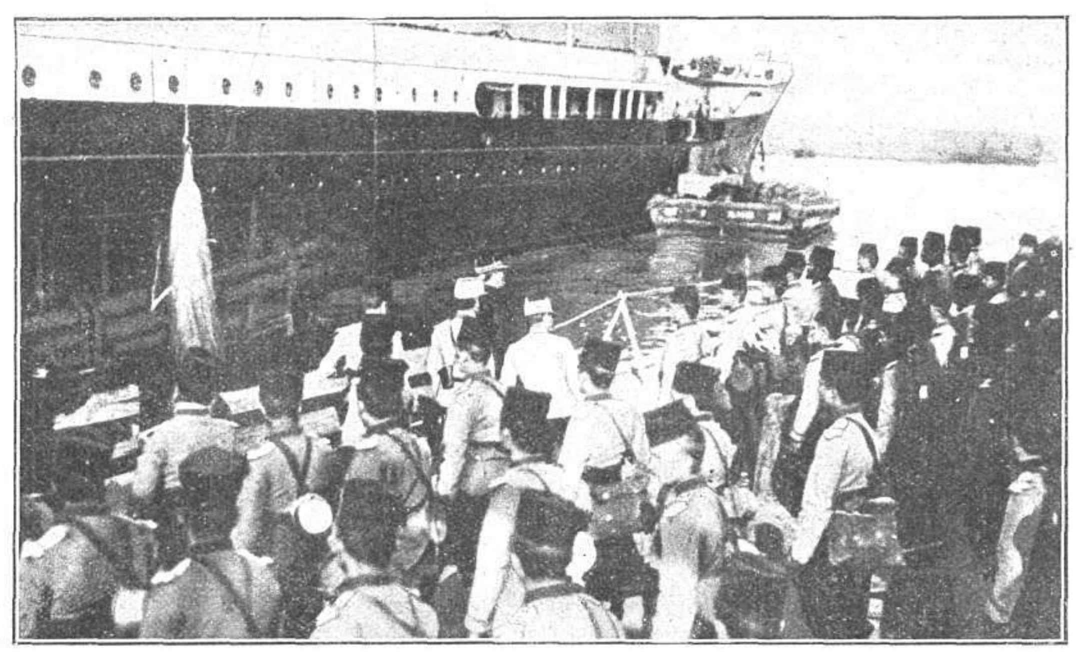
Los «buscadores de fuentes», cada uno con su aparato favorito.

Se han reunido en congreso, en París, los rabdomantes, pisiquistas y fuenteros, o sea los que componen el gremio de descubridores de aguas subterráneas. Entre las experiencias, fueron las más notables las del señor Henry Mayer, presidente del congreso.

Hasta el próximo martes, 29 del corriente, se exhibirán en las vidrieras de la importante casa Thompson, calle Carlos Pellegrini, 380, los muebles adquiridos para la casa que constituye el primer gran premio del Concurso 25 de "Caras y Caretas".

Francia y Marruecos

Envío de tropas



Partida del 5.° escuadrón del 1.° de cazadores de Africa, para Marruecos, el 21 de marzo último.

Francia cimenta su dominio en Marruecos mediante un despliegue extraordinario de fuerzas. El 21 de marzo último salió para Marruecos un escuadrón más del 1.° de cazadores de Africa. Nuestra fotografía presenta al general Le Villain, comandante de la caballería en Argel, pasando revista a sus hombres al embarcarse.



La fama moderna

Caída la fábula mitológica en el anacronismo de los tiempos, han permanecido sin embargo sus viejos nombres en la memoria de las gentes, y sobre todo en el formulismo literario.

Se habla de Marte cuando se trata de la guerra, de Cupido cuando se hace referencia al amor, de Venus cuando se expresa una idea de placer, de Hércules si se menciona la fuerza.... *e via discorrendo.*

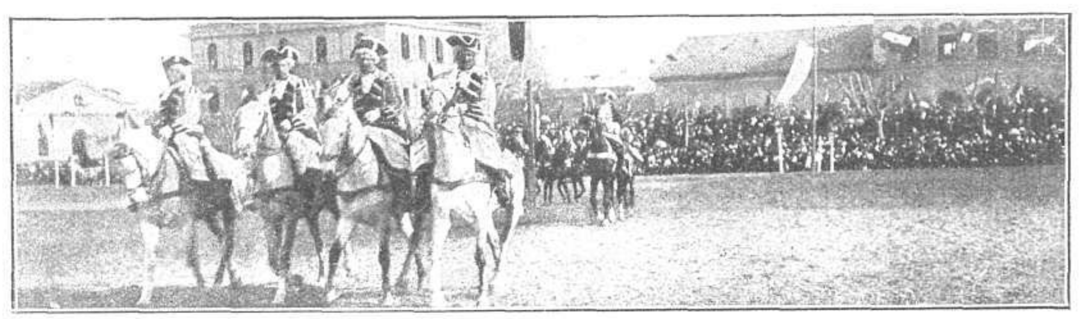
La fama aquella de la trompeta, es una de las personificaciones simbólico-fabulosas que goza de más popularidad y de más uso; pero la fama moderna requiere algo más actual para expresar la popularidad y el renombre.

Por ejemplo: para hacer sensible ante la opinión el grado de aprecio mundial de que goza el inimitable Jabón Reuter, rey proclamado de todos los jabones, es de todo punto necesario recurrir a una representación de belleza, de juventud, de elegancia moderna, que esté en consonancia con el éxito actual de que goza el afamado jabón.

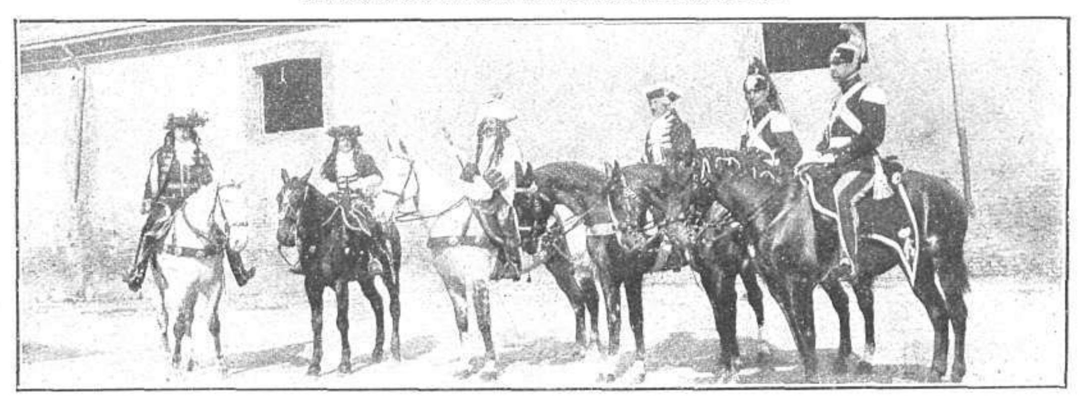
Y se nos ocurre, que para llegar a la eficacia de esa representación gráfica, no hay nada como una hermosísima mujer elegantemente ataviada, que desde las *más altas* cúpulas de una populosa metrópoli, proclame a todos los vientos las excelencias del más perfecto, del más puro, del más restaurador, del más atrayente, del más perfumado de todos los jabones; del inimitable Jabón Reuter.

De Italia

La fiesta del regimiento «Piemonte Reale Cavaileria»



Uno de los aspectos del torneo histórico, celebrado en Milán por el regimiento «Piemonte Reale Cavalleria», en conmemoración del 222.º aniversario de la fundación del regimiento Cavaglia, en 1691.



Los soldados, con uniformes de distintas épocas, que figuraron en el torneo.



Las Máquinas de Vapor y Calderas "Leffel"
darán completa satisfacción en donde quiera se necesite fuerza. Esta maquinaria se adapta a todos los servicios de fuerza en la plantación, aserraderos, fábricas, perforación de pozos, minas, para contratistas, talleres, etc. Importamos un surtido completo de motores y calderas, fijas y portátiles, para todas las aplicaciones y tamaños desde 3 a 70 C. de F.
Todo el material y mano de obra en la construcción de estos motores y calderas, están garantizados estrictamente como de primera calidad y adecuados para el servicio a que se destine dicha maquinaria. Nuestros muchos años de experiencia en el negocio de importación nos permite satisfacer perfectamente sus necesidades y solicitamos su correspondencia.
UNICOS AGENTES:
BLANCH Hnos.
718, ALSINA, 724
BUENOS AIRES

De Chile

La muerte del aviador chileno Acevedo

El 13 de abril, a las 11 de la mañana, Acevedo atravesaba el caudaloso Bío-Bío. En esos momentos el viento comenzaba a soplar con alguna intensidad; una fuerte racha volcó el Blériot. Los que a la distancia presenciaban esta escena notaron con profundo desconsuelo que el infortunado aviador hacía esfuerzos sobrehumanos para maniobrar a fin de restablecer el equilibrio y alcanzar la orilla opuesta; pero todas las tentativas fueron inútiles.

El aparato, con una violencia extraordinaria, se precipitó al río.

Casi instantáneamente se dejó oir una explosión fortísima. Era el depósito de bencina que estallaba.

La impetuosa corriente arrastró el aparato y con él al aviador, hasta ir a dejarlo a una de las orillas, frente al punto denominado San Pedro.



El aviador Acevedo, con su esposa, en la intimidad de su casita de Santiago de Chile.

Numerosas personas acudieron presurosas a prestar auxilio a la infortunada víctima; pero ya era tarde. El Blériot estaba completamente destrozado; el cuerpo del aviador aparecía carbonizado en gran parte, y en la pierna izquierda presentaba una horrible fractura.

Se procedió a trasladar los restos a Concepción y

fueron depositados en una capilla ardiente en el Cuartel General del Cuerpo de Bomberos.

En Concepción este desgraciado suceso causó la más indecible angustia. Las imprentas de los diarios se vieron concurridísimas por una enorme muchedumbre que inquiría detalles de la horrorosa tragedia. La gente se reunía en las calles y plazas comentando consternada las desconsoladoras noticias sobre la pérdida del primer piloto chileno, que cubre de luto al país entero.

Cuando los restos de la víctima llegaron a Concepción, una gran muchedumbre, poseída del más intenso dolor, los aguardaba. En medio del mayor silencio se hizo el trayecto hasta la capilla ardiente.

En Santiago se rindieron al extinto grandes honores, dando ocasión el acto del entierro a una gran manifestación popular de duelo.



Catafalco levantado en la Alameda de Santiago de Chile, frente a la calle Ejército, y en memoria del piloto aviador Acevedo.



James Smart
LA CASA de CALIDAD
Bme. MITRE
Y FLORIDA
O. 290
O. 273
O. 290 — Sobretodo modelo Fray Mocho, con caperuza, botones de cuero, botamanga y presilla del mismo género. Es de doble faz en dos tonos. Colores saxe, verde, gris y rosa viejo.
$ 46 (año y 1/2).
Aumenta $ 1, hasta 7 años.
O. 273 — Sobretodo inglés, con cuello de terciopelo, botamanga, presilla del mismo género. Colores gris obscuro y claro, beige, verde, marrón y blanco con cuadritos negros. Práctico y abrigado.
$ 37 (año y 1/2). Aumenta $ 1, hasta 7 años.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores, con arreglo á las siguientes condiciones:

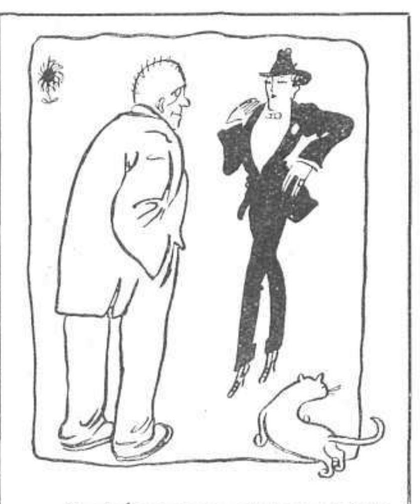
1.ª — Se admitirán **chistes, anécdotas, pensamientos, epigramas, máximas, frases ingeniosas y dibujos**, que no ocupen más espacio que el de una tarjeta postal.

2.ª — Por toda colaboración de ese género y extensión, que se publique, se abonarán **CINCO** pesos.

3.ª — Al fin de cada mes, se elegirá, entre las publicadas, las tres mejores postales (á juicio de la redacción), adjudicándose á cada una un premio de **CINCUENTA pesos.**

4.ª — Las postales serán enviadas á la redacción de CARAS Y CARETAS, firmadas con letra clara, indicando en ellas el domicilio del remitente.

5.ª — En ningún caso se devolverán los originales que se envíen para el concurso.



— He observado en usted un contraste muy singular, a veces tiene arranques muy varoniles, y en ocasiones se porta cómo un afeminado.

— Eso debe ser hereditario por lo que le diré a usted: la mitad de mis antepasados fueron hombres y la otra mitad fueron mujeres.

H. P.

Tomando chocolate en una lechería:

—¡Demonio! Me he quemado la lengua.

— Peor hubiera sido que me la quemase yo. Al fin usted es intérprete y posee varias, según dicen.

E. Rojo.

Van detenidos a la comisaría dos paisanos.

Comisario a uno de ellos:

—¿Qué edad tiene usted?

— 31 años.

— ¿Profesión?

El detenido con indiferencia:—Soy carrero.

El otro se le acerca y le dice en voz baja: — ¡Chá que sós bárbaro! ¡Dicile «condutor de váiculo»!

E. S. Carmona.



«... Procedí al embargo de una biblioteca, compuesta de mil volúmenes, que copiados a la letra, dicen así»...

Ramón Piera Prats.

Un practicante a otro. — Che, no te imaginarás lo que receté hoy a una mujer que quiso envenenarse, tomando ½ litro de kerosene.

El otro — Le habrás dado magnesia calcinada.

El. — ¡No, hombre! Le introduje una mecha larga que dejé prendida; de seguro que para media noche ya no tendrá una gota de kerosene en el estómago.

Beautiful.

El médico, palpando la cabeza a un campesino:

— Encuentro aquí una protuberancia, un bulto, que es signo de violencia de carácter.

— Tiene usted razón. Me lo ha hecho mi mujer con la escoba.

A. Amante.

Entre patrón y criado:

— Perdóneme el señor; pero hace dos meses que no me paga, y...

— Bien, bien; ya le perdono, Juan.

Ramses II.

En una agencia de conchavos:

— ¿Cómo es eso? ¿Por qué me ha recomendado para mucamo a un hombre que ha estado cinco años en la penitenciaría?

— Como me dijo usted que quería uno que hubiera estado mucho tiempo en la misma casa...

Carlos Magno.

— Dile a tu mamá, que muchas gracias por el pastel y que los adornos son muy lindos.

El chico. — Los hizo mi mamá, hoy a la mañana, con el peine.

Jiscal.



La rutinaa dministrativa:

—¿Es usted soltero o casado?

José Pedroni.

Un señorito a la moda se preciaba de saber hablar elegantemente, tanto que parecía hablar siempre en griego, por lo obscura que resultaba su remilgada frase. Estando pues, en el balcón de su casa, acertó a pasar por la calle un vendedor de pescados, al cual le dirigió esta pregunta campanuda:

— *Ven acá Damasceno: ¿esos prófugos escamados, habitantes de los cóncavos cerúleos, son marítimos o fluviales?*

El pobre hombre, aturdido, no entendiendo tal jerga, respondió:

— A veinte centavos el kilo, señor.

Natividad Berretta.

Caballero (a una chiquilina que tiene un perrito). — ¿Nena, cuánto querés por el cachorro?

Chica. — Siete pesos, señor.

Caballero. — Pero ayer me pediste cinco solamente...

Chica. — Es cierto, pero anoche se comió un canario que valía dos pesos...

Periodista.

Entre aficionados a la Lotería:

— Sí, che: Tengo cinco hijos todos músicos, el uno toca el violín, el otro toca el piano, el tercero la flauta y el cuarto la guitarra. El único que no sabe música es el quinto.

— ¿Y para qué querés un quinto que no toca?

P. P. Simón.

Los últimos modelos de la moda de París





To lettes fotografiadas por el corresponsal gráfico de CARAS Y CARETAS, en Paris, el 23 de marzo último, en las carreras de Auteuil.

900 ESPLENDIDOS PREMIOS

¿No le agradaría obtener un magnífico regalo de gran utilidua l para su bebé? Conserve las etiquetas de la HARINA LACTEADA NESTLE.

El 15 de Octubre 1913 se sortearán entre los consumidores de la célebre

HARINA LACTEADA **NESTLÉ**

50 Espléndidas sillitas "Bebé", convertibles
100 Espléndidas sillitas "Bebé" bajas
200 Andadores "
500 Biberones
50 Cajas Bombones "Kohler" de 1 libra

Para participar en este gran concurso basta guardar cuidadosamente las etiquetas de los tarros de Harina Lacteada Nestlé de una libra, y enviárnoslas antes del 5 de Octubre 1913.

LAVALLE, 130
BUENOS AIRES

NESTLÉ

PIEDRAS, 604
MONTEVIDEO

LEA ESTAS SIMPLES CONDICIONES:

(1) Toda persona que nos envie una de las etiquetas que van pegadas a cada uno de los tarros de la célebre **HARINA LACTEADA NESTLE**, tendrá una probabilidad por cada uno de las etiquetas mencionadas, a la rifa en cuestión.

(2). El nombre y dirección de todo concurrente tiene que estar escrita claramente en toda etiqueta que se remita.

(3) *Cada etiqueta, al ser recibida por nosotros, será numerada en* orden progresivo, *registrándose* debidamente en un libro especial con el nombre y dirección de la persona que la haya enviado, y comunicándosele inmediatamente el número correspondiente por cada úna de las etiquetas.

(4) Una sillita convertible será adjudicada a cada una de las diez personas que hayan enviado la mayor cantidad de etiquetas. Los 890 premios restantes serán sorteados por los números en las etiquetas.

(5) Todas las etiquetas deben ser mandadas de modo que nos lleguen antes de las 6 p. m. del 5 de Octubre de 1913 próximo. Las etiquetas llegadas después de esa hora no serán válidas.

NOTA.-La etiqueta a la que nos referimos en estas indicaciones, **es la que va pegada alrededor de los tarros de HARINA LACTEADA NESTLE**, sea en los de 1 libra, sea en los de 1|2 libra.

HARINA LACTEADA NESTLE es recomendada por los principales médicos del mundo como "el ideal alimento para los niños". Se obtiene en todas las farmacias en tarros de 1 libra, y de 1|2 libra.

El sorteo se efectuará en Montevideo, el 15 DE OCTUBRE DE 1913




RUIZ
JEREZ
XEREZ-QUINA RUIZ
PARIS 1903
MARCA REGISTRADA
PARIS 1903
Xerez-Quina
Ruiz
Felix Ruiz y Ruiz
Jerez
MARCA REGISTRADA
UNICO AGENTE
EN LA REPUBLICA ARGENTINA
LUIS DUFAUR

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XVI | BUENOS AIRES, 26 DE ABRIL DE 1913 | N.º 760

La cosa va de veras



Si dan en tirar sobre el Congreso con semejantes proyectiles, van a abollar la cúpula.

Dib. de Málaga Grenet.

Los Libros Nuevos



Finalmente, este país agrícola y ganadero que ha hecho más por la cría de avestruces que por la cultura intelectual, empieza a cosechar, entre tantas fanegas de trigo, algunas hojas de libro que la carestía de la vida literaria nos hacía desear ávidamente tras el prolongado ayuno mental.

Vivíamos del libro extranjero que era como alimentarse de conservas fiambres o recalentadas, y si algún marmitón criollo nos servía platos de la tierra, era — salvo rarísimas excepciones — para indigestarnos con sus condimentos pampeanos o arrabaleros propios de la cocina del rancho pero impresentables en la mesa del salón.

La literatura de chiripá ha hecho crisis y hoy los autores se nos presentan de trac. Han tardado en apercibirse de que las características de un pueblo no radican exclusivamente en sus bajos fondos sociales, desde que en todas las esferas y precisamente en las más elevadas, existen exponentes de costumbres peculiares cuya misma complejidad ofrece mayor interés. ¡Y era tiempo!

Por natural exageración de las fuerzas reaccionarias, vamos pasando, sin transición casi, de la *tapera* a la casa rosada; de la ínsula del proverbio al reino de la paradoja. La *milonga* se ha trocado en oda, la guitarra en orquesta, y Juan Moreira cede su cetro de protagonista al primer magistrado de la Nación, pararrayos de la tormenta benéfica que después de una larga sequía, inunda los escaparates, las bibliotecas y las mesas de redacción.

Llueven los libros nuevos. Sean los bienvenidos para fertilizar el campo de la cultura argentina, transformando en parques florecientes la vasta región del cardal.

¿Nuevos? Algunos lo son de verdad. Otros sólo tienen de tales la carátula, y su novedad no pasa de los carteles anunciadores confeccionados para uso del librero y abuso del lector.

Las últimas bibliografías constatan felizmente un saldo favorable en el balance de la producción.

Empieza a faltarnos el tiempo para leer. A las obras malas es fácil descartarlas para quien tiene la visión avezada al diagnóstico de las primeras líneas, si no bastan a ese efecto, la simple lectura del índice o el nombre excomulgado del autor. Las buenas — y su número es alentador — demandan una atención meditada, porque no obstante la concepción tolstoiana, no puede pedirse a la obra de arte un desplante de comprensibilidad universal. Desde luego el arte, en su expresión elevada — vale decir en su verdadera expresión — es, por implicancia, una manifestación de la emotividad superior, y si es verdad que bebe en las fuentes de la naturaleza la esencia de la belleza popular, no lo es menos que el artista refleja en ellas la modalidad del temperamento que las anima, hallando en la propia técnica, además del ropaje que realza el mérito de la imagen, un elemento intrínseco de positivo valor.

Pero como todo tiene sus límites prudentes y naturales, apresurémonos a descartar las exageraciones efectistas tras de cuyas formas torturadas y obscuras se oculta a menudo la impotencia de ideación.

Productos híbridos de existencia efímera, deslumbran en los primeros momentos, merced al aliciente de la boga y al espíritu de imitación, pero no resiste el *análisis sereno* y pasan olvidadas, bien pronto, como las modas y las epidemias, en el *torbellino de la evolución*.

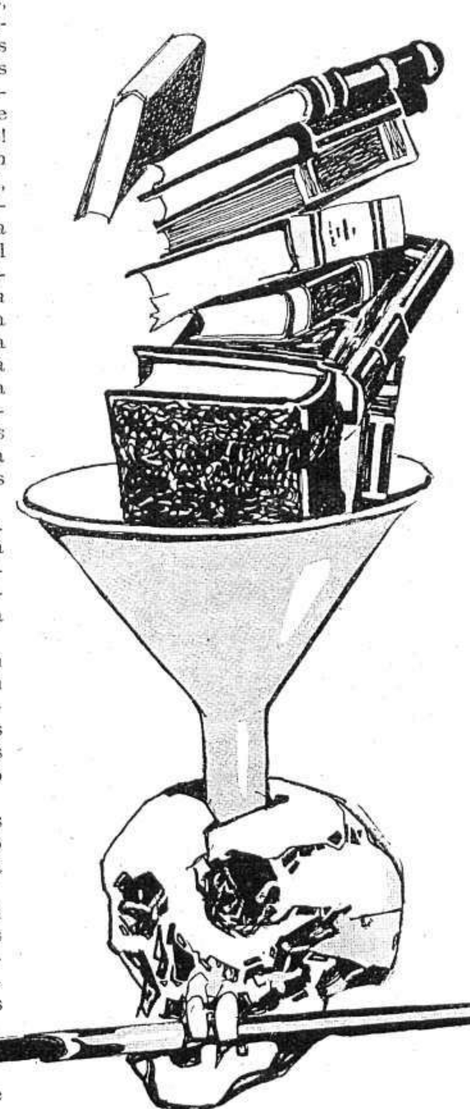
Entretanto, merecen un puesto de honor en el catá*logo muchos de los volúme*nes que circulan hoy profusamente, en el orden cientí*fico, político o literario*, como alto exponente de nuestra intelectualidad. Ellos serán nuestros más eficaces embajadores en las naciones civilizadas, para hacerles conocer nuestros cerebros como conocen ya nuestras lanas, demostrándoles así que los laboriosos de este suelo instalan también refinerías en los ingenios de la substancia gris.

El movimiento es interesante y se extiende sensiblemente a la nueva orientación del periodismo en cuyas hojas se nota, a diario, el incremento de las columnas literarias que van conquistando un puesto de importancia especial.

Es ya mucho que las colaboraciones de esa índole ocupen el mismo espacio que las crónicas de rugby o de football y que las exposiciones artísticas sean tan visitadas como las de la Sociedad Rural.

Tal es la obra meritoria de nuestros jóvenes escritores, que es necesario estimular.

Saludemos, pues, el advenimiento de los nuevos libros cuyo interesante conjunto es la consagración de una era de florecimiento nacional.



RICARDO DEL CAMPO.

Dib. de Alonso.

Doctor don Martín Ruiz Moreno

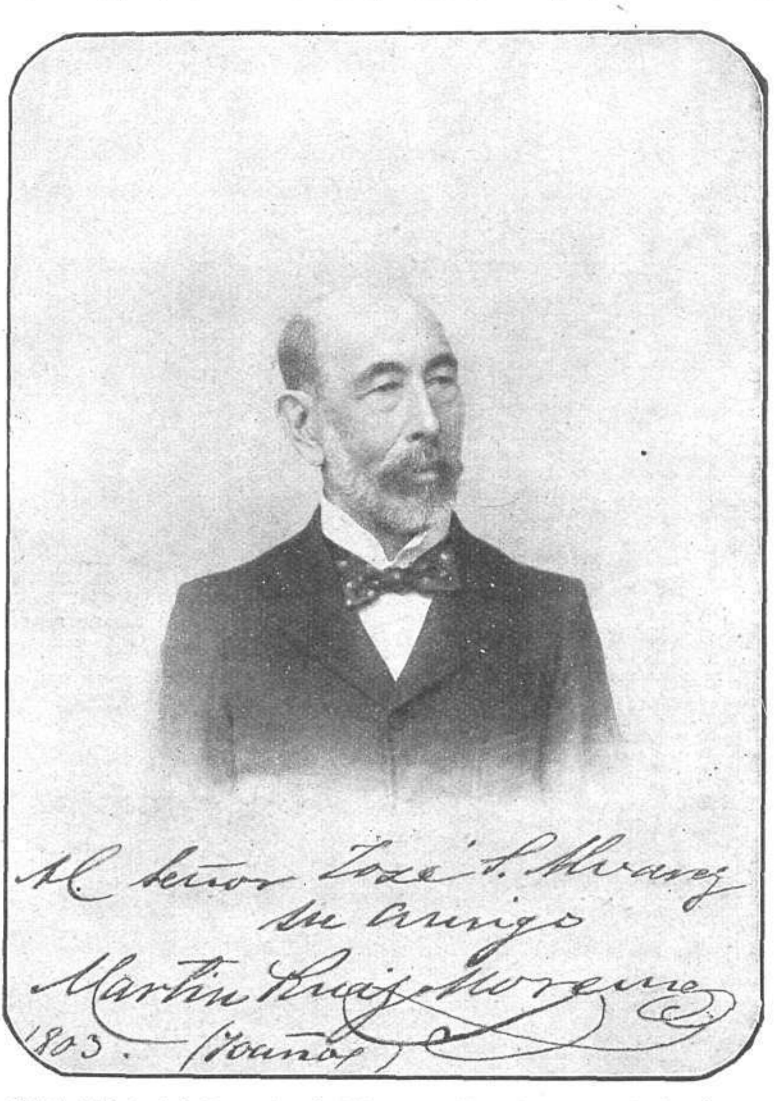
El homenaje de sus discípulos, amigos y admiradores en su 80.º cumpleaños

El 1.º de mayo próximo, los discípulos, amigos y admiradores del doctor don Martín Ruiz Moreno le visitarán en su casa de Paraná, llevándole el homenaje de su admiración y de su respeto, con motivo del 80.º cumpleaños del docto maestro. En realidad, fué el 10 de abril ese cumpleaños, pero, a pedido del obsequiado, la manifestación fué postergada para el referido 1.º de mayo.

El homenaje ha sido organizado por una comisión, encabezada por el doctor José B. Zubiaur, y de la que forman parte los siguientes señores:

Antonio Medina, Pedro E. Martínez, Antonio Sagarna y señor Benigno T. Martínez, doctor Enrique Carbó, doctor Sabá Z. Hernández, doctor Faustino M. Parera, doctor Miguel Laurencena, doctor Luis Etchevehere, doctor Gregorio F. de la Puente, doctor Emilio Marchini, doctor Ramón A. Parera, doctor Juan Courreges, señor Marcelino T. Aspillaga, profesor Manuel P. Antequeda, profesor Maximio S. Victoria, doctor Romeo Carbó, señor Felipe Cappanera, doctor Emilio Reviriego, señor Abraham Bartoloni, doctor Pedro Oberti, señor Miguel Raggio, profesor Fermín Uzín, doctor Facundo F. Grané, profesor Alcides Uzín, doctor Vicente Zaballa, señor Toribio E. Ortiz, doctor Ramón C. Costa, señor Jerónimo Montiel, profesor Benicio López, profesor César Castro señor Santiago Arteaga, profesor Juan J. Castro, doctor C. Rodríguez Núñez, doctor Francisco D. Médus, profesor Juan B. Perini, doctor Oscar Marchini, señor Rodolfo Núñez, señor Arturo I. Bavio, coronel Manuel Guerrero, doctor Ricardo Lagos, señor Octavio L. Carlevaro, señor Pedro A. García, doctor Domingo Machado, profesor Francisco S. Alvelda, capitán Benito de Urquiza, doctor Luis J. Cano, señor Justo J. Bergadá, profesor Roberto Escobar, etc.

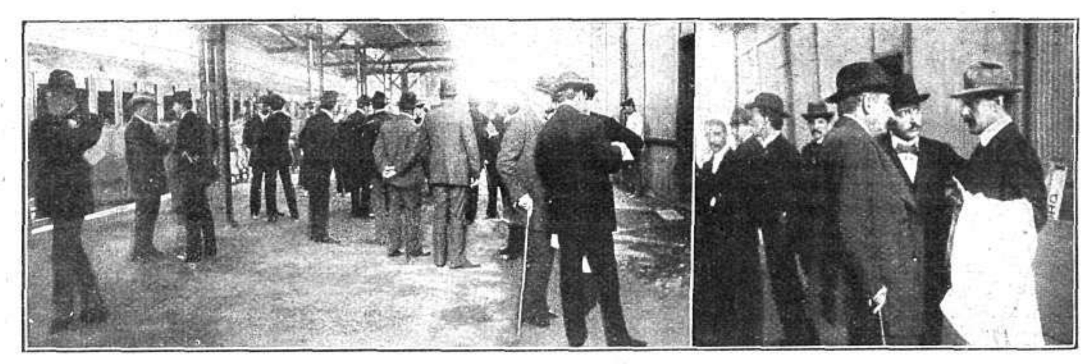
Nació el doctor Martín Ruiz Moreno en la ciudad de Rosario de Santa Fe, el 10 de abril de 1833, pero reside en la provincia de Entre Ríos desde la edad de un año. Hizo sus estudios en el Colegio del Uruguay, fundado por Urquiza, y del cual fué profesor en varias ocasiones. Se recibió de abogado en la universidad de Montevideo. Fué miembro de la legislatura entrerriana y ocupó algunos cargos en la magistratura; formó parte, además, de la convención reformadora de la constitución de Entre Ríos y diputado al congreso nacional (1874-1878). Periodista, jurisconsulto, profesor y publicista, siempre se distinguió por su preparación y la rectitud de sus propósitos y procederes. La pluma del doctor Ruiz Moreno, a pesar de su avanzada edad, no permanece ociosa. Actualmente está escribiendo diversos trabajos históricos, llamados a ilustrar puntos obscuros de nuestra historia. De entre sus diversas obras, sobresalen las siguientes: «Estudios sobre la vida pública del general don Francisco Ramírez», publicada en 1894; «La organización nacional», compuesta de cuatro volúmenes (1905-1908); «Urquiza y la instrucción pública» (1910), y «La presidencia del doctor Santiago Derqui y la batalla de Pavón», la cual se publicó en enero de este año. En todas esas obras, el doctor Ruiz Moreno demuestra haber estudiado a fondo y con asiduidad de estudioso, los temas que trata y hace gala, no sólo de un estilo de pureza poco común entre nosotros, sino de una incomparable riqueza de oportunas, acertadas y profundas observaciones filosóficas y psicológicas, de las que dan valor y relieve a toda obra histórica, que, sin ellas, sería crónica vulgar.



Retrato del doctor Ruiz Moreno, tomado el día que cumplió sus 70 años, y dedicado entonces a don José S. Alvarez, fundador de CARAS Y CARETAS.

En torno del anciano profesor se reunirá, pues, el 1.º de mayo, un grupo de sus admiradores, los cuales serán intérpretes de los sentimientos de todos aquellos que quisieran ir a estrechar la mano del meritorio educacionista y tienen que limitarse a adherirse de corazón al homenaje que en la histórica ciudad entrerriana congregará a los que, reconociendo los méritos del doctor Ruiz Moreno, han querido exteriorizar en forma ostensible su cariño y su respeto hacia quien tanto merece.

De actualidad



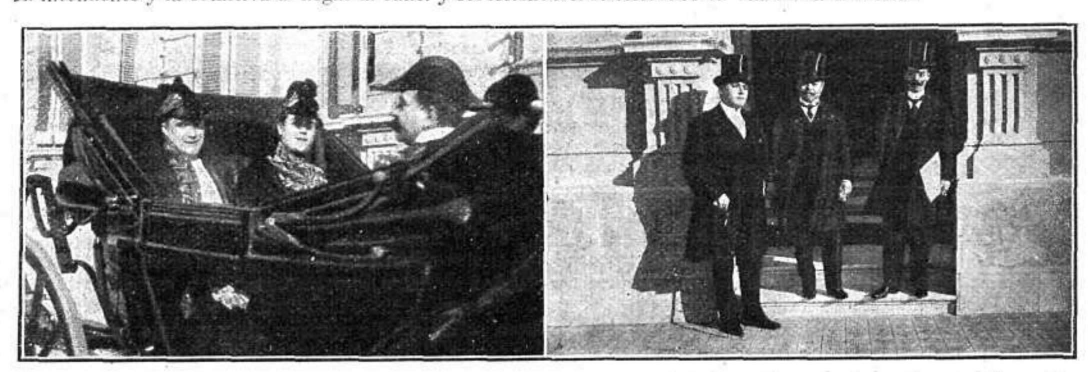
La delegación radical á Mendoza. — Momentos antes de la partida: los delegados en la estación Retiro, despedidos por un grupo de amigos. El senador doctor Crotto y el diputado L. Lagos, hablando a solas poco antes de tomar el tren.



La manifestación de estudiantes realizada el sábado pasado para pedir modificaciones en la ley de enseñanza. — Cabecera de la columna llegando a la plaza San Martín, donde hubo discursos.



Visita de inspección al subterráneo del Anglo-Argentino, realizada por el intendente municipal. — El intendente y la comitiva al llegar al túnel y recorriendo el subterráneo en una zorra eléctrica.

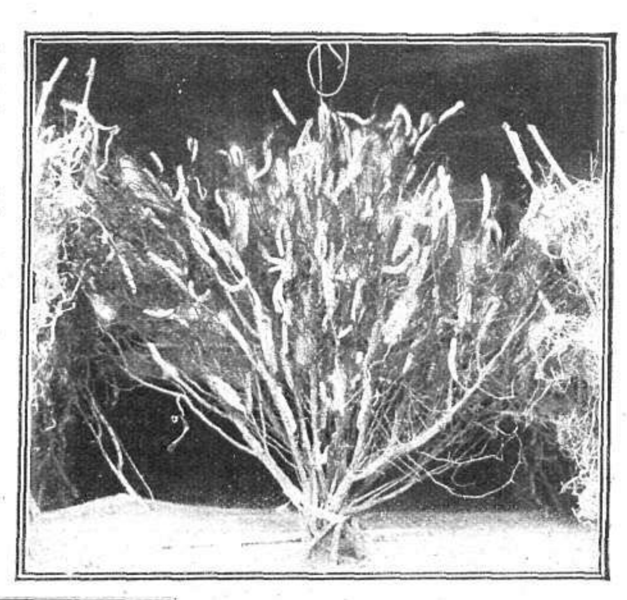


Presentaciones diplomáticas.—El nuevo ministro plenipotenciario del Brasil, señor Souza Dantas, llegando a la casa de gobierno para presentar sus credenciales. El ministro del Japón, abandonando la Casa Rosada, después de haber visitado al presidente doctor Sáenz Peña.

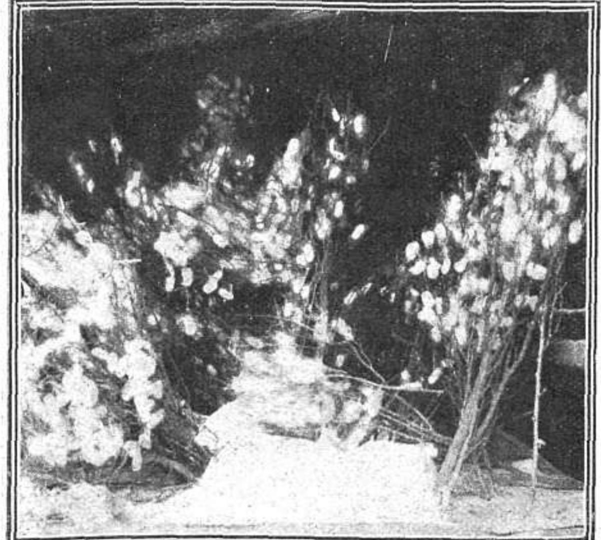


Hay buenos patriotas que trabajan por el bien del país sin preocuparse de si su labor les da renombre o les vale dinero, sin tener en cuenta más que un propósito: la prosperidad de la patria y su engrandecimiento por el progreso. Uno de esos laborantes es el señor Gallardo que, en su retiro de Viedma, rodeado de tierras donde se espera ansiosamente la obra del progreso, trabaja por dar a la agricultura y a la ganadería nuevos horizontes. Su último trabajo ha sido un intento de cultivo de gusanos de seda seguido, como podrá verse a continuación, del mejor de los éxitos.

Así nos habló el señor Gallardo cuando le pedimos datos sobre su cultivo de la seda en Viedma: «Hace tres años hice plantar las moreras y como el año pasado ya estaban en excelente condición, me decidí a hacer el ensayo. Adquirí semilla (huevitos) de gusanos de seda ya aclimatados en el país. Nacieron en admirable condición los pequeños gusanos. Hicieron sin tropiezo las *dormidas* de que consta su evolución y tejieron finalmente sus capullos sin tropiezo ninguno. El hilado de estos capullos, — de tamaño satisfactorio y coloración clara, — fué tarea fácil. Relatada así la experiencia, desprovista de incidentes, se ve que Viedma es punto donde se puede explotar bien la industria de la seda. La morera se produce admirablemente, cosa que asegura parte del éxito de la explotación. El clima se presta admirablemente. En todo el tiempo que tardó mi referida experiencia sólo tuve que usar de calefacción en cuatro ocasiones: cuatro mañanas frescas de invierno. El calor no llegó a dañar a los gusanos ni a hacer necesaria más ventilación que la que podían dar los medios corrientes. La pieza



Gusanos de seda de la cría cuidada personalmente por el señor Gallardo, y en pleno y vigoroso desarrollo.



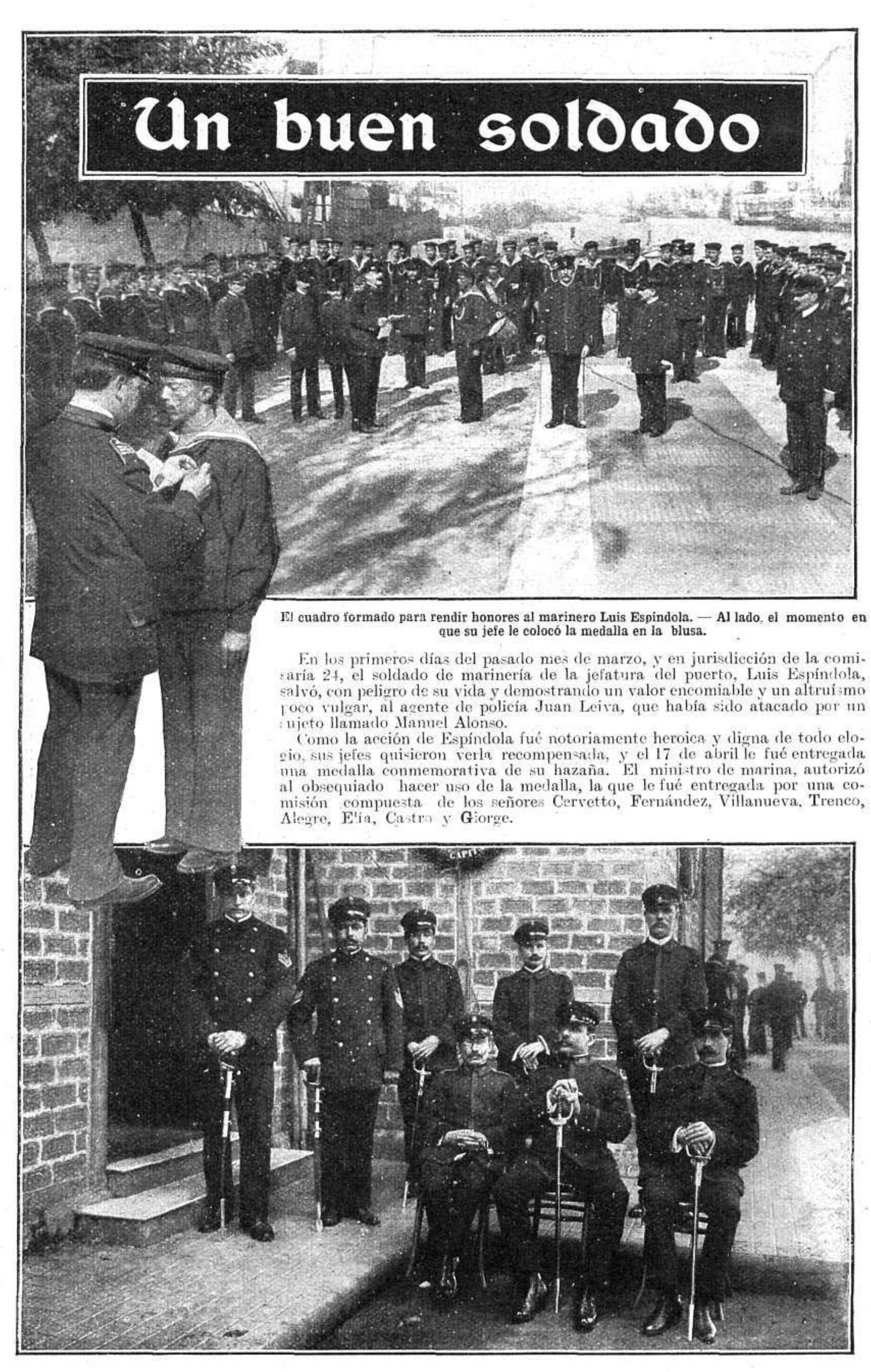
Las ramas de la morera cubiertas de hermosos capullos de seda, los cuales, una vez hilados, dieron una hermosa madeja de seda de admirable calidad y casi enteramente blanca.

en que se ha hecho la cría es una pieza vulgar tal como puede serlo una pieza cualquiera de cualquier casa en una ciudad como aquella. No ha habido entre los gusanos enfermedad ninguna, sin embargo, me ha parecido prudente utilizar, para sucesivas operaciones, semilla nueva, sin perjuicio de hacer probar en otros sitios la semilla producida en Viedma, para ver qué resultado da y si ha degenerado o no la raza. Mientras esto no se sepa no he considerado sensato emplear la semilla cosechada por mí, a pesar de que debe ser excelente».

Con el entusiasmo comunicativo que anima a los hombres de empresa cuando hablan de los asuntos objeto de sus empeños, el señor Gallardo nos presentó el cuadro encantador de un porvenir de prosperidad colosal para la industria de la seda en nuestro suelo y especialmente, en el territorio donde es gobernador el señor Gallardo y donde la primera experiencia ha resultado alentadora y ha abierto a los agricultores activos un nuevo horizonte de explotación y de ganancia.

WILL.

Un buen soldado



El cuadro formado para rendir honores al marinero Luis Espindola. — Al lado, el momento en que su jefe le colocó la medalla en la blusa.

En los primeros días del pasado mes de marzo, y en jurisdicción de la comisaría 24, el soldado de marinería de la jefatura del puerto, Luis Espíndola, salvó, con peligro de su vida y demostrando un valor encomiable y un altruísmo poco vulgar, al agente de policía Juan Leiva, que había sido atacado por un sujeto llamado Manuel Alonso.

Como la acción de Espíndola fué notoriamente heroica y digna de todo elogio, sus jefes quisieron verla recompensada, y el 17 de abril le fué entregada una medalla conmemorativa de su hazaña. El ministro de marina, autorizó al obsequiado hacer uso de la medalla, la que le fué entregada por una comisión compuesta de los señores Cervetto, Fernández, Villanueva, Trenco, Alegre, Elía, Castro y Giorge.

La comisión encargada de hacer entrega de la medalla.

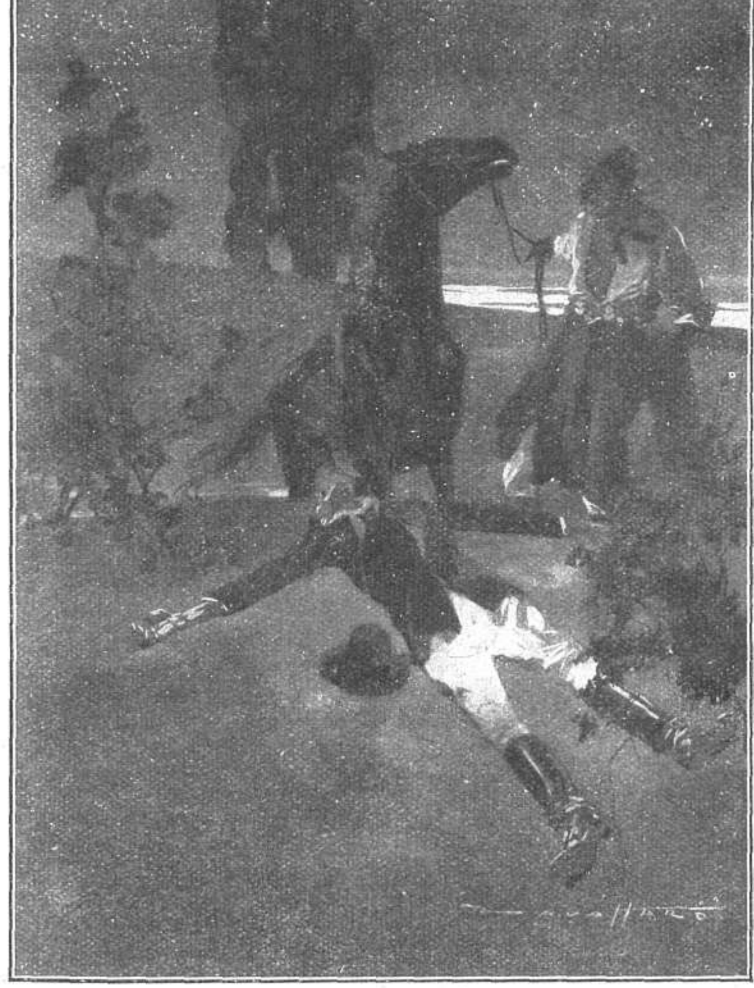
NOCTURNO

La amenaza había quedado en Roberto, como un presagio de desgracia.

«Sí, humílleme, pero algún día, si Dios quiere, nos vamos a encontrar cara a cara.»

Bah, no era el primer caso... fanfarronadas de paisano.

Roberto era hombre de afrontar un peligro, y no hizo caso del consejo: «Mire, patroncito, que es mal bicho.»



Volvía del pueblo: dos leguas cortas.

La noche era obscura, agujereada de mil estrellas.

El caballo galopaba libremente, la confianza del jinete depositada en su instinto seguro.

A treinta cuadras de las casas, los cardos dejan un estrecho espacio; es el mes de noviembre y se alzan rígidos, mirando al cielo con sus flores torturadas de espinas.

Algo se movió en el camino.

Abrióse la *pared* como *telón* y un bulto ágil saltó hacia el caballo, que desesperadamente trató de esquivarse, con estrépito de cardos pisoteados.

Se debatió con rabia, queriendo desasirse de la mano que hacia atrás le empujaba venciendo sus garrones, pero perdió pie en una zanja, arrastrando en su caída al jinete que quedó aprisionado; una pierna apretada por su peso.

Palabras de injuria vibraron en el tropel producido por la lucha.

Roberto tiró al bulto que retrocedió con una imprecación.

Había tocado: tenía ahora que ganar tiempo, salir de la posición en que se hallaba.

El caballo libre un momento, se levantó proyectando el jinete a distancia. Este quiso recobrar el equilibrio, pero fué tarde.

El bulto, que no había hecho sino retroceder, volvía a la carga con mayor impulso.

Recibió el golpe en pleno vientre.

Se supo muerto — un gesto de dolor le dobló como gusano partido por la pala, largó el revólver, asiendo de ambas manos la que le hundiera el hierro hasta la guarda y la retuvo para evitar un segundo encontronazo; ya aterrorizado, la cabeza vaga, sintiendo la muerte en el vientre.

Un chorro de sangre los bañaba uniéndolos en su viscosidad roja.

Hubo el ruído de dos respiraciones entremezcladas en esfuerzo de angustiosa lucha.

El hierro ahondó la herida con el movimiento, despedazó la carne, abrió un boquete como cloaca que bañó de inmundo vómito cuatro manos crispadas sobre la misma empuñadura.

Y el cuerpo de Roberto tambaleó vacío de vida, perdió el equilibrio, cayó con un son flácido, los ojos inmensos de terror, la boca abierta en aullido prolongado como un canto.

El otro buscó sobre el suelo el arma caída de la mano inútil y volviendo sobre el detritus, le incorporó en brutal tirón del cabello.

Un coágulo oscilaba entre los labios anegados de sangre, y la respiración se entorpeció con el líquido acumulado en su garganta.

No humano, el vengador miró esos ojos sin vida y gruñó de una voz que era estertor: «Te la había jurao.»

Y fué la dureza del hierro que choca entre los dientes con ruído repetido y mate, la última convulsión desesperada hacia la vida, *una* explosión sorda y el sonido blando de una cabeza que cae sobre la tierra.

La sombra corrió hacia el cardal, luego volvió adherida a otra más grande.

El cadáver yacía inerte en actitud de descanso.

Sobre el vientre el enorme desgarro de ropa y carne, mientras una mancha negruzca hacía en torno a su cabeza como una aureola de mártir.

Tembloroso el caballo del matador, olfateaba la tragedia: pero fué tranquilizado por palabras sarcásticas: «No se asuste, amigo, que ese ya no ofiende a nadies.»

Y el silencio, por breve tiempo roto, se restableció majestuoso.

Un rebencazo sonó seco, y el centauro, en brusca carrera, fué desapareciendo como diluído en la obscuridad.

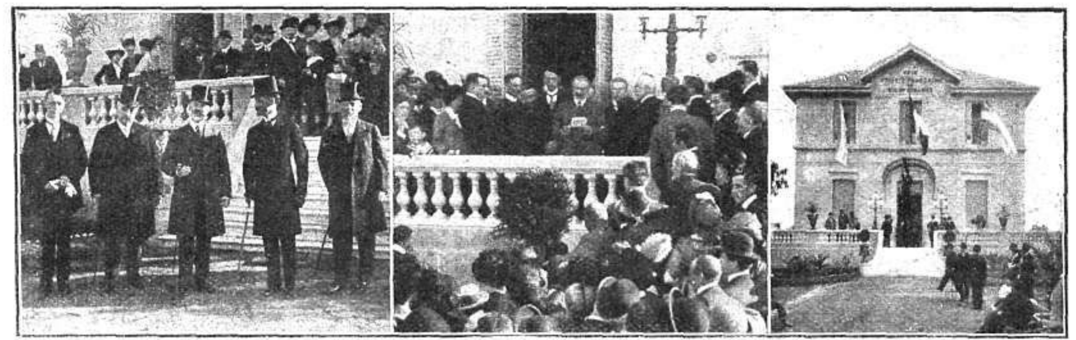
Al poco, quedaba un movimiento de sombra en la sombra; pronto nada.

Y del galope sobre el camino endurecido un eco llegó como sonora carcajada.

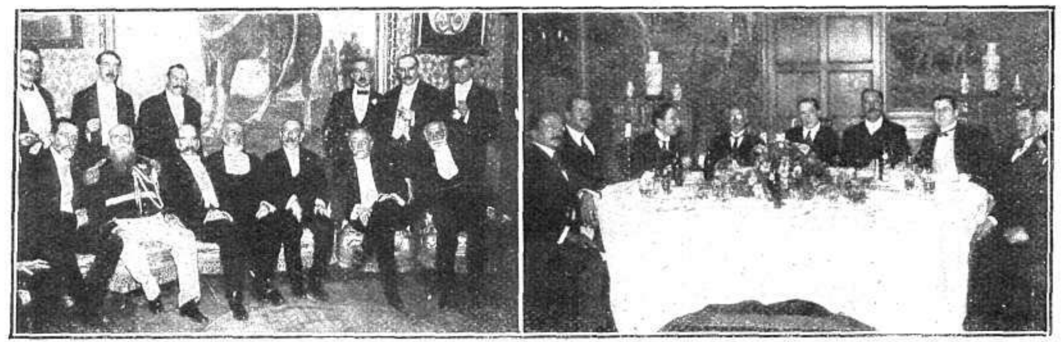
Ricardo Güiraldes.

Dib. de Zavattaro.

Notas varias



Inauguración de un asilo para ancianos, en Núñez. — El ministro de Francia, el intendente municipal señor Anchorena, el presidente de la Sociedad Francesa de Beneficencia y otros caballeros, en la inauguración. El señor ministro de Francia leyendo su discurso. Edificio del nuevo asilo, cuya construcción se debe a la Sociedad Francesa de Beneficencia.



El aniversario del desembarco de los 33 Orientales, festejado en el Club Uruguayo. — El ministro del Uruguay, señor Daniel Muñoz, y el presidente del Club, doctor Golfarini, rodeados por un grupo de caballeros.

Almuerzo ofrecido por el señor Souza Dantas ministro del Brasil, al general Montes, el día antes de su partida para Bolivia. — Aspecto de la mesa, en un salón del Jockey Club.



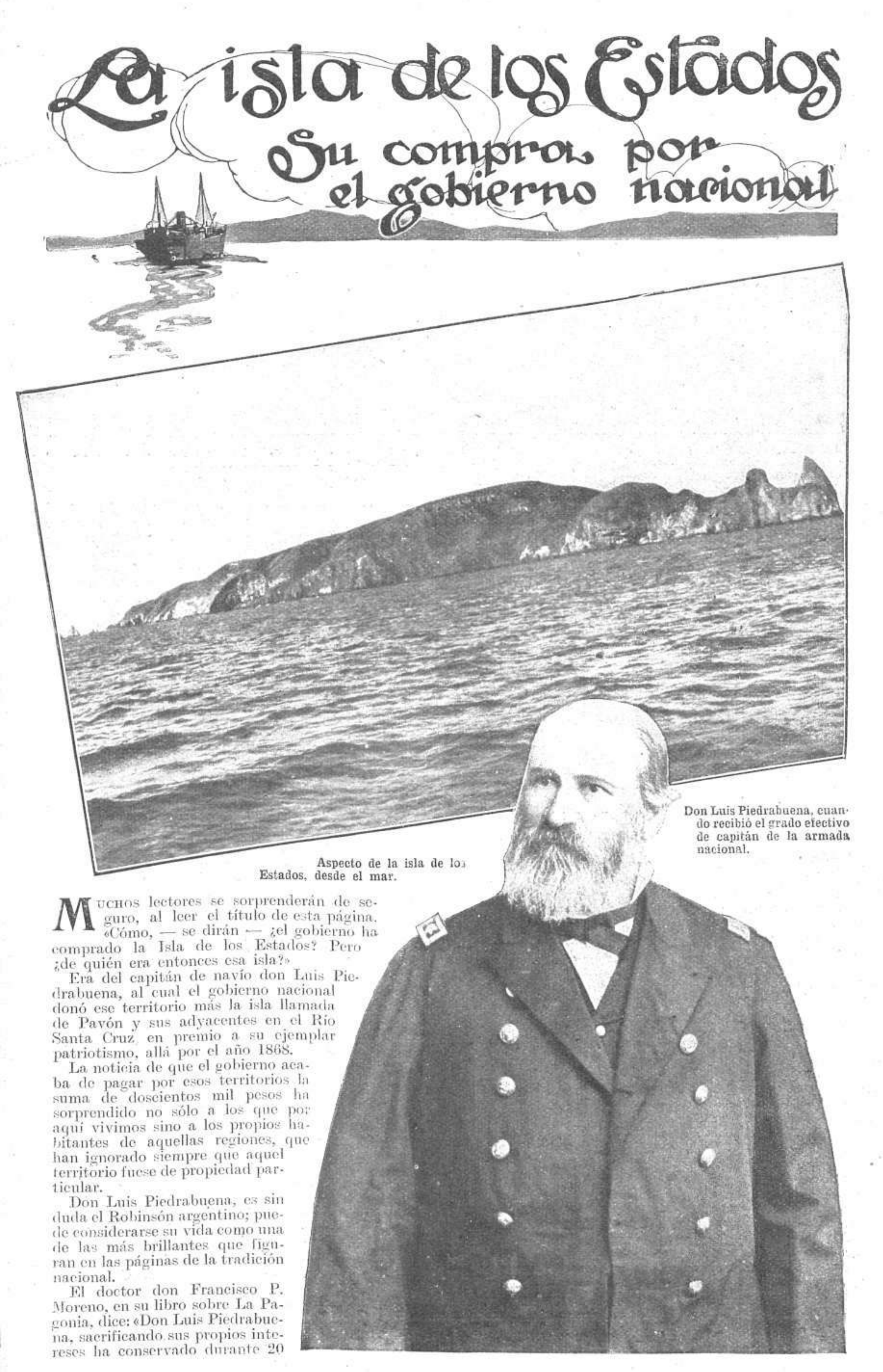
Sociedad Canottieri Italiani. — Banquete servido en el Aue's Keller, al cual asistieron el ministro y el cónsul de Italia, festejando el triunfo obtenido por el team de remeros de esa sociedad en las últimas regatas en el Tigre.



Asamblea del magisterio. — La concurrencia en uno de los salones de la Escuela Normal de Profesoras, con motivo de la asamblea que se celebró el domingo a fin de cambiar ideas en provecho de la organización del magisterio en forma de sociedad gremial.

La isla de los Estados

Su compra por el gobierno nacional



Aspecto de la isla de los Estados, desde el mar.

Don Luis Piedrabuena, cuando recibió el grado efectivo de capitán de la armada nacional.

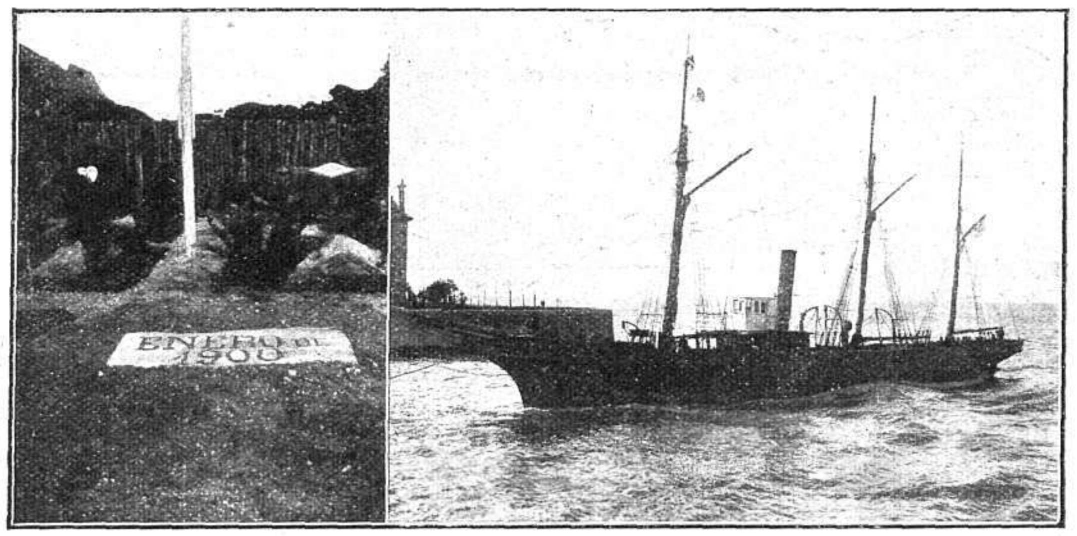
Muchos lectores se sorprenderán de seguro, al leer el título de esta página. «Cómo, — se dirán — ¿el gobierno ha comprado la Isla de los Estados? Pero ¿de quién era entonces esa isla?»

Era del capitán de navío don Luis Piedrabuena, al cual el gobierno nacional donó ese territorio más la isla llamada de Pavón y sus adyacentes en el Río Santa Cruz, en premio a su ejemplar patriotismo, allá por el año 1868.

La noticia de que el gobierno acaba de pagar por esos territorios la suma de doscientos mil pesos ha sorprendido no sólo a los que por aquí vivimos sino a los propios habitantes de aquellas regiones, que han ignorado siempre que aquel territorio fuese de propiedad particular.

Don Luis Piedrabuena, es sin duda el Robinsón argentino; puede considerarse su vida como una de las más brillantes que figuran en las páginas de la tradición nacional.

El doctor don Francisco P. Moreno, en su libro sobre La Pagonia, dice: «Don Luis Piedrabuena, sacrificando sus propios intereses ha conservado durante 20



Entrada del cementerio de la isla de los Estados, donde descansan los restos del capitán Piedrabuena.

El transporte nacional «Piedrabuena», nombre que se le puso en homenaje a la memoria de D. Luis Piedrabuena.

años flameando a orillas del Santa Cruz la bandera de la patria. Por conservarle esos territorios abandonados por la desidia de los gobiernos, sacrificó los mejores años de su vida».

Nacido en Carmen de Patagones, empezó a navegar a bordo de buques balleneros que frecuentaban las aguas del Río Negro. Desde entonces se consagró a asegurar para su patria los territorios patagónicos desde Río Negro a la Isla de los Estados. Exploró sus costas, ríos e islas sometiendo tribus, despertando en ellas el sentimiento patrio y enseñándoles a defender sus tierras contra toda bandera que no fuese azul y blanca.



Los indios primeros pobladores de la isla de los Estados.

En su frágil ballenera, animada por el soplo del alma poderosa de su piloto, con un puñado de hombres valerosos y llevando al tope los colores argentinos, se aparecía a los navegantes en zozobra como la imagen salvadora de la Providencia.

Fué condecorado por las grandes potencias marítimas por los numerosos salvatajes que hizo en las costas del Sud.

El año 1865, don Luis Piedrabuena tenía ya formada su colonia sobre el Río Santa Cruz, con un gran plantel de ovejas que llevaba en cada viaje en su pailebot «Nancy». El año 68 cambióle el nombre a este pailebot, poniéndole el de «Esposa del Carmen». El general Mitre le confirió el cargo de capitán *honorario* de la armada, el derecho de usar la bandera de guerra argentina y autorización para llevar a bordo dos cañones, y el Congreso votó una ley acordándole la propiedad de la Isla de los Estados.

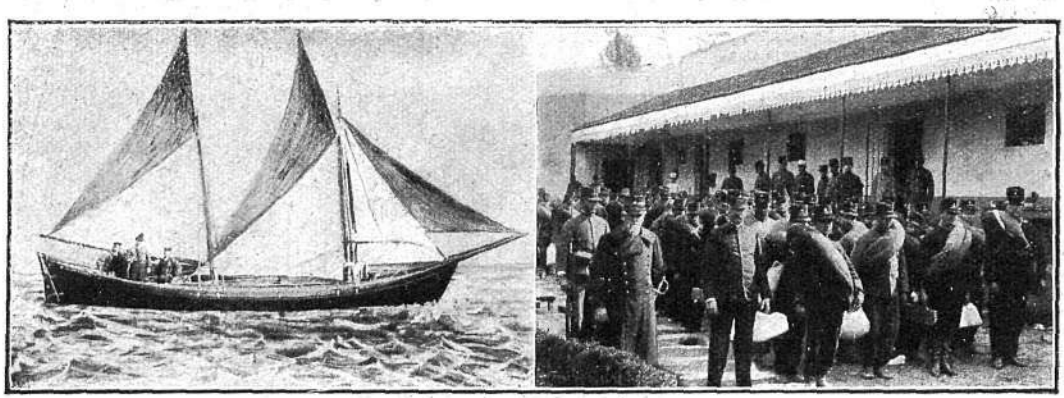
En el año 73 naufragó en el estrecho el «Esposa del Carmen», salvándose milagrosamente, Piedrabuena y sus marinos.

Ingresó el 79 en la armada como capitán de fragata, estableció la escuela práctica de marina en la corbeta «Cabo de Hornos» y desempeñó ese puesto hasta que murió, en 1883.

Don Félix Frías, presidente de la Cámara de Diputados, al discutirse en el Congreso el 9 de junio de 1876 la cuestión de límites con Chile dijo: Allí, al «Sud del Río « Santa Cruz hizo el Congreso Nacional en 1868 una « concesión a don Luis Piedrabuena, marino argentino, « digno de todo elogio, que vivió allí, soportando peli« gros y seducciones a las que supo resistir para conser« varse siempre argentino».

Este fué Piedrabuena que, con sus bravos compañeros, parece surgir de las brumas de una leyenda.

EMILIO DUPUY DE LOME.



El pailebot «Nancy», que después se llamó «Esposa del Carmen».

Recuerdos antiguos: presidiarios en la isla de los Estados.

El mausoleo de don Adolfo Alsina

La exposición de los bocetos presentados al jurado

Las maquettes presentadas son diez y ocho, y todas se hallan expuestas en un salón de la Sociedad Rural, en Palermo. Presentamos las cuatro mejores, entre las que, a nuestro juicio, está la que se ha de llevar el encargo.



1, Lema: «Poblar es gobernar». — 2, Lema: «Giulia». — 3, Lema: «Tribuno». — 4, Lema: «Moles Alma». — En el centro, el retrato del doctor don José Juan Araujo, presidente del jurado que ha de discernir los premios.



La Comisión Constantiniana. — Caballeros que forman dicha comisión, reunidos en el palacio arzobispal para organizar las fiestas que han de conmemorar, en Buenos Aires, el 16.º centenario del decreto que dió libertad de los cristianos.



Velada literaria de la Sociedad Católica Popular Italiana. — Aspecto del salón de la «Juventud Católica» durante la fiesta, conmemorando el edicto de Milán. El señor G. Serralunga, pronunciando el discurso alusivo al valor histórico del famoso edicto de Constantino, sobre la libertad de profesar la fe cristiana.



Círculo y Escuela Obrera de San José de Flores.—Con motivo de celebrarse el domingo por la tarde el acto inaugural de dicha institución cristiana, hubo en el mismo local una interesante fiesta que congregó a numeroso público. Nuestra fotografía presenta el momento en que la concurrencia escuchaba los discursos.

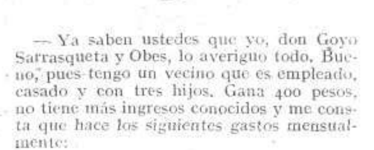
Una reliquia que desaparece. — La casa Maipú y Sarmiento, la primera de altos que se edificó en Buenos Aires y que será demolida en breve.



Niños abandonados. — Lázaro, Teodora y Adrián Rodríguez, menores rechazados por la inmigración, en virtud de las leyes sanitarias, y que además, han quedado solos por haber sido hospitalizada la madre, que venía enferma. — Distribución de premios. — Niños caritativos que, por su buen trato para con los animales enfermos, fueron premiados por la Sociedad Protectora de Animales: Momento en que el presidente de la institución, doctor Albarracín, procede a la entrega de premios.

Rompecabezas




—Ya saben ustedes que yo, don Goyo Sarrasqueta y Obes, lo averiguo todo. Bueno, pues tengo un vecino que es empleado, casado y con tres hijos. Gana 400 pesos, no tiene más ingresos conocidos y me consta que hace los siguientes gastos mensualmente:

El alquiler de casa le cuesta 180 pesos.



El servicio doméstico, representado integramente en esta viñeta, 40. Y van 220.



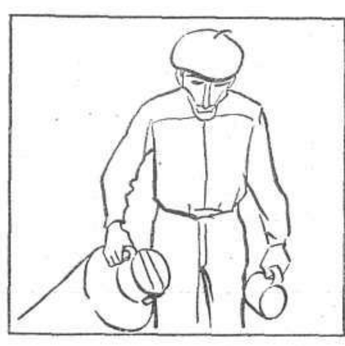
La libreta del almacén suma, un mes con otro, 60 pesos. Ya son 280.



El mercado, entre carne, verduras y fruta, a 4 pesos diarios (y al precio que está todo, no es mucho), hace 120. Más los 280, ya estamos en los 400.



Además, el panadero se lleva 18, que añadidos a los otros, son 418.



El lechero, 14. Es decir, 432.



De carbón, gastan 15, o sean ya 447.



En luz economizan lo posible, pero nunca baja de 8 pesos, que hacen 455.



Y además hay que agregar los gastos personales del papá, ropa y calzado para los chicos y grandes, advirtiendo que andan bastante paquetes: la señora compra dos sombreros cada *estación*, y alguna vez se les ve en automóvil.

Y ahora, díganme ustedes (que todos *conocerán alguna familia en estas condiciones*), si no ganan más que 400, ¿de dónde salen los extras? Porque yo, que lo averiguo todo, no he sido capaz de averiguarlo.

Dib. de Félix.

El primer ferrocarril argentino



De izquierda a derecha: doctor Luis L. Domínguez, don Mariano Haedo, gobernador don Mariano Saavedra, doctor Pastor Obligado don Mariano Atucha. (Grupo tomado en Chivilcoy en abril de 1863, durante la permanencia en aquella ciudad de la comisión encargada de designar en qué sitio debía edificarse la futura estación del ferrocarril provincia, que luego fué Ferrocarril Oeste.

Entre los acontecimientos ferrocarrileros, cuyo cincuentenario se celebra en esta época, el más interesante, por lo mismo que se trata del más argentino, es el que se refiere al viaje que hizo a Chivilcoy una comisión de distinguidos personajes, a fin de designar el sitio donde había de levantarse la futura estación de la mencionada localidad.

Como se recordará, el primer ferrocarril que funcionó en tierra argentina fué el que hoy se llama Oeste. Entonces tenía el nombre de «Ferrocarril de la provincia de Buenos Aires», que conservó hasta pasar a manos de una empresa particular.

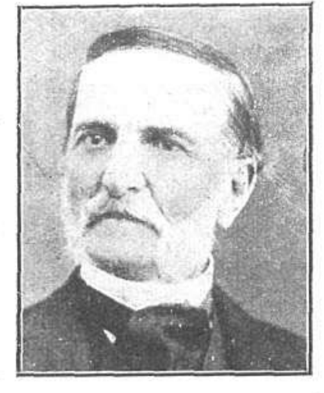
En los primeros días de abril de 1863 llegó a Chivilcoy el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires don Mariano Saavedra, acompañado de sus ministros doctor Luis L. Domínguez y Mariano Atucha, y de una comitiva en la que figuraban el doctor Pastor Obligado, doctor José B. Gorostiaga, doctor Dalmacio Vélez Sarsfield, don Mariano Haedo (presidente del directorio del ferrocarril), don Cayetano M. Cazón, Félix Pico, Felipe Llavallol, Carlos Saavedra Zavaleta, Adolfo Van Praet, Otto Von Arnim (ingeniero del ferrocarril) y el edecán García que acompañaba al Gobernador.

Esa comisión, que fué objeto de grandes agasajos por parte del pueblo de Chivilcoy, recorrió las inmediaciones del pueblo y eligió el sitio donde se levantó poco tiempo después la estación del ferrocarril.

Pero la época era de convulsiones y de dificultades, así que la construcción del ferrocarril se hacía lentamente y con interrupciones que impacientaban a los que esperaban el riel como punto de apoyo para el progreso de toda aquella región.

Pasó tiempo, — dos años, — y el ferrocarril no llegaba. Entonces el señor Federico Soarez, prestigioso vecino de Chivilcoy, hablando en representación de los más importantes propietarios de aquella ciudad, se dirigió al gobernador de la provincia señor Saavedra, quien, amigo íntimo del señor Soarez, al escribirle sobre cuestiones particulares, incluía en su carta las líneas que reproducimos y que fueron proféticas.

Chivilcoy tuvo su ferrocarril y empezó su progreso desde entonces. Por esto, al llegar el cincuentenario de la visita que hizo a la mencionada ciudad el gobernador y la comisión, se recuerda con alegría el suceso, aún dentro del esplendor de la actual riqueza, pues bien merecen un recuerdo los buenos ciudadanos que dedicaron el vigor de sus iniciativas y la fuerza de su entusiasmo en pro de obras de progreso que fueron jalones del engrandecimiento a que ha llegado nuestro país. R.



Don Mariano Saavedra, entonces gobernador de Buenos Aires.

«La maldita guerra a que nos obliga el déspota Paraguayo, espero en Dios que no impedirá la terminación del F. C. hasta ese punto antes del 1.º de mayo del año próximo. — M. SAAVEDRA.»

Fragmento autógrafo de una carta enviada por don Mariano Saavedra al señor doctor Federico Soarez, su amigo y prestigioso vecino de Chivilcoy.

La paja del lino

Su aprovechamiento industrial

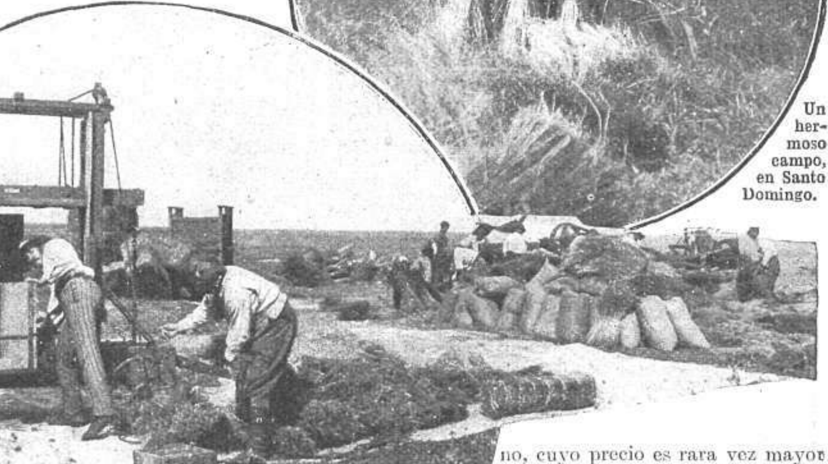
La paja del lino, que hasta ahora sólo servía de combustible y se despreciaba como algo inútil, se ha comenzado a emplear industrialmente, dando vida, de esta manera, a una nueva e importante riqueza para el país.



El señor Ferdinand Duc, director de los trabajos.

Cortando lino con atadora, en Santo Domingo (República Argentina).

El lino es la planta textil más valiosa del mundo, y en las regiones donde se cosecha la planta para vender su paja, gozan los agricultores de una prosperidad notable. En Francia y Bélgica, se vende a 1.800 francos la hectárea en pie, antes de cosechar. Lo que da tanto valor a la cosecha es la paja, la cual se vende de 26 a 36 francos los 100 kilos, y no el grano, cuyo precio es rara vez mayor de 30 francos los 100 kilos. En esos países se cosecha cuatro toneladas de paja por cada tonelada de grano.



Un hermoso campo, en Santo Domingo.

Enfardando lino.

En nuestro suelo se ha cultivado el lino únicamente como oleaginosa, es decir, para la sola utilización del grano, quemando la paja.

No es de extrañarse entonces si el lino da al agricultor argentino tan sólo un beneficio ínfimo o negativo. ¿Cuál es la causa de esta anomalía y la razón de ser de este desperdicio? Falta de cuidado en el cultivo y falta de conocimientos en la utilización de la paja. Las demostra-

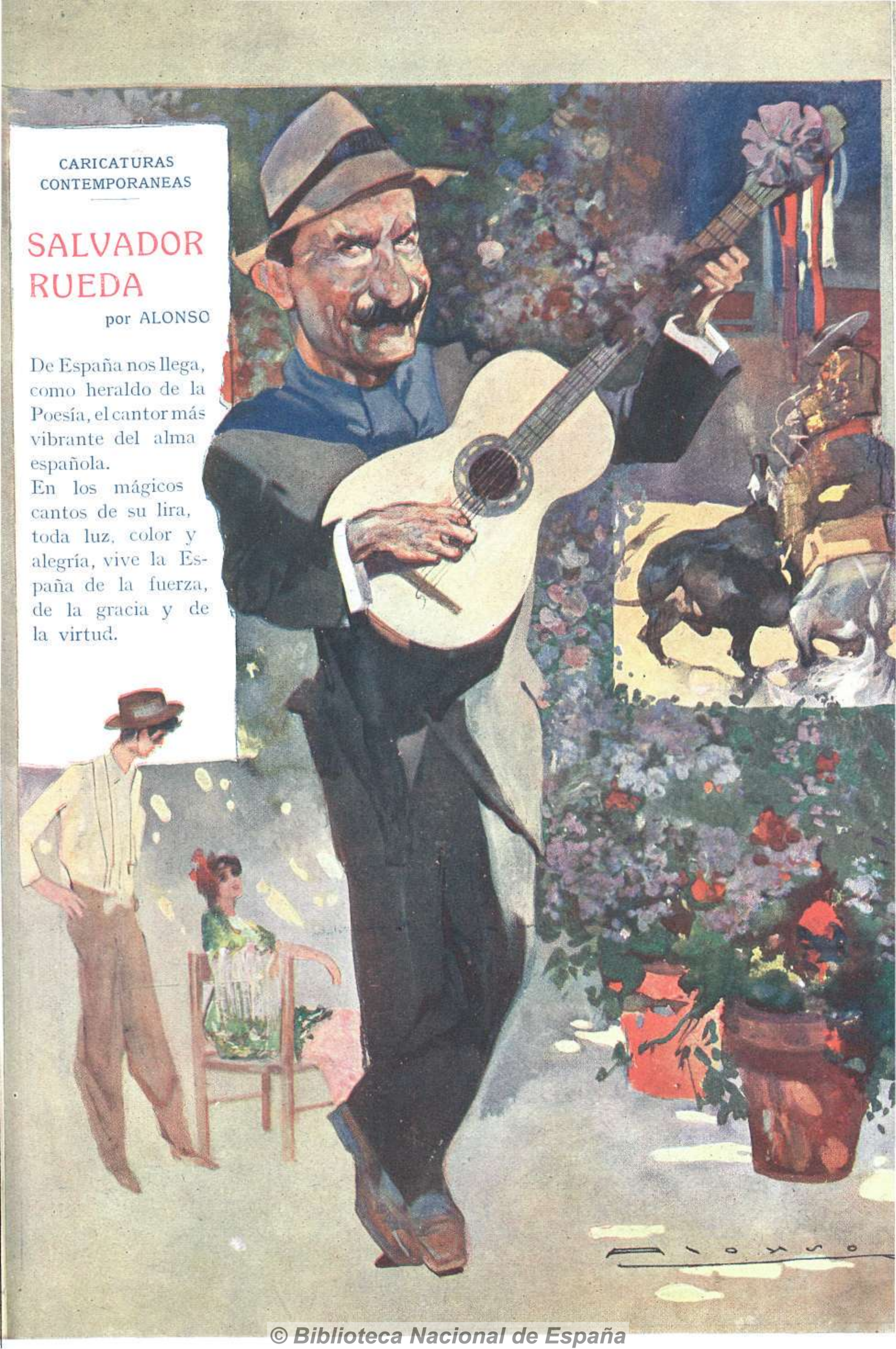


Vista de sitio donde se ha realizado a prepa ación de la remesa de fardos de lino para la exposición de Gante. — A la derecha: bajo la carpa de la administración.

ciones hechas por la Dirección de Agricultura, han sido una revelación. Cuarenta y siete toneladas de paja se hallan almacenadas en la Estación Experimental de Pergamino, prontas para ser embarcadas unas en bruto, a Europa, y otras enriadas y agramadas antes de exportarse. El cálculo del coste de producción ha demostrado que, además del rendimiento en grano, la operación deja beneficios netos en paja muy emuneradores.

RICARDO EDWARD.

El campo sembrado y en primer término los trabajos de enfardamiento.



CARICATURAS
CONTEMPORANEAS

SALVADOR RUEDA

por ALONSO

De España nos llega, como heraldo de la Poesía, el cantor más vibrante del alma española.
En los mágicos cantos de su lira, toda luz, color y alegría, vive la España de la fuerza, de la gracia y de la virtud.

"La educación civiliza los pueblos"



Pues era en la calle de Lima entre las de Chile é Independencia, que existia un establecimiento de educación, arriba de cuya puerta se ostentaba un gran letrero que decía: *Colegio Jordana;* y más abajo, con letras doradas, de regulares dimensiones, este agregado: «*La educación civiliza los pueblos*».

¿Cuál es el estudiante porteño de la generación de mediados del «siglo de las luces» que no conoció, aunque de nombre fuera, á don Lorenzo?

¡Cuántos de los que hoy peinan canas y se encuentran en encumbradas posiciones recibieron de aquel excelente maestro nociones de «humanidades», y cuántos ¡ay! han desaparecido de los que fueron sus discípulos más ó menos aplicados!

Porque decir Jordana es como si se dijera Peña. Hempel, Negroto, Pavodi, Larroque, Ziny, Larguía, Pujol y tantos otros que por aquel entonces «preparaban» alumnos para las «facultades».

Hombre rígido en la enseñanza, don Lorenzo; pero, al mismo tiempo, qué pozo de ciencia.... — aunque á la antigua, — que dirían los modernos.

Su asignatura predilecta era el latín... ¡Oh! el latín era para don Jordana la fuente inagotable de la sabiduría.

«Sin saber latín no se sabe nada de nada», — y lo que es don Lorenzo dominaba, á las mil maravillas, la lengua de Horacio y Cicerón.

El y don Mariano Lársen, — porque aún no nos había llegado el maestro Calandrelli, aunque sospecho que ya teníamos á Pestalozi y al arzobispo Aneiros, — ¡nos daban una de latines!...

Me parece estarlo viendo á don Lorenzo: bajo, delgado aunque huesudo, con su bigotazo negro, su cabeza un tanto calva y un tanto melenuda, como entonces se usaba, caminando con dificultad, con suma dificultad de aquí para allá; pues que, no sé si debido á alguna operación quirúrgica chungada ó á la ingrata naturaleza, tenía las piernas cortas y los pies torcidos hacia adentro, al extremo ó punto que usaba unos botines con suela de diez centímetros (poco más ó menos), y cuando el pobre don Lorenzo caminaba de aquí para allá parecía como que tuviera los pies trabados.

Y ello me trae á la memoria aquel día que se presentó en su clase de latinidad: Solemnidad en toda la línea. Silencio sepulcral. Don Lorenzo observa con sus ojos penetrantes á sus dicípulos. Luego hace una «proposición» é invita á uno de ellos, — al menos aplicado probablemente, aunque no el menos travieso, — á que conjugue el «verbo». El discípulo,— que lo era el malogrado poeta y diplomático Martín García Merou, — se rasca la punta de la nariz dirige la mirada al techo, la torna á su interrogante y, con sonrisa nerviosa, le replica:

— Dificilillo es, señor profesor.

—«¡Nihil dificil est!» — le grita don Lorenzo, superlativamente furioso é indignado, más que por la ignorancia de la conjugación por haberle contestado en romance, lo que tenía prohibido en absoluto.

Le ordena que salga del banco, que se arrodille y que, vuelto hacia la pared, escriba, conjugándolo, el verbo propuesto.

Sin chistar, — ¡qué le hubiera hecho! — Martín obedece; se arrodilla en el rincón indicado, y con papel y lápiz en la mano se dispone á escribir.

Don Lorenzo sigue su clase. Pasa el tiempo, la lección termina y el profesor se dirige al rincón donde se encuentra el penitenciado.

Allí está Martín en la misma posición; esto es, arrodillado de cara á la pared, pero dormido como un tronco.

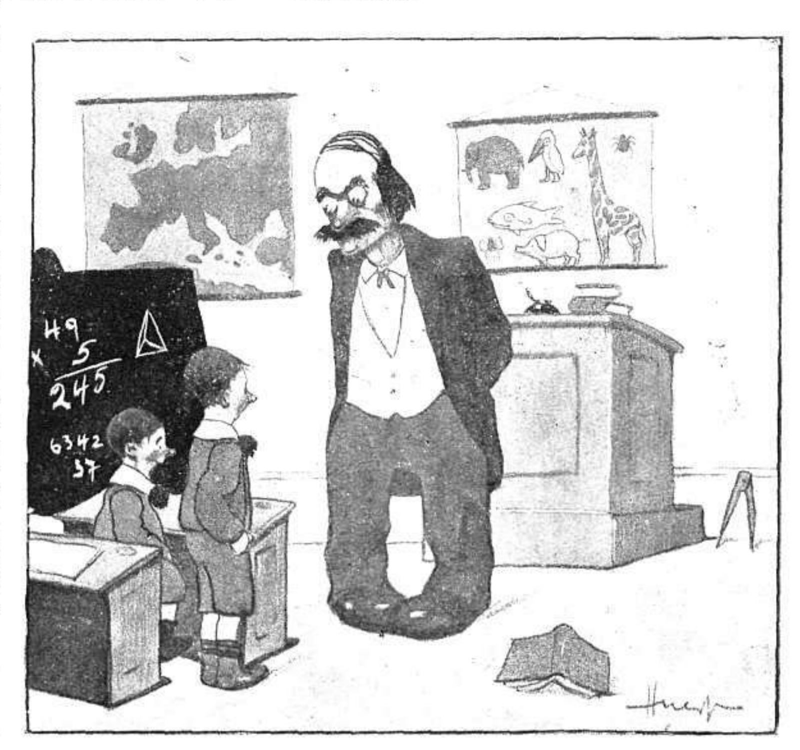
Don Lorenzo lo observa, se indigna y ya iba á «proceder», cuando nota que algo hay escrito en el papel que le diera para que conjugara el verbo. Dejando para después la aplicación de la disciplina, con algunas dificultades logra agacharse y tomar el papel; se acerca á la claridad, lee lo que allí está escrito y no bien lo hace prorrumpe en una interjección intraducible al lenguaje de los clásicos. Vuelve al penitenciado y sin poder contenerse le sacude un cogotazo tan feroz que Martín despierta asombrado.

Es que no era para menos, pues que el penitenciado, en vez de conjugar el verbo ordenado había escrito en romance la siguiente «indirecta»:

— Si nihil dificil est,
Como tú nos lo relatas,
Enderézate las patas
Que las tienes al revés.

RAFAEL BARREDA.

Dib. de Huergo.



EL TRIUNFO DEL CRISTIANISMO

XVI CENTENARIO DEL DECRETO DE CONSTANTINO

Desde el 27 de abril hasta el 8 de diciembre, se celebrarán grandes fiestas en Roma y en todo el orbe cristiano. De ese modo se conmemorará el 16.º centenario de la fecha en la cual Constantino el Grande, emperador de Roma, dictó un decreto declarando la libertad para los cristianos, de profesar su culto. Entonces se coronó el grande y definitivo triunfo del cristianismo. El edicto de Constantino fué dictado en la ciudad de Milán el 27 de abril del año 313 de la era cristiana.



La visión de Constantino. La cruz se le aparece entre las nubes. (Cuadro de Rafael Sanzio).



El cardenal Rafael Merry del Val organizador de las fiestas.



Constantino el Grande, emperador de Roma.



Licinio Augusto, que firmó el decreto en Milán.



El emperador Galerio que luego de perseguir a los cristianos en Sárdica, fué su amigo y protector.

ESTE año, de mil novecientos trece, el orbe cristiano conmemora con la solemnidad y la pompa que el acontecimiento merece, el 16.º centenario del Edicto de Milán por medio del cual, Constantino el Grande dió libertad a la iglesia que hasta entonces no había vivido más que para dar mártires con que saciar el furor de las multitudes paganas.

Ya en 311, dos años antes del famoso edicto cuyo texto, por desgracia no ha llegado hasta nosotros, el emperador Galerio decretó en Sárdica la cesación de las persecuciones de que eran objeto los cristianos que por propio mandato de ese emperador habían sido perseguidos y sacrificados en tiempo anterior, según nos lo hace saber la historia.

Al morir Galerio, —quien decía en su proclama que: *era preciso dejar que los cristianos rezasen por su salud, pues se encontraba enfermo;* —Constantino, por entonces guerreando en las Galias, pensó en continuar practicando lo que aquél había hecho, y con efecto, obligó a Maximino a dejar en paz a los discípulos del Cristo.

Licinio, aliado y consejero muy influyente en los pensamientos de Constantino le hizo reconocer cuánto convenía a la república el que sus jefes tuviesen ideas de tolerancia y libertad para aquellos creyentes a quienes tanto y tan cruelmente se había perseguido.

Y así fué como después de haber vencido a Magenero en el Puente Miliro, Constantino creyó necesario afirmar su alianza con Licinio, dándole como esposa a su hermana Constancia; prenda de paz y unión entre dos hombres que jugaban un papel único en la vida del mundo, y que estaban llamados a coronar su gloria con la sanción del magno y transcedental decreto que guarda la Iglesia Cristiana como el acta de su libertad.

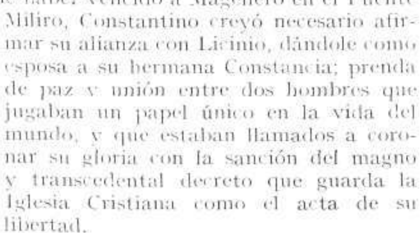


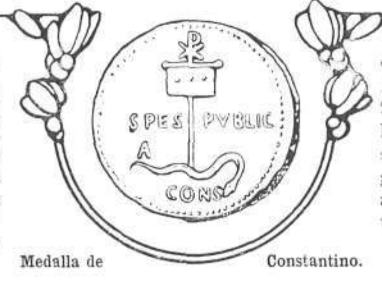
Santa Elena, madre y consejera de Constantino (Cuadro del veronés Pinacoteca del Vaticano).

La actitud de estos nuevos parientes, aliados ya por un lazo más estrecho, vino a desbaratar las persecuciones anticristianas de Maximino y Diocleciano.

Y aunque hay un amplio reguero de sangre en la vida de Constantino, la tradición eclesiástica lo ha elevado a la calidad de prócer, aureola que fué mayor y más esplendente cuando se creía aún que aquél había dado a los papas todo el poder temporal.

Lo cierto de este hermoso centenario es que Licinio y Constantino se vieron en Milán en el año 313 y después de exa-





Medalla de Constantino.



El emperador Constantino el Grande, en el acto de recibir el bautismo. (Cuadro de Rafael Sanzio, en el Vaticano)

Donación de Roma, hecha por Constantino a la Iglesia Cristiana. (Acto que los cronistas católicos no consideran auténtico).

minar la marcha de la evolución cristiana resolvieron la paz religiosa sobre las bases de la libertad completa. Así Constantino dió a su pueblo el edicto llamado de Milán cuyo texto, como hemos dicho, no ha llegado a nuestros días, pero que, por muy convincentes detalles se debió parecer al que Licinio dió en Nicodemia, máxime cuando hay referencias a puntos de contacto entre ambos, en las memorias de la época, donde se ha pretendido ver que mientras Licinio daba un edicto para Oriente, su cuñado dictaba otro idéntico para Occidente.

El hecho histórico, despejado de versiones hipotéticas está en que la pacificación religiosa nació de la entrevista de Milán, cuya iniciativa fué debida a Constantino, llamado por ello el libertador de los Cristianos, quienes vieron brillar una era de sosiego después de tres siglos de luchas en que se habían visto obligados hasta a refugiarse en las Catacumbas.

Se afirmó más tarde que aquel emperador había dado al Papa San Silvestre I el dominio de Roma y el poder temporal, pero hoy, según lo afirma el cronista Franco Franchi, ni aún creen en semejante hecho los más fervientes seminaristas.

No obstante, el nombre de Constantino pasó entre los orientales al grado de veneración que merece un santo, y sus conciudadanos vieron en él a un predilecto del cielo.

La ciudad va a celebrar el aniversario con grandes ceremonias, que darán comienzo con una procesión eucarística desde las Catacumbas de Santa Domitila hasta la basílica de San Sebastián, donde se rezará un solemne Tedeum. En esta procesión tomarán parte todas las delegaciones católicas del mundo, los altos dignatarios pontificios y aristócratas católicos.

Durante el mes corriente habrá ceremonias en la Basílica lateranense, y el Papa oirá a las representaciones extranjeras en audiencia especial.

Luego se irán sucediendo distintas ceremonias en las Basílicas lateranense, liberiana, ostiense y vaticana, en las que además se harán suntuosas iluminaciones así como también en todas las iglesias y campanarios de Roma y en los castillos del Lacio, donde brillará el monograma Constantiniano.

La peregrinación argentina ha de ser sin duda, uno de los números más importantes del portentoso programa. A su grandiosidad, a su alta significación contribuirá el número y la calidad de las personas que figurarán en ella. A su intensidad coadyuvará el entusiasmo de los que la compongan.

En resumen, las fiestas constantinianas consagrarán, en forma tan indiscutible como significativa el hecho de que, si el famoso decreto logró hacer cesar las persecuciones de que eran objeto los cristianos, abrió también a la humanidad las puertas de la fe dando al hombre la inefable felicidad del libre ejercicio de sus ideas, conquistado con holocausto de la sangre de los mártires

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.

« Cuando nosotros, Constantino Augusto y Licinio Augusto, nos avistamos en Milán, para tratar juntos de lo que se refiere al bien y a la seguridad del Estado, y entere los asuntos de cuya utilidad estamos de acuerdo, lo que primeramente nos ha ocupado es lo que se relaciona con el culto de la Divinidad, con el fin de dar a los cristianos y a todo el mundo la libertad de profesar la religión que mejor le parezca, y esto para que cuanto hay de divino en la esfera celestial pueda favorecernos a nosotros y todos los que están bajo nuestro dominio.

« Con este propósito saludable y con la más justa razón, hemos pensado que es muy amable — «jucunde cogitavimus» — no negar a nadie esa libertad, sea adhiriéndose a las creencias de los cristianos, o a otra religión cualquiera.

« Esto lo acordamos con la esperanza de que la Divinidad suprema, cuya religión profesamos libremente, nos conceda siempre su benevolencia y su favor.

« Que vuestra señoría — el documento estaba dirigido a un funcionario — sepa, pues, que queremos declarar abolidas todas las restricciones concernientes a los cristianos y que todos cuantos quieran observar la religión cristiana puedan observarla sin miedo a molestias.

« Hemos querido participaros esto, fiándolo a vuestra solicitud y celo, para que sea notorio en lo sucesivo que nosotros concedemos a los cristianos la plena y absoluta libertad de practicar su religión.

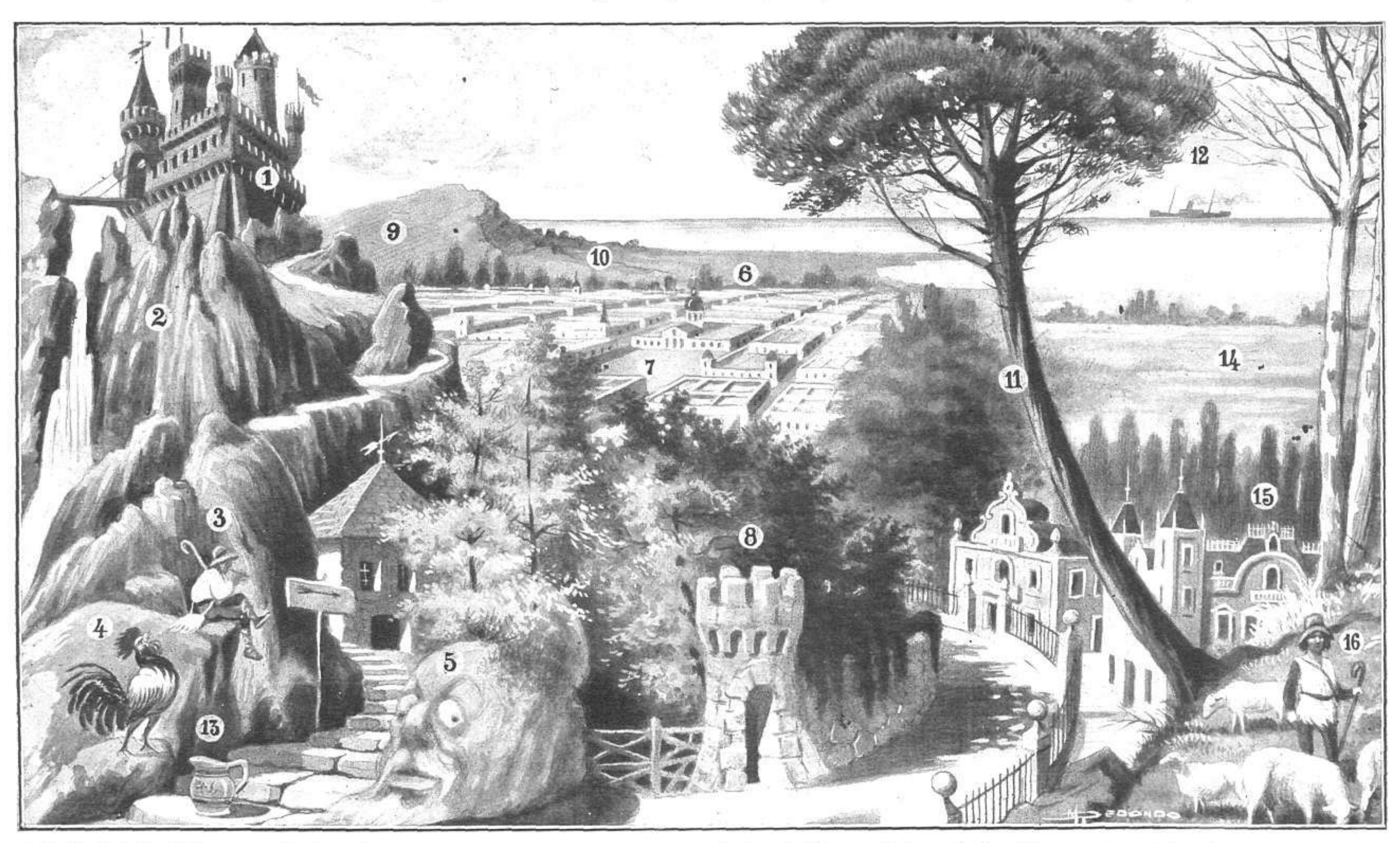
« Al mismo tiempo que su señoría ve las concesiones que hemos hecho a los cristianos, comprenderá también que una libertad semejante de profesar su religión es concedida a los otros, conforme con la paz de nuestro tiempo.

« Por lo tanto, todo el mundo podrá practicar el culto que le plazca, y ninguna religión será perseguida en nuestro Imperio ».

Seguían disposiciones referentes a la propiedad eclesiástica ordenándose la restitución de sus bienes, ya se hallasen en poder del fisco, ya estuviesen en poder de terceros.

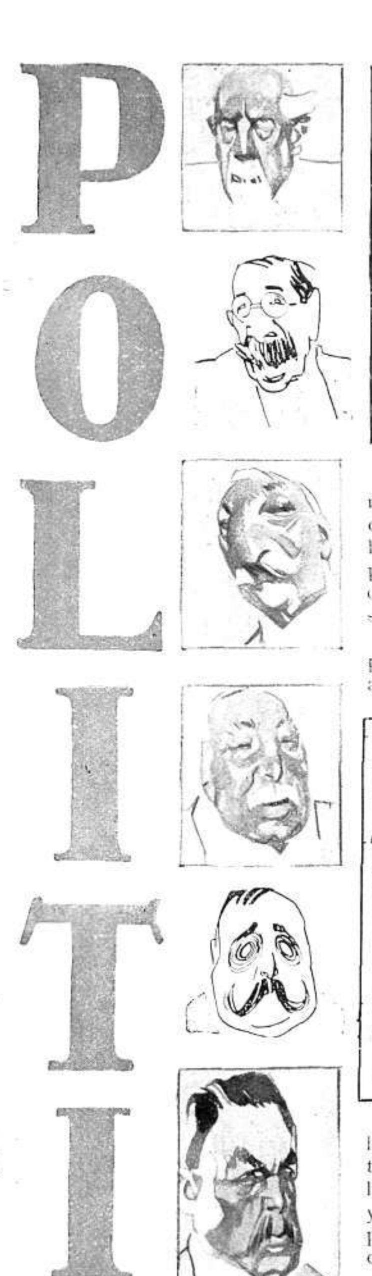
Texto del Edicto de Nicodemia, en 311, debido a Galerio y el, aseguran los historiadores, que sirvió de base al edicto de Milán, que no se ha podido encontrar.

De cómo con los apellidos de algunos políticos se puede formar un extraño paisaje



1, Castillo (Rafael).— 2, Peña (Roque Sáenz).— 3, Pastor (Miguel).— 4, Gallo (Vicente C.).— 5, Roca (Julio A.). — 6, Villanueva (Benito). — 7, Plaza (Victorino de la). — 8, Torre (Lisandro de la). — 9, Vega (Carlos A. de la). — 10, Cantilo (José Luis). — 11, Pino (Antonio del). — 12, Barco (Gerónimo del). — 13, Loza (Mariano J.). — 14, Valle (Delfor del). — 15, Palacios (Alfredo). — 16, Ovejero (David).

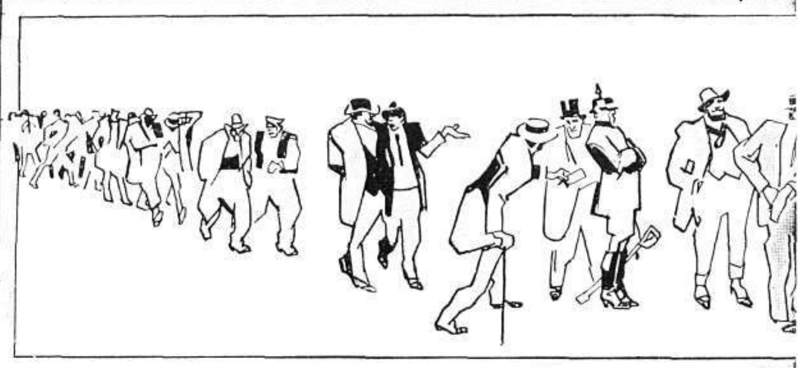
Dib. de Redondo.





Tejer y destejer fué siempre la suprema aspiración de la política. La razón de estado, el bien del pueblo, la salud pública y los intereses creados fueron y serán a través de los siglos las frases con que justificarán los gobiernos un cambio de postura. Hoy como ayer el pueblo será el pretexto para hacer leyes, y en su nombre hablan todos los políticos cuando quieren hacer sancionar un proyecto que beneficia a ellos o a su partido.

Hasta aquellos eternos aspirantes que proclaman su candidatura patrocinada por una docena de personas se creen con derecho a dirigir al pueblo un manifiesto, y todos los que sufren ansia de figuración por



la cosa pública, hablan y peroran en su nombre. A juzgar por la cantidad de ciudadanos, que por medio de la palabra hablada o escrita han tratado de hacer el bien del pueblo, estudiando sus necesidades y sus males, cualquiera diría que ya se había encontrado la panacea para hacer su felicidad, pero hasta el presente no conocemos política en el mundo que haya realizado ese ideal.

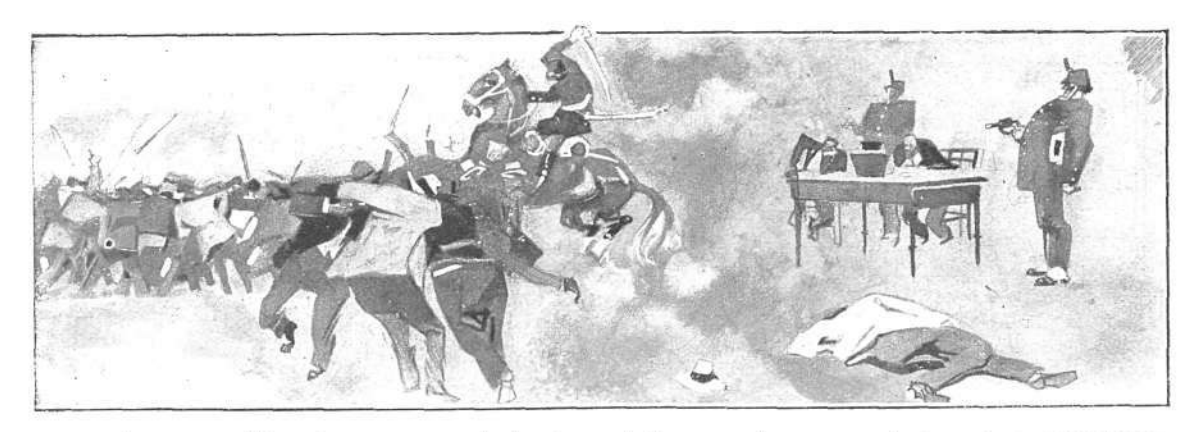
El pueblo, políticamente hablando, no es más que un conglomerado de votantes al que conviene halagar el oído, sobre todo en vísperas de elecciones, para que consagre en los comicios a éste o aquél partido, y hasta es un buen pretexto para iniciar las tareas parlamentarias pronunciando violentos discursos contra el gobierno; pero en la práctica, ¿qué es el pueblo? . . . Todo y nada. Todo cuando se le pide y nada cuando hay que darle.

Que otorga su voto para que triunfe el partido A; pues los del B y C, dirán del pueblo que no tiene conciencia de sus deberes, y que por lo tanto hay que modificar la ley electoral.

Y la ley electoral, la única donde el pueblo hace sentir su pensamiento sufrirá modificaciones, adiciones, ampliaciones o un cambio total, porque la política, basándose esta vez como siempre en el bien del pueblo, hará que las elecciones, sean por circunscripción, por lista completa o incompleta según las mayores ventajas que ofrezca esta modificación al partido que disfruta de la mayoría legislativa.

En nuestro país la tal ley ha sido una verdadera tela de Penélope, se destejió hoy lo que se tejió ayer, y ahora, cuando por fin se ha encontrado la manera de hacer algo durable, y que responda a los fines de la verdadera pureza del sufragio, parece que existen descontentos que pretenden modificarla.

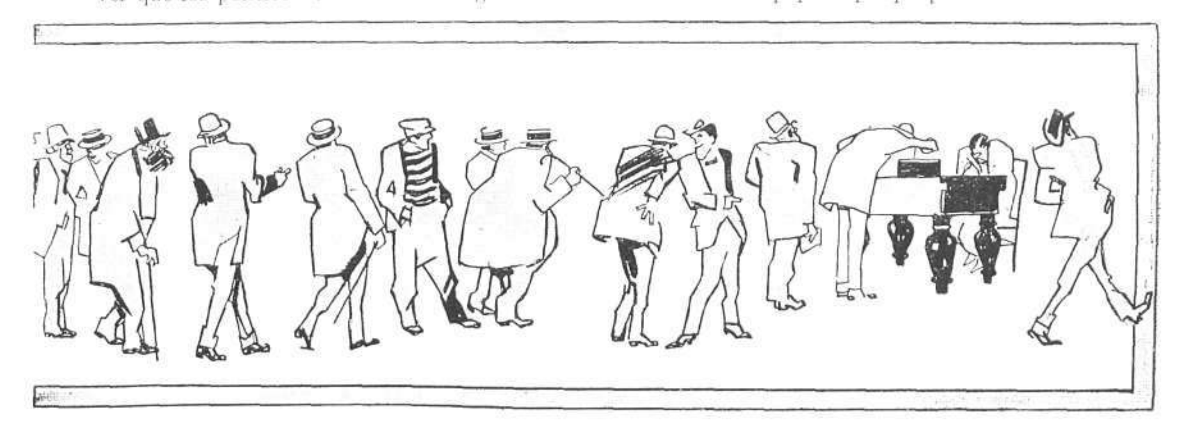
No creemos a los legisladores tan temerarios que quieran volver a los famosos tiempos en que ir a los atrios era más peligroso que ir a la guerra. ¡Aquellas épocas de triste recordación en que el caudillaje lle-



vaba sus prosélitos a las urnas armados hasta con trabuco para imponer por la fuerza lo que por ley no podía conseguir!

Elecciones de hacha y tiza, en las que el caudillo hacía gala de emplear medios violentos o de valerse de toda suerte de argucias para lograr el triunfo, no remordiendo a su conciencia por conseguirlo, en sacrificar a varios ciudadanos, para consagrar legislador a un político que no tenía escrúpulos en presentar a la Cámara un diploma manchado por el crimen.

Y por dignidad, tampoco creemos oportuno volver a aquellos otros tiempos en que el voto se vendía al mejor postor y salía representando al pueblo, no el que tenía más méritos, sino el que podía disponer de más plata; elecciones, en las que presenciamos la vergüenza de que Cocoliche actuase de caudillo, y lo que es peor ver que *los políticos de talla le consagraban como árbitro del voto popular porque poseía miles de libretas.*



Esos tiempos pasaron para no volver, y aunque la nueva ley nos dé sorpresas más o menos ingratas, lo cierto es que ha saneado el concepto cívico, y que el pueblo vota por el candidato que le viene en gana sin ver expuesta su vida en los atrios, ni que por unos pesos pueda caer en la tentación de vender su voto.



El cuarto obscuro, como humorísticamente se le llama, es un gran medio para que el ciudadano pueda hacer acto de contrición por sus errores pasados. En él, sólo, ante las listas de todos los partidos puede elegir la que ofrezca mejores candidatos y sea más grata a sus simpatías; podrá equivocarse, pero la ley no exige más sino que se vote en conciencia.

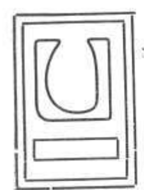
Resumiendo, la ley es buena. El doctor Sáenz Peña puede estar satisfecho de su obra.

Ahora, si los partidos habituados al triunfo no lo consiguen, culpa será de ellos y no de la ley. Seguros estamos de que cuando hayan seleccionado sus representantes ante el Congreso, y éstos hayan dictado leyes buenas, leyes que hagan sentir sus beneficios, por el patriotismo con que fueron inspiradas volverán a tener el favor de sus conciudadanos, porque contra lo que se cree, el pueblo de la capital no tiene prejuicios por éste o aquél partido, sino que quiere legisladores buenos y honrados, que con sus deliberaciones hagan el bien del país, y es lo menos que puede exigírsele al que quiere disfrutar de inmunidades y honrarse con el nombre de padre de la patria.

Dib. de Alonso

ANGEL BUENO.

Tormentas en la frente



Un detalle característico de observación detalle pseudotrágico, detalle con solemne majestad de arcano, se advierte en cuanto se convive la procelosa vida grande é intensa de Buenos Aires. El detalle estriba en la frecuencia con que desfilan ante nuestros ojos los hombres con gesto preocupado y frente pensativa.

Constituyen legión. En las calles, en los establecimientos públicos, hasta en los sitios de recreo, se tropieza con ese tipo, digno de estudio. Está solo entre la muchedumbre. Es un ermitaño de las sensaciones. Cavila. No ve. En su hermética misantropía circunstancial, vive de momento, como el torrero que habita solo en un faro en medio del Indico. Sin duda un inmenso problema le araña en el cráneo dentro del relicario de las sienes. Un gran teatro abierto en el interior de su frente, le ofrece, en secreto, decoraciones dantescas. Algo de Ibsen, algo de Hugo y algo de Shakespeare, late en sus ideas. O una tragedia de números, uno de tantos dramas aritméticos, de esos que están compuestos con grafología de guarismos, se le inicia. Y se advierte que ese instante tiene en el caos de su cráneo la procelosa escenografía de una tormenta.

Por ejemplo: Estamos en un café. El sesteto traza en la túnica del aire un artístico motivo de ópera, desparramando en derredor encantadora pirotecnia lírica. Junto a las mesas, las señoras dan la exquisita nota social con la seda de su indumentaria voluptuosa, con el fuego de sus ojos paganos y con el joyel alucinante de su forma, que es una apoteosis de la curva. Y mientras en el conjunto del local mosconea el rum-rum de la multitud. Pues bien; el misántropo, solo, ante su velador, nada oye ni nada ve. Mira vagamente a todo y no columbra nada. El problema le absorbe; le acapara, le aisla, le abstrae. Se nota que sufre un tormento moral.

Sin duda atraviesa un culminante momento de su vida. O es un problema de amor — gayo problema en verso — o es un grosero problema económico, problema en prosa repugnante. Pero sufre. Su gesto, espejo de sus ideas, indiscretamente revela una difusa página de dolor.

Si por medio de una radiografía mágica pudiésemos registrar los pensamientos que se esconden en el interior de las frentes, nos repugnaría la humanidad.

* * *

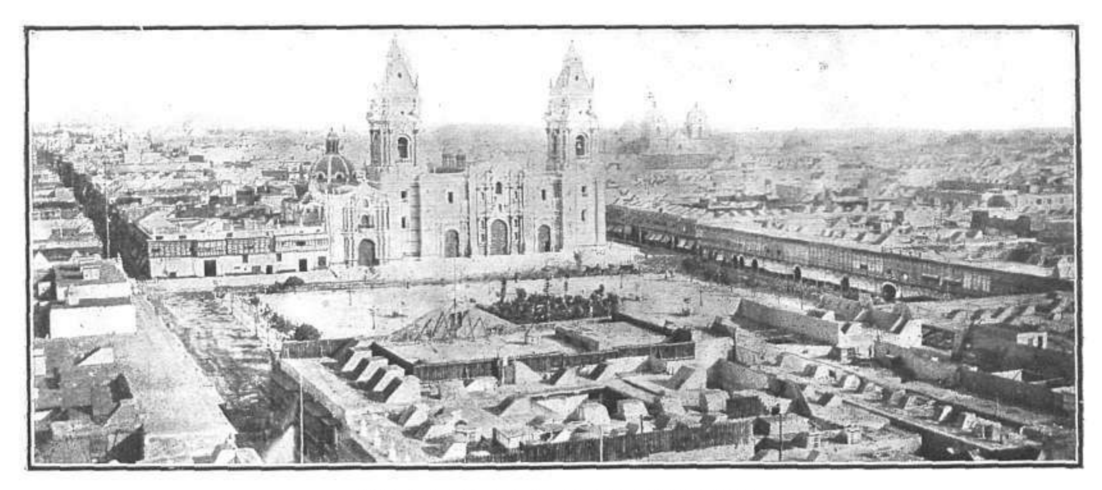
Tormentas en la frente. ¿Quién no las ha tenido? Son grandiosas como las tormentas en las cumbres de los Andes como las tormentas en las pampas convulsas del mar.

La vida de los negocios, nerviosa vida al minuto, es la causa de que en Buenos Aires se observe este detalle, que escojo ensartado entre los puntos de la pluma periodística, como una edificante curiosidad. De la sensación de la densa lucha que tenemos que sostener aquí, lucha de boxeadores de iniciativas, de floretistas de ideas. Significa una olimpiada de pensamientos.

La Argentina es grande no sólo por sus Pampas; no sólo por la riqueza de su suelo que produce plétora de hostia; es grande por sus luchas, luchas de paz, luchas cívicas de trabajo, a cuyo calor se moldean o se incuban victoriosos temperamentos napoleónicos.

Francisco de la Escalera.

Dib. de Dumont.



Vista de Lima desde una de las alturas vecinas.

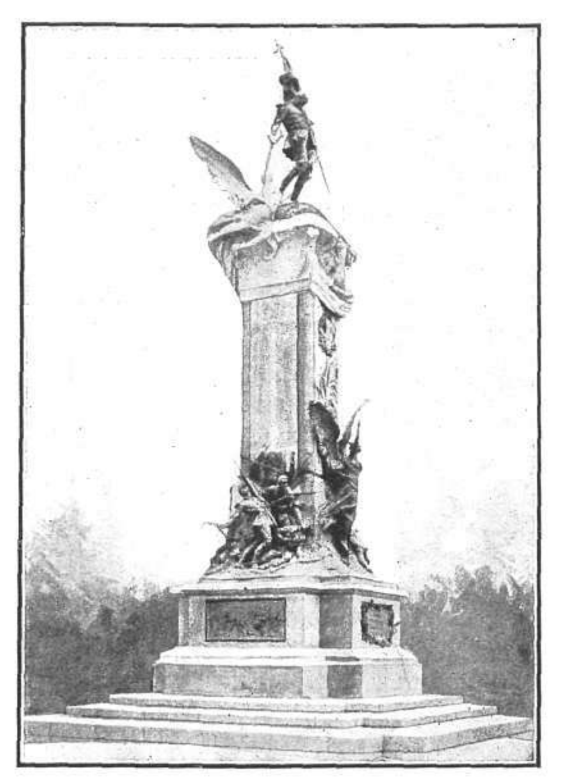
Lima

A corta distancia de la costa occidental del Pacífico, sobre una florecida llanura admirablemente adornada de prados y plantíos, y arrullada por el ritmo monótono, negligente y sensual de las aguas del Rimac, dilátase la clásica ciudad de los virreyes, como una nota que recuerda la extinguida existencia de la gloria española en América.

Un cielo fecundo en transformaciones, una vasta dulzura en el ambiente irisado de reminiscencias, un intenso sentimentalismo en el aire que se derrama en amor sobre los corazones y la delicia de un clima suave, semitropical y propicio a la laxitud, sirven de marco al paisaj de esa ciudad, que realiza el milagro de simbolizar dentro de sus perfiles la bondad de una raza y de una época.

Lima, la antigua capital del extenso virreinato que más tarde se dividiera para formar los de Santa Fe y Buenos Aires, debió su fundación, en el valle del Jauja, el año 1529, al famoso aventurero cacereño Francisco Pizarro, apellidado el Gran Marqués, y, luego, fué trasladada por Juan Tello, en 1535, con el nombre de Ciudad de los Reyes, en honor de Carlos V y doña Juana, su augusta madre, al lugar en que hoy se levanta. Desde un principio gozó de la predilección de los españoles y de sus soberanos, quienes la trataron como a las ciudades más favorecidas de España, y, desde un principio también, se empapó de ese espíritu ibérico que hoy la distingue.

Plantada cuasi a flor de mar, en un valle purificado por las brisas del océano cercano y prestigiada por la fertilidad de la tierra fecunda, la histórica capital, bajo el honesto sonreir de su vida excelente, esconde la caprichosa expresión de un tradicionalismo evocatico y refleja la jovial bizarría del carácter de su alma sensitiva y sutil. Nimbada por el fulgor de sus características y por lo proverbial de la riqueza del país de que es sede, al contrario de sus otras hermanas acurrucadas en plena cordillera andina (donde la fantasía de los parajes silenciosos recortados sobre un fondo de tristeza y de paz ilusoria, propaga el encanto idealista y hace florecer la existencia del reino interior), puede ofrecerse al visitante en la alegría andaluza de sus mujeres y en la inquietud de su temperamento y de su desarrollo armónico, viva, locuaz, flexible, pródiga en horas inolvidables y fácil a la evolución.

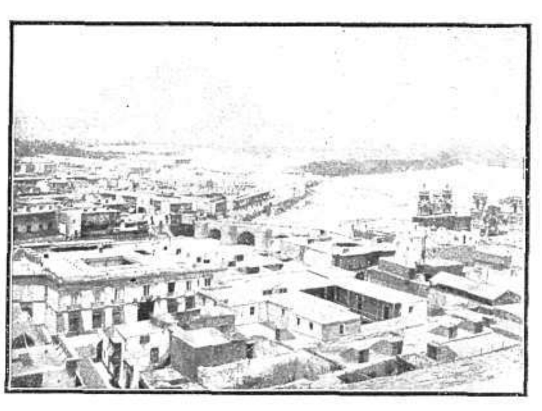


Monumento a los héroes de Arica.—Obra del escultor Agustín Querol.

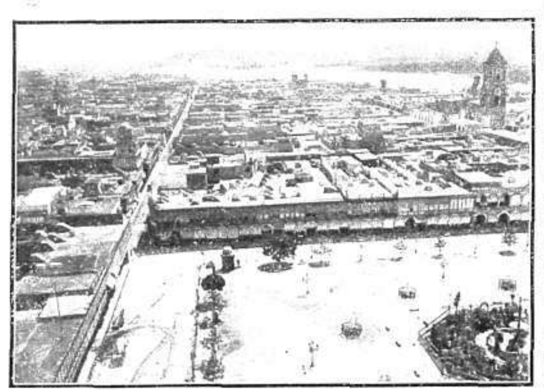
Libre de obstáculos puestos por la naturaleza para separarla del mundo civilizado, Lima ha podido estar siempre en contacto con las principales ciudades del globo y ha podido asimismo, asimilarse con mejor rapidez varias de las manifestaciones del progreso contemporáneo. Así, en la predilección de sus costumbres, en el incremento de su edificación, en la prosperidad de sus establecimientos educativos y en los gustos de sus habitantes, se advierte la influencia de un contacto frecuente con el desenvolvimiento

europeo y norteamericano, y, puede saborearse, no obstante las vicisitudes que la ha tocado padecer, lo que vale la importación de ciertos detalles de eficacia efectiva.

Es esta capital, indudablemente, de las capitales de los pueblos sudamericanos, la que más ha conservado la esencia y el carácter que le legaran los conquistadores. Ultima en independizarse, centro del afecto de la raza española de aquel entonces, que no descuidó nada para hacerla un remedo de las *villas ibéricas y genuino exponente de la labor de un* poderío, el tardo caminar de las horas no ha modificado mayormente sus primitivas peculiaridades que absorbiera durante sus primeros tiempos, cuando sobre la interrogación de su porvenir apenas resbalaban las proyecciones de un presente resplandeciente y privilegiado.



Otro aspecto de Lima, vista desde uno de los cerros que la rodean.

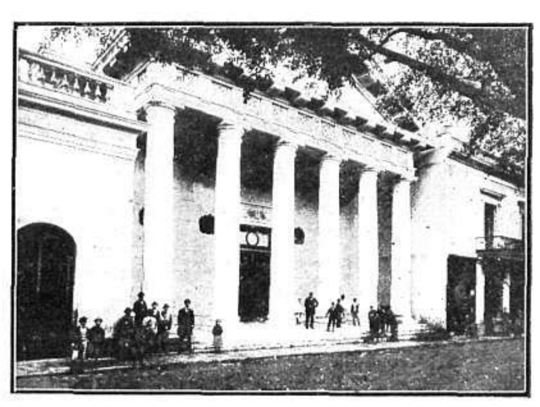


Lima, desde otro punto de vista

Ostenta entre otras cosas la clásica ciudad de los virreyes, una estupenda vehemencia por el lujo de los jardines elegantes, de los perfumes selectos y de los monumentos suntuosos, haciendo gala, a la vez, y como timbre purísimo que la ufana, de una intransigente pasión por la cultura y de un plausible virtuosismo por la pureza del lenguaje. En estos particulares Lima ha logrado adueñarse de una sonoridad que pinta la belleza de un propósito enérgico y de un sincero sentir. El limeño peca antes que por estirado, por amable. Es hospitalario y es espiritual. Siempre alerta para prodigar atenciones, sabe sorprender con delicadezas ingeniosas y hace pasaderos hasta aquellos ratos de gesto acre que el dolor pincela amargamente.

Son encantadoras, por eso, sus provocativas veladas familiares, pasadas al amor de sus pensativas *noches azuladas en los alcázares de la intimidad y en* las cuales un matiz de franca cordialidad colora el panorama y una vaga dulzura de alegría parroquial invade los ánimos. Y son caprichosamente pintorescos sus paseos donde, en los momentos desocupados, se bebe la sinceridad emocionante del romanticismo caballeresco y magnificente que abunda en indulgencias y en hermosas idealidades. De allí, pues, que *en ese retazo de suelo exquisito, la vida se desli e fá*cil, sin los espasmos de la fatiga honda y cortante que muerde a las grandes metrópolis de adelanto prodigioso.

Pero no únicamente bajo este aspecto ofrece la capital de la nación peruana tópicos interesantes y seductores. Allí existen, también, todavía verdaderas reliquias de los tiempos idos, como aquel edificio en que sesionó el tribunal de la inquisición, y, hay un mayúsculo entusiasmo por todo lo que se relaciona con las letras y con las artes. Dentro del grato y sugestibo ambiente de su atmósfera, palpita la juventud opulenta de un espíritu intelectual atormentado y sincero. Y, en la realidad de la plenitud de su ambiente, que denuncia el carácter de su alma sensitiva y sutil, perfílase la síntesis de ese pueblo semitropical que, en el fondo de sus ansiedades, siente los paroxismos del halago del tradicionalismo evocativo y perdura la bondad de una raza y de una época.



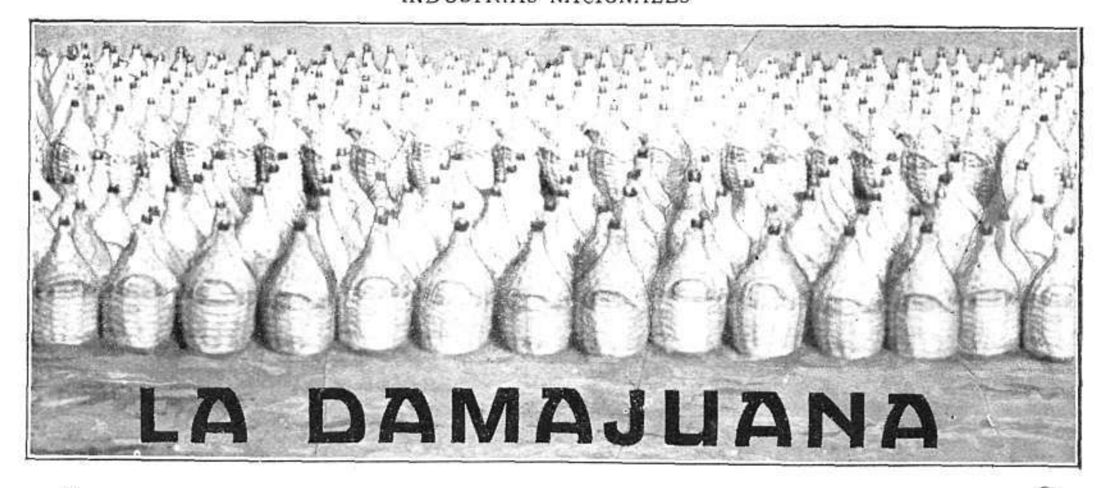
Edificio de la Cámara de Senadores.



Las viviendas lujosas de los alrededores de Lima. — Quinta Heeren

Por lo demás, Lima, con la belleza pintoresca de su silueta, con la alegría andaluza de sus mujeres, con el cultivado esmero de su pueblo y su cariño a la espiritualidad, es una ciudad deliciosa, que triunfa sobre la costa occidental del Pacífico, como una nota recordadora de la tronchada existencia del dominio español en América...

JORGE IGUAL.



LA DAMAJUANA

ARTÍCULO vulgar y común, la damajuana no es considerada personaje de importancia y, sin embargo, aun cuando vienen del exterior muchos miles de damajuanas al cabo del año, ese modesto recipiente da de vivir a muchos obreros en suelo argentino y permite sostenerse nada menos que a tres fábricas, — esto sólo en Buenos Aires, — las cuales hacen cerca de seis mil damajuanas por mes.

Todas las botellas que hallan su fin en Buenos Aires y van a parar hechas pedazos a los cajones de basura o enteras a las bolsas de los *botiyeros*, vendidas a vil precio, constituyen la materia prima de las damajuanas. Los componentes naturales del vidrio no se encuentran en tierra argentina, así que hay que echar mano de lo viejo para hacer lo nuevo.

En el horno, calentado a muchos grados sobre cero, el vidrio se hace *líquido* y luego, bien revuelto y bien fundido, se baja un poco la temperatura y adquiere la consistencia necesaria para poderlo manejar. Uno de los aprendices, provisto de un estrecho tubo de hierro de más de un metro y medio de largo, saca del horno la cantidad necesaria y después de soplar un poco e iniciar así la burbuja, pasa el tubo o soplete a un operario que lo moldea sobre una pla-

Aspecto del taller donde se sopla el vidrio que forma el cuerpo de la damajuana.



tina de acero y va soplando hasta que la bola toma el tamaño de un membrillo, o cosa así.

Pasa entonces el soplete a manos de un oficial, quien lo lleva a otro horno donde vuélvese a calentar el vidrio, enfriado ya, relativamente, por las operaciones anteriores. Cuando la bola hueca de vidrio rojizo y brillante ha vuelto a poseer la blandura primitiva, el operario sopla vigorosamente y la hace llegar hasta el tamaño casi de una pelota de football. En este instante es cuando la burbuja de vidrio está en condiciones de ser moldeada. El molde, de madera, se halla metido en un hueco del suelo. Un aprendiz abre el molde, mete el operario el globo y el muchacho cierra el aparato. El aire fuertemente insuflado por el caño, hace que la damajuana tome la forma del molde y salga de él con la configuración que ha de tener definitivamente.

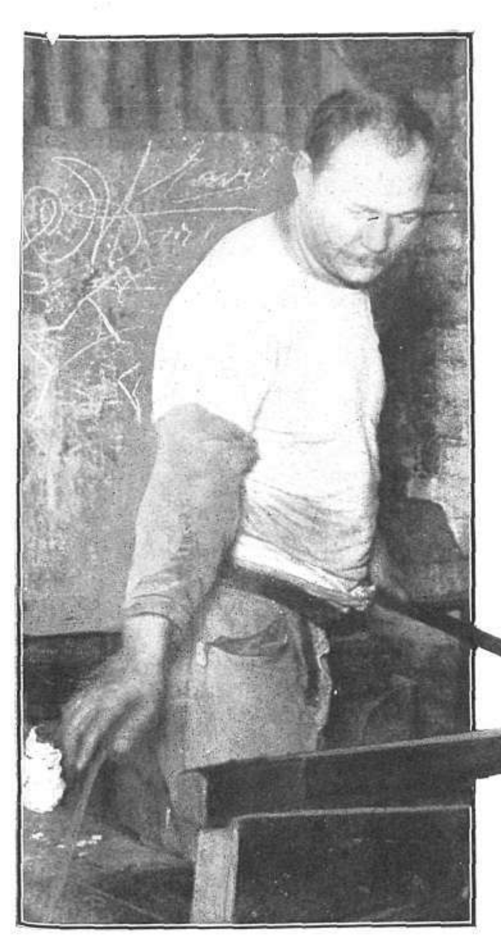
Salida del hueco, la luciente damajuana, pasa el soplete a manos de otro oficial, quien, por medio de un pincel mojado en agua, corta la masa de vidrio por donde ha de estar el gollete. La operación siguiente consiste en colocar en ese sitio un poco de vidrio fundido, el cual, con una herramienta especial, toma, gracias a la hábil presión que le da el operario, la forma necesaria.

Entonces, el soplete que ha servido para inflar la damajuana se adhiere a la parte inferior de ésta y un chico lo toma a la manera como llevan los faroles en las procesiones y lo pasa a otra sección de la fábrica.

Aquí, nuevos hornos, semejantes a los que se usan para contener los crisoles donde se funde el vidrio, sirven para templar las damajuanas ya hechas. Una vez templadas, se limpian del vidrio exceden-

Arriba: el operario que toma la caña de soplar de manos del que saca del horno el vidrio en fusión y le da el primer soplido que empieza a formar la burbuja. En seguida pasa el soplete con la burbuja a un operario que procede a llevar a cabo la operación siguiente, que es la que se ve en el grabado de abajo, donde ya inflada la bola de vidrio, la va el operario haciendo rodar por una tabla para que tome la forma que conviene y que luego ha de perfeccionar definitivamente el molde.

Aquí la futura damajuana está encerrada en un molde de madera, y un operario de buen soplo,— es necesaria mucha fuerza de soplido,— hace que tome su forma definitiva.



Bien moldeada dentro del aparato de madera, la damajuana pasa a manos de otro operario, que procede a cortarle el cuello. En ese momento se adhiere la damajuana a una nueva caña, pero por la base.

te en la parte inferior y se ponen a enfriar.

Las damajuanas, — o mejor dicho, los recipientes de vidrio interiores de la damajuana, — quedan terminados y van apilándose en un vasto patio, con paja entre una camada y otra para evitar roturas.

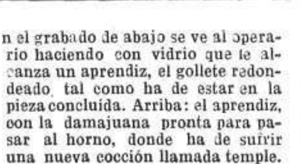
De allí irán pasando los recipientes de vidrio a la sección de la fábrica donde se hace y aplica el revestimiento de mimbre, típico de las damajuanas. Este trabajo, uno de los más difíciles y complicados del ramo de canastería, es hecho por hombres y mujeres y con una rapidez que resulta inconcebible.

El mimbre, delgado, flexible y bien remojado, obedece admirablemente a la mano de los operarios que tan pronto eligen una varita delgada, como una gruesa, como incluyen, de pronto y para adornar, una teñida de rojo con tinte de anilina...

Cuando las damajuanas, apiladas ya en el taller de la canastería, esperan la salida, poco tardan en ser cargadas en las chatas de la fábrica y en marchar a la venta. No faltan compradores y la producción no da abasto a la demanda.

* * *

Como puede apreciarse por la descripción que antecede, aunque hecha con sumaria rapidez, un taller de fabricación de esa clase de recipientes es algo pintoresco, curioso y cuyo aspecto tiene sobrados puntos interesantes. Pero si desde el punto de vista de lo curioso, la fabricación de damajuanas no deja nada que desear y puede figurar en primera fila entre las industrias dignas de ser visitadas por los estudiosos, también debe preocupar esta misma industria a los higienistas y a cuantos se preocupan, sinceramente, de la situación del obrero, de las condiciones de su trabajo y de la



n el grabado de abajo se ve al operario haciendo con vidrio que le alcanza un aprendiz, el gollete redondeado, tal como ha de estar en la pieza concluída. Arriba: el aprendiz, con la damajuana pronta para pasar al horno, donde ha de sufrir una nueva cocción llamada temple.

influencia de éste en su salud. Los locales donde se trabaja el vidrio no pueden ser, por la misma condición del trabajo que en ellos se lleva a cabo, sitios donde reine una limpieza extraordinaria y una higiene extricta. Sin embargo, y por más que se comprende la tolerancia que las autoridades deben tener para con las industrias de esa clase, la forma en que se hallan instaladas y funcionan las fábricas de damajuanas en Buenos Aires ni es muy higiénica ni se halla en condiciones de no necesitar mejoramientos. Se cuida en esas fábricas muy poco de la salud del obrero, como si no se comprendiera que es ese un factor decisivo para el rendimiento, en trabajo, del mismo obrero. Hay sitios que son tan estrechos y poco ventilados que, realmente, ha de ser penoso pasar en ellos la vida, o si no la vida, ocho o más horas cada día del año.



Las damajuanas, terminada ya la fabricación del recipiente de vidrio, amontonadas esperando el empajado. Al costado: el taller donde las damajuanas son recubiertas de su canasto especial con extraordinaria rapidez.

Cubiertas ya del mimbre protector, las damajuanas esperando salir de la fábrica.

En uso: el dependiente del almacen llevando un par de damajuanas las que más se usan para repartir por la ciudad el líquido titulado vino.

Los obreros de la industria damajuanera no se muestran disgustados, por eso, con su profesión. Los jornales, si no son altos, son satisfactorios y el trabajo es continuo, no hay temores de *chomage* en ninguna época del año y no hay exceso de personal, así que los que trabajan tienen seguridad de seguir en sus puestos.

Lo más curioso de todo es que se trata de una industria que no da abasto al consumo, que vende cuanto produce y vendería doble si produjera doble y, sin embargo, tiene que sufrir la desgraciada ley de la explotación del intermediario. Cada damajuana de diez litros, envuelta en su cubierta de mimbre es vendida, por la fábrica, en la suma de cuarenta centavos papel. Ese precio paga el mayorista. El público, cuando va a un almacén a comprar una damajuana, le cobran un peso, ochenta centavos o setenta, cuando menos. ¡Buen negocio!

RODOLFO CORREA.

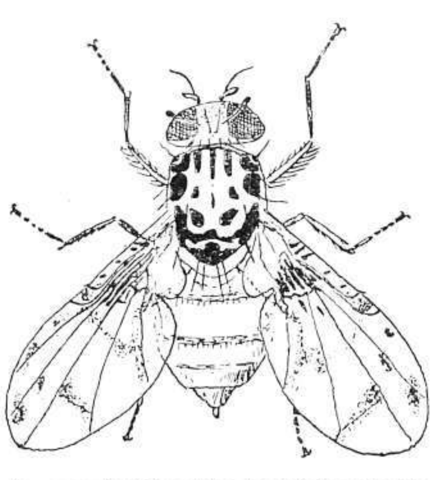
LOS INSECTOS DAÑINOS



LA CERATITIS CAPITATA

El mundo de los insectos que nos rodean nos es casi completamente desconocido, a pesar de toda la importancia que tiene para nosotros, para nuestra vida y, sobre todo, para nuestra salud el conocimiento de los peligros y de las asechanzas de que nos rodea ese mundo de pequeños animales feroces, sanguinarios, insaciables, de una crueldad que deja pequeña y anulada la de las grandes bestias feroces. En artículos anteriores la autorizada pluma del señor Brethes ha hablado de algunos de esos personajes, tan importantes en el conjunto de la vida humana: hoy el mismo autorizado escritor va a hablarles de la Ceratitis capitata, una mosca cuya importancia es grandísima y cuyas particularidades son curiosísimas.

ENTRE los insectos que más daño hacen a la fruticultura, debemos contar a la mosca llamada técnicamente *Ceratitis capitata*. No hay clase de frutas que puedan escapar a su acción destructora: manzanas, peras, olivas, naranjas, duraznos, ciruelas, etc. Las pérdidas que se atribuyen a esta mosca se avalúan en un 60, en un 70 % o aún más. Así no es extraño que los gobiernos se hayan preocupado de su destrucción. Primitivamente se conoció en Europa, aunque su área de origen parece haber sido el Africa tropical occidental, según Bezzi, insigne dipterólogo italiano. En la lucha emprendida contra esa mosca, el gobierno australiano delegó al naturalista G. Compére para que recorriera Europa, Africa, Asia y las dos Américas con el objeto de descubrir al parásito especial que pudiera dar fin con animal tan dañino. Es la lucha *biológica* que viene a resultar mucho más sencilla y económica: ella ahorra ese ejército de empleados que vemos en algunas partes, las más veces tan extraños al trabajo que se les encomienda. Felizmente en la República Argentina, no tendríamos—a estar a lo dicho por un empleado superior de la Defensa Agrícola, hará un año apenas—que luchar contra esa otra plaga que, de existir, sería tan importante, tal vez más que la tan decantada *Diaspis pentagona*. Hasta ahora, no había tenido ocasión de ocuparme de la *Ceratitis capitata*, pero últimamente he tenido esa ocasión, y cual no sería mi sorpresa al tener en las manos algunas *Ceratitis* cuya característica responde completamente a la especie tan temible. Recorriendo las publicaciones que han aparecido últimamente, resulta que son ya por lo menos unos veinte años que se ha hablado de esa mosca como viviendo en la América meridional y en algunos trabajos se cita positivamente como existente en Buenos Aires.



La mosca «Ceratitis capitata» (aumentada en tamaño superficial 64 veces) importada, y causa de la putrefacción de las frutas.

Tenemos al enemigo en casa y ¡no lo sabíamos! En el dibujo adjunto está representada lo mejor posible, pero es imposible dar acabadamente una idea de ella sin haberla visto. El tórax tiene varias manchas negras relucientes y simétricas separadas por espacios dorados o plateados. El abdomen es de un color indefinido entre rojo ladrillo claro y gris. Las alas a su vez tienen varias manchas, algunas negras y otras de color herrumbre.

El largo de ese animal no pasa de medio centímetro.

Pero el daño no se mide con centímetro: son seguramente varios millones que pierde el país debido a esa mosca.

Cuando las frutas están por madurar, ella viene a depositar uno o varios huevos sobre ellas y los gusanos una vez nacidos, se introducen en la pulpa recorriéndola en todos sentidos provocando una pronta putrefacción de toda la fruta.

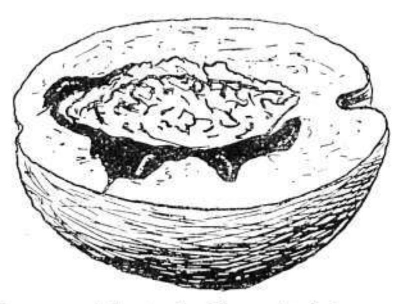
Entonces ésta cae al suelo, y el gusano, ya suficientemente alimentado, se interna en el suelo donde sufre la metamórfosis para aparecer luego cambiado en *Ceratitis capitata*, que volverá a poner huevos en las frutas.

Uno de los remedios preventivos consiste en recoger las frutas en cuanto hayan caído al suelo y destruirlas incontinenti para impedir que los gusanos se internen en el suelo donde se metamorfosearían. Pero esto no debe ser una acción particular sino que el gobierno debe preocuparse del asunto, legislar severamente sobre ello para que sea una acción colectiva.

El gusano de la misma «Ceratitis», muy aumentado.

Por otra parte, los enemigos naturales de la *Ceratitis* nos pueden ayudar en gran escala para la lucha que se ha de emprender contra ella. Ya en el Brasil se conocen *Eucoila brasiliensis*, *Biosteres brasiliensis*, *Biosteres areolatus*, *Opiellus trimaculatus*. En experiencias que allí se han realizado se ha obtenido cerca de un 20 por ciento de *Ceratitis* destruídas por los parásitos. Nótese que el experimento se ha hecho hasta con prevención contra los parásitos.

Si la República Argentina no fuera un país que puede exportar la fruta, si no tuviera comarcas cuyo principal rendimiento es la fruticultura, valdría la pena de no preocuparse de ello, pero estamos en condiciones sumamente favorables para tener mucha fruta y obtener óptimos rendimientos; vale, pues, la pena que el gobierno intervenga seriamente en el asunto.



Durazno cortado por el medio, mostrando los gusanos de «Ceratitis», que provocan la putrefacción.

J. BRETHES.

LO QUE CALLA EL MAR



Amanecía. El sol, asomando su disco por el naciente, proyectaba una interminable franja con tonalidades de oro muerto sobre las aguas apacibles.

En la playa de Mar del Plata, envueltas en las sombras precursoras del día distinguíase vagamente, cual en un paisaje de ensueños, las casitas de los pescadores y la silueta de una minúscula iglesia que alzaba al cielo sus torres dando al aire, lentamente, el plañidero y dulce son de sus campanas que llamaban a los fieles a primera misa.

La gente de mar, con la policromía de sus vestimentas, transcurría madrugadora y vocinglera por la playa, alistando sus embarcaciones para marchar a la faena de la pesca. Algunas de las barcas, las que se quedaron atracadas sobre la marisma por los efectos del reflujo de las aguas durante la pasada noche, tenían que desatracarlas a impulsos de los bicheros y que achicarles el agua que se hallaba depositada en sus panzas por filtraciones o malos calafateos.

Preparado todo, comenzóse la boga al suave compás de este isócrono canto: «Joct, joct, joct, joct». Los tripulantes, extendiendo los brazos y en genuflexiones los cuerpos, hacían desfilar las barcas que, mar afuera, ufanamente, embestían con sus proas las salitrosas linfas del Océano Atlántico.

En la última barca que saliera rezagada; en la llamada pomposamente *Estrella matutina*, iban los pescadores Filemón y Liberato.

Rivalidades del oficio y amores por una misma mujer tuviéronlos de antiguo desavenidos y distanciados. Por eso, al recibir aquella mañana la orden del patrón de zarpar juntos en aquel ligero bote, en busca de un banco de pejerreyes en donde tender el corto chinchorro, no opusieron obstáculos. Al contrario, complacíales aquella orden, pues deseaban hallarse solos de una vez, frente a frente y sin testigos importunos, sobre el mar azul y rumoroso que apagaría, con el continuo y sordo hervor de sus olas, todas las palabras que pudieran decirse para dejar franca expansión al odio que mutuamente se profesaban.

— Oyes — manifestó Filemón, decidido, abordando con premeditada intención a su enemigo, después de una hora de viaje. Dejemos a un lado los remos y echemos la vela al socaire... ¿Te parece pa conversar?...

— Me lo calaba. Por algún lado tenía que reventar. Masculló para sí el interrogado y volviéndose, acto continuo a su rival replicóle de mal talante: Ta bueno... Izá la vela que yo arrecojo el aparejo.

Izado el trapo, inflóse a merced del viento haciendo deslizar con más rapidez el pequeño y frágil bote, que se asemejaba a una blanca gaviota boyando.

Los dos hombres, una vez efectuada la maniobra, adoptaron un silencio preñado de rencores. Liberato, encorvado en la popa, sujetaba la caña del timón y parecía aguardar que Filemón volviera al asunto: y éste debió comprenderlo así porque, determinándose, prorrumpió al rato, sin ambages y sorna, largando una bocanada de humo y dejando a un lado la negruzca pipa.

— Tamos solos y semos endeveras hombres... ¿verdad?

— Pues desembuchá si tenés agallas — manifestóle Liberato, ya impaciente, con altanería, dando una fuerte patada de rabia en el fondo de la barca.

— ¡Ah, sí! Decime, entonces, ¿por qué matastes a la Julia?... ¡canalla! ¡cobardón! ¿Por qué le largastes una patada en la panza cuando se encontraba hinchada? ¿eh? — y clavando una mirada inquisidora y hostil en Liberato, cerraba los puños amenazándole.

— Calla, besugo; calla y no te entrometas en lo que cuenta no te tiene — tintineó Liberato febricitante y subiendo el tono de su voz. Mira que sé lo que hicistes pa que la Julia me entuviera asco... Yo vide tuito. Vide que tu palabrerío rumbíabale al corazón y aluego ¡cretino! ¡envedioso!... vos y ella me dieron... La maté ¿sabes? pa que no se juera atracar con vos ¿sabes? — y largó una carcajada incisiva, sardónica y provocadora que poniendo fuera de sí a su rival, enardecióle más aún cual si hubiera sentido las carnes cruzadas por un fuerte trallazo.

Y brilló herida por el sol, alto ahora, una puntiaguda cuchilla en la diestra del pescador Filemón que alzándose presto, con salto de fiera acorralada que acomete, esgrimíala contra su contrario que también lo esperaba, y que preparado para repeler la agresión lo abrazó con fuerzas hercúleas, sintiendo la mordedura de la hoja que penetraba en sus entrañas.

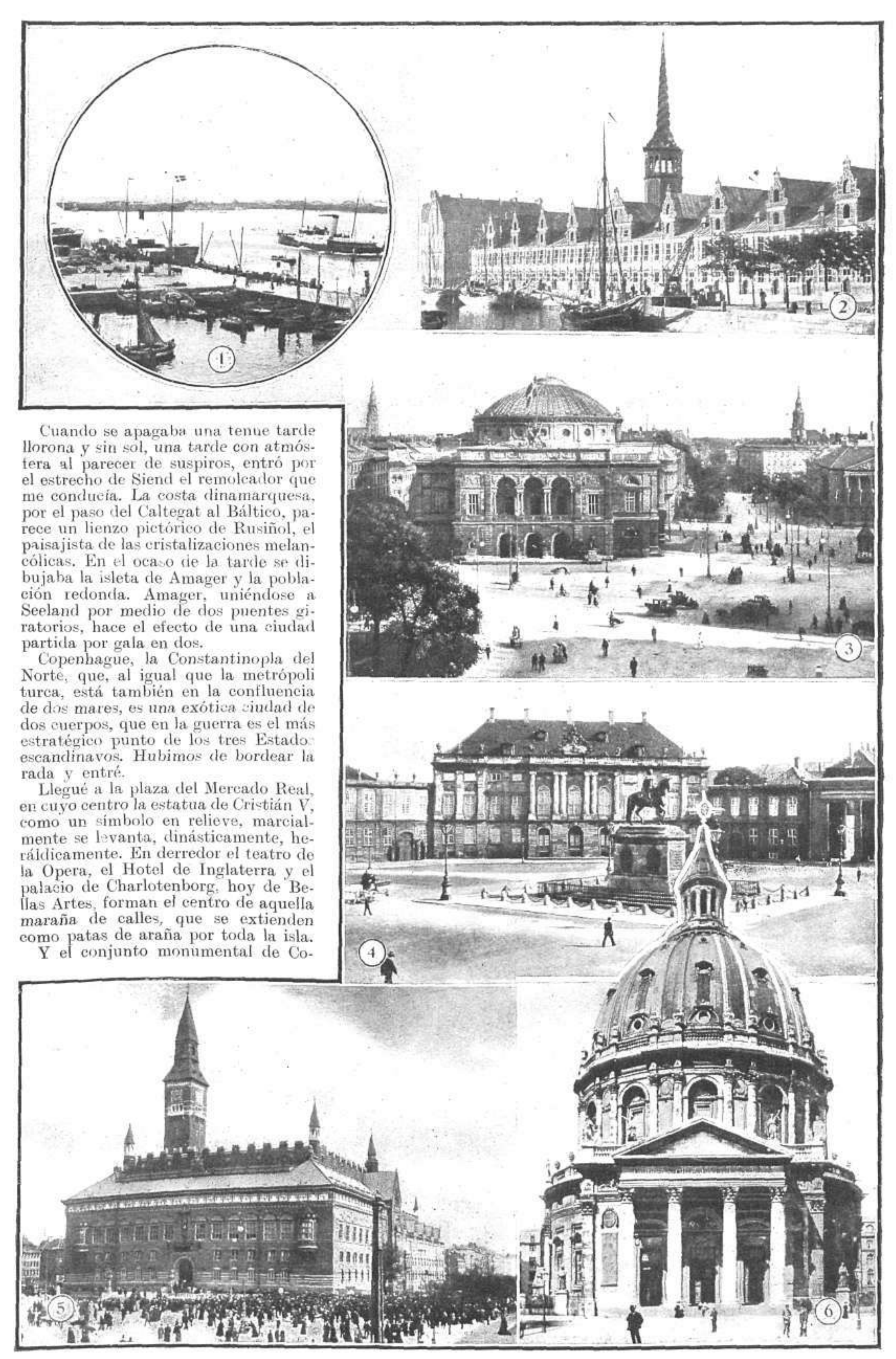
Se oyó un grito estentóreo, una blasfemia hendió el aire y el bote, débil leño para resistir por más tiempo las sacudidas que le imprimían aquellas humanas bestias, volcóse, quilla al sol, arrojándolos ligados siempre; hundiéndolos en el líquido elemento que impasible sorbióleos tiñéndose su superficie por un círculo rojo de sangre que se prolongaba hasta desaparecer, instantáneamente, confundido con el color azul de las aguas que reflejaban un dulce y suave cielo.

Germán Bautista Martín.

Dib. de Sanuy.



VISITANDO COPENHAGUE



Cuando se apagaba una tenue tarde llorona y sin sol, una tarde con atmósfera al parecer de suspiros, entró por el estrecho de Siend el remolcador que me conducía. La costa dinamarquesa, por el paso del Caltegat al Báltico, parece un lienzo pictórico de Rusiñol, el paisajista de las cristalizaciones melancólicas. En el ocaso de la tarde se dibujaba la isleta de Amager y la población redonda. Amager, uniéndose a Seeland por medio de dos puentes giratorios, hace el efecto de una ciudad partida por gala en dos.

Copenhague, la Constantinopla del Norte, que, al igual que la metrópoli turca, está también en la confluencia de dos mares, es una exótica ciudad de dos cuerpos, que en la guerra es el más estratégico punto de los tres Estados escandinavos. Hubimos de bordear la rada y entré.

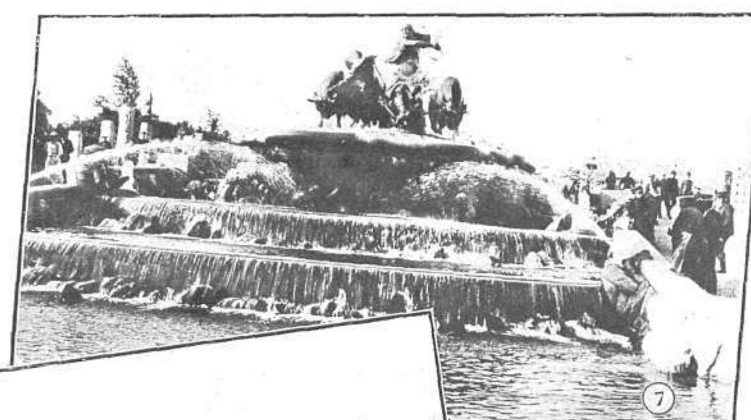
Llegué a la plaza del Mercado Real, en cuyo centro la estatua de Cristián V, como un símbolo en relieve, marcialmente se levanta, dinásticamente, heráldicamente. En derredor el teatro de la Opera, el Hotel de Inglaterra y el palacio de Charlotenborg, hoy de Bellas Artes, forman el centro de aquella maraña de calles, que se extienden como patas de araña por toda la isla.

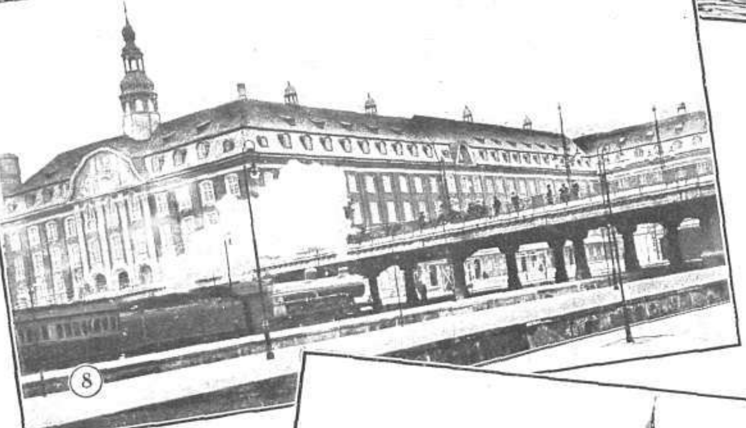
Y el conjunto monumental de Co-

1, La entrada del puerto. — 2, El edificio de la Bolsa de Comercio. — 3, El Teatro Real. — 4, El palacio que fué del extinto rey Cristián IX — 5, La iglesia de Mármol. — 6, Casa de la municipalidad.

penhague tuve que verlo de prisa, en una radiante hora relámpago.

El museo Thorwaldsen, como no tuve tiempo de verlo, solamente lo presentí. Es semiegipcio y semipompeyano y contiene más de seiscientas estátuas del famoso Thorwaldsen, encantador de mármoles. Y me fijé en la Iglesia de Nuestra Señora, en la que hay un Cristo y Apóstoles del inclito y citado escultor. En el riñón de la isla de Seeland, vi el gran palacio de Frederiksborg. Y a lo largo del Sund vi casas de campo, parques, casas de baños, y la

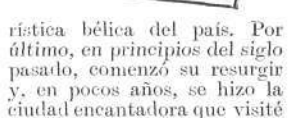




selva-parque de Yaegersborg.

Me dijeron que allí el tiempo es generalmente húmedo; que hay grandes intermitencias de temperatura. En algunos inviernos se hielan los canales y la navegación se interrumpe. Nieva y llueve mucho. Son sus habitantes honrados, laboriosos, patriotas y brandes marinos. No hay pobres. Todos tienen la virtud de trabajar. El capital está muy repartido. El pueblo es culto. Todos leen. Y las siete provincias están muy unidas, más que por convencionales afinidades políticas por románticas afinidades de amor.

Primero fué un pueblo de pescadores Copenhague, allá por el siglo XII, en plena Era Medioeval. Su nombre, que significa Puerto de los Comerciantes, lo adquirió tres siglos después. En sus primeras centurias, sus edificios, en su mayoría de madera, fueron destruidos por los incendios, en sus guerras contra los griegos. Caracte-



rística bélica del país. Por último, en principios del siglo pasado, comenzó su resurgir y, en pocos años, se hizo la ciudad encantadora que visité

* * *

Para mí, la visita fué todo aquello el relámpago de un sueño.

Fué, en verdad, como el correr de un film cinematográfico sobre el blanco telón.

Salí de la capital dinamarquesa, con un laberinto de recuerdos en la memoria.

Aún hoy, tras un relativo paréntesis de soles, veo con la memoria aquel bello momento embrujado, aquel artístico y triste boceto al carbón.

P. Eldaño



7, La preciosa fuente de Gefión, considerada una de las mejores de su género. — 8, El palacio que ocupa la dirección de Correos y Telégrafos. — 9, La estación de pasajeros del ferrocarril dinamarqués. — 10, Aspecto de un barrio de Copenhague. Dos grandes hoteles.

LA CHUSMA

(De un libro para el pueblo)

Duermen las pampas tranquilas
un sueño de noches bellas,
y las insomnes estrellas
dialogan con tus pupilas.
En tus manos intranquilas
pongo el peso de mi cruz...
eres la flor en capuz
que se abre a la madrugada
en la hora alucinada
de la sombra y de la luz.

Mansa majada latina
que entre los pueblos albea,
cabeza vil que marea
democrática morfina;
por tu mano, tosca o fina,
por tus labios que eran fieles
amigos de los claveles,
y de los lirios más rojos,
quiero que baje a tus ojos
la sombra de mis laureles...

Ven; y a mi cuerpo ceñida
tu sombra, sobre la arena,
conjugación nazarena
de una vida y otra vida;
como la hoja caída
que muere sobre otra hoja,
mi congoja y tu congoja
en un canto juntaremos,
cuando a lo lejos miremos
la estrella del alba roja.

Ya es tiempo de que el amor
te hable con palabra nueva,
como al oído de Eva
un buen Adán triunfador;
no vendrá Nuestro Señor
entre sus rayos, airado,
vibrando el viejo pecado



de tus primeros amores.
Quiero probar los dolores
que hay en tu huerto cerrado.

Tu ser triste me contrista;
— si has tenido algún amor,
fué el abrazo sin rubor
de algún pregón socialista,
que soñó con tu conquista
frente a un mundo viejo y triste,
y más soberbia te hiciste,
miserable y altanera
como la vieja portera
del larario en que viviste.

Ven a la lucha conmigo;
— a manera de diadema
pondré en tu sién, mi poema;
y el pueblo será testigo
de que te doy por abrigo
en tu gran desolación,
— poncho rojo, — el corazón,
que fué un abrojal sin riego,
y es como un astro de fuego
para alguna exhalación.

Pero no vendrás, cuitada,
— hembra fina y hembra ruda —
eres vieja y cascaruda
como la encina sagrada.
Aprontas la puñalada
para el Cristo que te ansía,
y prefiere en su agonía
su agonía a tu pasión;
tú no tienes redención...
eres la chusma judía.

Juan Julián Lastra

Dib. de Sirio.

RECUERDO



¡Quién volviera a aquellos tiempos que se pierden en la historia!
¡Quién volviera a aquellos días de pasada juventud!
Horas gratas que se fueron, y conservo en la memoria
como un sueño muy lejano, que se esfuma con quietud.

Aún los años no olvidaron el recuerdo de aquel día,
aún evoco emocionado mi primer desilusión,
y el dolor amargo y hondo con que un ¡no! grave lo hería
sangra siempre en las raíces de mi viejo corazón.

En las horas silenciosas en que invoco mi pasado,
me recrea recordarla con amorosas saudades...
¡A saber que ya soy viejo, y que aún vivo enamorado!...
es seguro que viniera a endulzar mis soledades!

Aún la veo frente al rancho con su cara sonriente
pronunciando la sentencia con que mi ilusión mataba.
Aún la veo, cuando al irme, tuve que ocultar la frente
por no pasar la vergüenza de que viera que lloraba.

Muchos años han pasado, y mi sufrir aún perdura,
pues me condenó la ingrata a una vida de dolor,
y así y todo, aunque me encuentre al pie de la sepultura
conservaré tiernamente el recuerdo de ese amor.

Julio Castellanos.

Ilust. de Dumont.

Excursiones fluviales

Club San Lorenzo.

Con gran entusiasmo realizó el Club Excursionista San Lorenzo un paseo a la Colonia, a bordo de uno de los vapores de la carrera, el último domingo. Toda la alegría que se puede gozar en ese género de diversiones donde la juventud predomina, reinó en esta excursión. Las numerosas familias que concurrieron fueron agasajadas por los miembros del club, quedando a todos una agradabilísima impresión.



Un simulacro de corrida de toros, realizada en la plaza del Real de San Carlos, ante la concurrencia de excursionistas.



Grupo de las personas que participaron de la excursión, llevada a cabo el domingo último por el Club San Lorenzo, hasta la Colonia.

Club «Entre Nous».

Este centro femenil de confraternidad y cultura llevó a cabo también el domingo un ameno paseo al mismo punto, con muy halagüeño éxito. Las familias de sus numerosas asociadas pudieron disfrutar de un día de amables impresiones.

En la Colonia visitaron la población donde fueron muy bien agasajados.



Los excursionistas tomando los tranvías para volver a bordo, desde el Real de San Carlos.



Invitados al paseo fluvial que realizó la sociedad femenil «Entre Nous», el domingo 20 del corriente, a la Colonia.

Traslación de los restos del general Manuel J. Campos



El ataúd con los restos del que fué en vida el general Manuel J. Campos, conducido el 22 del corriente, de la bóveda donde se hallaba, al nuevo mausoleo

En el momento de depositar el sarcófago en el mausoleo: el mayor Vázquez pronunciando su sentido y conceptuoso discurso.

Aspecto del nuevo mausoleo, construido en el cementerio de la Recoleta, obra del escultor español señor Llaneces.

Vibraciones de la estirpe

El comandante don Ciriaco Núñez, comisario en una de las secciones más apartadas de la república, se hallaba en un trance apurado, por no saber qué resolución debía de tomar en el insólito pedido que le había hecho su amigo y compañero de armas, don Rudecindo Amores.

Este, con esa nativa lógica, que mucho se parece a una carga, defendía sus pretensiones, diciendo:

— Venancio es matrero, lo sé; está juera de la ley, porque es desertor y rebelde a la autoridá, — pero, amigazo, si él no se presenta, ¿cuándo lo va a agarrar mancito? Piense que hace un año que locampea sin resultao y no digamos que usté es lerdo pa tapar picadas y rastriar malevos, pero la verdá es, que el gaucho es como bala pa disparar sin que se le sienta, sino dispués de haber pasao. Luego, da pena su situación y ningún hombre templao y de güenas entrañas, podrá negarle lo que pide. Todos saben que esa muchacha ha sido muy disgraciada, porque, a punto de casarse con Venancio, — que entonces era un paisanito trabajador y honrao, — se quedó con las prendas del casorio prontas, a causa de que le arriaron al novio pal servicio del ejército. ¿Qué sirvió de mala gana? Está bien. Hay que ponerse en su lugar pa comprienderlo. ¿Qué se escapó y una noche dentró al pueblo y la polecía lo persiguió y pelió con ella, hiriendo a un milico? Güeno; yo, por ver a mi novia, hubiera hecho lo mesmo y usté tamién, comisario. ¿Qué ganó el monte y matrerió hasta hoy? ¿Y qué iba a hacer el infeliz? Pero aura, su pobre novia, que era tan linda, se muere y es la pena quien la mata. El, quiere una cosa justa; que se le deje despedir de este mundo a esa mujer, que es una mártir; cerrarle los ojos, como güen cristiano enamorao, y dispués se entregará a la polecía. Compromete su palabra y sabrá cumplirla, porque yo lo conozco, que le ví criar.



El comisario reflexionaba. Abrumado por la incertidumbre, parecía entretenido en observar el charol reluciente de sus botas, — y la fuerte arruga que surcaba su frente, se había convertido en honda zanja, como si todos los pensamientos se hubieran reunido para deliberar, en el último rincón de alguna célula escondida. Para un hombre, que era representante de la autoridad ejecutiva, y especialmente, para un criollo aguerrido y hábil «campero», el caso era duro y difícil. Se hallaba lo mismo que si lo hubieran sorprendido en una encrucijada, sin posible escapatoria. Se hubiera resistido, sin embargo, poniendo en una negativa rotunda, toda la altivez de la raza, herida por el despecho, pero su alma heroica, — y grande por eso mismo, — no podía dejar de ser humana. La contextura moral de estos viejos veteranos, — que parece hecha de barro y oro, — vibra, como si fuera de metal divino, cuando el corazón se siente impresionado por un pensamiento generoso, — y, don Ciriaco Núñez, — a quien el fuego y los golpes de cien combates, no le habían endurecido la noble víscera, — se dejó arrastrar por el sentimentalismo, posesionado éste ya de todo su ser, como árbitro de sus resoluciones oficiales. Tal vez pensó en el infeliz paisano; en sus románticos amores, truncados en pleno idilio por la ambición ajena, por el interés de algún caudillo logrero, que quería hacer méritos, para escalar posiciones a costa de los otros. Acaso, también, en el desfile de los recuerdos que provocan sensaciones parecidas, asomó, como envuelto en la bruma de la distancia, el bosquejo de algún cariño como ese, dejado al pasar, del mismo modo que se deja una flor cuyo perfume no aspiraremos nunca de nuevo, — porque en el turbión de la vida aventurera pocas veces el hombre vuelve al sitio en que fué dichoso.

Estaba realmente emocionado, cuando, dirigiéndose a su interlocutor, le dijo:

— Está bien, que venga, si quiere. Naide lo incomodará, pero dispués de cumplir con su deber de cristiano, que se entregue, alvirtiéndole que ya no le valdrán, ni sus vivezas, ni las patas de su caballo. L'autoridá sabrá tomar disposiciones pa no ser burlada.

Cuando en la madrugada del otro día, Venancio llegó al pueblo, su novia había dejado de existir. Caliente estaba aún su cadáver, cuando el matrero le tomó las manos rígidas y se las besó con ansia. Las personas que se hallaban en el rancho, — todas gentes sencillas, — al verle arrodillado junto al lecho mortuorio, se arrodillaron también, sin pronunciar una palabra, para no interrumpir aquel dolor tan humanamente expresado; dolor mudo, como son los hondamente sentidos, que no parece sino que se condensaran adentro, sin encontrar salida bastante amplia para expandirse en suspiros y quejas; — porque las lágrimas, son como partículas disgregadas de las emociones pequeñas y no de las grandes, que resisten a la acción del tiempo, duras y silenciosas como una piedra. La fisonomía del joven gaucho, revelaba el estado impasible de los que estando cerca, se hallan lejos; de los que materialmente viven, — porque anda bien el mecanismo orgánico, pero que tienen el pensamiento en sitios muy apartados, de los cuales se vuelve con trabajo, en un esfuerzo poderoso de la voluntad. La

abstracción, produce la sensación de la distancia. La tarde era lluviosa, cuando el cortejo fúnebre llegó al cementerio, enclavado en un contrafuerte de la cuchilla, *poblado de cruces hechas de ramas, que los* temporales torcieron y secaron los soles de estío. Entre el escaso grupo de acompañantes, iba el matrero, pálido y torvo, vencido, al fin, por la fatalidad, que le había herido a traición; doblemente vencido, porque, junto con la mujer amada, le arrebataba también la libertad. Cuando todos se retiraron, él se echó sobre la tierra removida, hundiendo la cara en los terrones, como si estuviera besándolos, y allí habría permanecido mucho tiempo, sin cuidarse del viento y de la lluvia, si el rumor de unos pasos no le hubiera ad*vertido que no estaba solo. Entonces recordó que ya* era tiempo de ir a la comisaría a cumplir su compromiso. Se levantó y al andar se encontró frente a un hombre vestido con traje militar, que le observaba. Era don Ciriaco, testigo de aquella escena, reveladora de un alma apasionada y fuerte, sincera en sus demostraciones afectivas, como en sus arrebatos de odio. Lo mismo que si volviera de un sueño, miró al comisario. Este, olvidado de su misión oficial, sin ocultar su tristeza, se aproximó á Venancio y le dijo:

—Seguí no más; el hombre que es capaz de *sentir como vos, no es un degenerao.* Otros que pasan por güenos se ríen de la disgracia.

Y él, sin fijar las pupilas, como si su pensamiento siguiera ausente, le contestó:

—Ya nada tengo que hacer, todo ha acabao.

De pronto, las gallardías de su temperamento se removieron, y agregó, temeroso de que se le juzgara débil:

—Estaba arreglando la tierra, pa que no *se la lleve el viento.*

El comisario lo contempló conmovido, pues no se le había escapado ningún detalle. El viejo caudillo, cuya vida azarosa, le había enseñado la ciencia de conocer a los hombres, y por consiguiente, de atenuar sus defectos, no pudo en aquel instante dominar un sentimiento generoso *que le subía de las entrañas a los labios. Tomó al* matrero de un brazo, sacudiéndolo como para despertarlo y le dijo, con voz enternecida:

—Mirá, Venancio, vos sos joven, y tenés mucho mundo por delante. Yo, ya estoy bichoco y no me importa lo que haga. Ahí tenés tu caballo, montá y andate, que Dios te ayude.

Pero, al notar que el matrero parecía no haberle comprendido, repitió sus palabras, empujándolo suavemente.

—Vete pronto, antes que te vean conversando con*migo.*

Entonces Venancio respondió:

—Gracias, comandante; me entrego a la polecía, porque así lo prometí y porque, de todos modos, ¿pa qué quiero aura la libertá?

El comisario comprendió aquella manifestación de desaliento, de absoluta desesperanza, que abatía en un instante la energía de un ser adaptado al medio silvestre, reduciéndolo á un estado de mansedumbre y pasividad, propio de un animal domesticado. Luego, sentenciosamente, con el gesto del que sabe de la vida, *porque sabe del dolor,* le dijo:

—Tenés razón, Venancio: —la libertá, cuando uno es disgraciao, sólo sirve pa que el hombre se encuentre más solo; es lo mesmo que tener alas sin necesidá de volar y ojos pa mirar la sombra.

Y al entrar en la comisaría, uno al lado del otro, nadie hubiera imaginado que dos fuerzas antagónicas, pudieran coincidir, —como dos ángulos opuestos por el vértice, —cuando el sentimiento sustrae las almas a la pasión y a los enconos de la lucha.

SANTIAGO MACIEL.

Dib. de Zavattaro.

Buenos Aires Choral Unión



Grupo de concurrentes a la primera fiesta, de la presente temporada de invierno, dada por la «Buenos Aires Choral Unión», en el Prince George's Hall.

La agitación agraria en Santa Fe

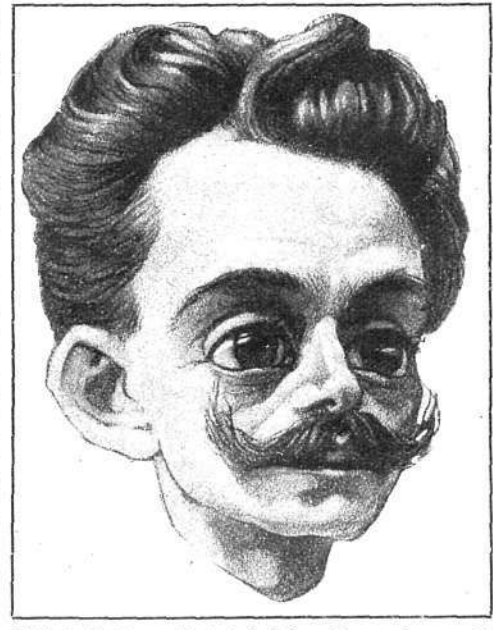
Las noticias que tenemos hasta el momento de escribir estas líneas no quitan importancia a la gravedad con que se presentaba en la semana pasada el conflicto agrario en la provincia de Santa Fe. Los comisionados del gobierno, señores Bengolea y Audino, han celebrado múltiples entrevistas tratando de orientarse en tan laberíntico asunto.

Ha contribuído a calmar los ánimos la actitud de los comisionados, uno de los cuales dijo, en la reunión cuyas fotografías publicamos:

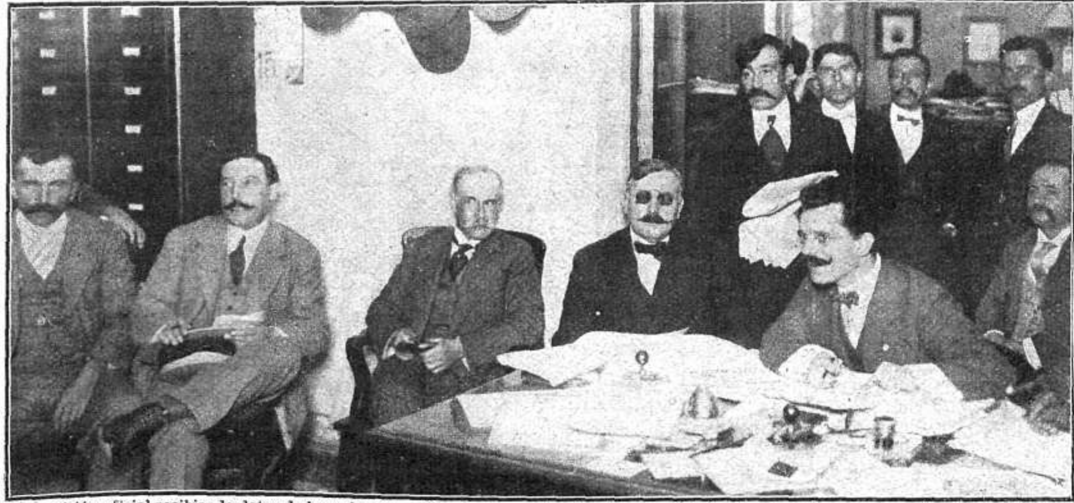
«El deseo de todos, desde el presidente de la república, que se preocupa muy preferentemente de estos asuntos agrarios, hasta el último funcionario del gobierno central, es el de que lleguemos a un arreglo amistoso y definitivo, con bases duraderas, y a este fin responde el que el doctor Sáenz Peña haya designado esta comision, y que nosotros hayamos aceptado, con el mejor deseo de secundar la acción del señor presidente en la noble misión de llevar la tranquilidad a los campos, estableciendo sobre sólidos cimientos el porvenir del colono, que es la piedra fundamental de la prosperidad agrícola de la república. Todos queremos el bien del país, y sobre todos los habitantes de la república se ejerce la acción protectora de los gobiernos; nosotros los argentinos, y lo mismo las autoridades, no tenemos prevención contra el extranjero, antes al contrario, siempre se ha procurado crearle buena atmósfera, aún cuando los buenos deseos del poder central y el provincial no hayan podido evitar en ocasiones que las autoridades de campaña hayan cometido algunos abusos.

Por lo demás, les repito a ustedes, que el gobierno contra lo que se ha dicho, se preocupa mucho de esto, y descansa en la palabra empeñada por dos caballeros, que harán lo posible por conseguir que las aspiraciones de todos se vean satisfechas».

Sin embargo, aún estamos a la espectativa.



El doctor Netri, presidente de la federación agraria y uno de los sostenedores entusiastas del movimiento. (Caricatura de Fornells, para CARAS Y CARETAS).



La comisión oficial recibiendo datos de los colonos. — Ocupan la presidencia el doctor Netri, delegado de los colonos, y los señores Bengolea y Audino y Calvo, representantes del gobierno y de los propietarios de campos.



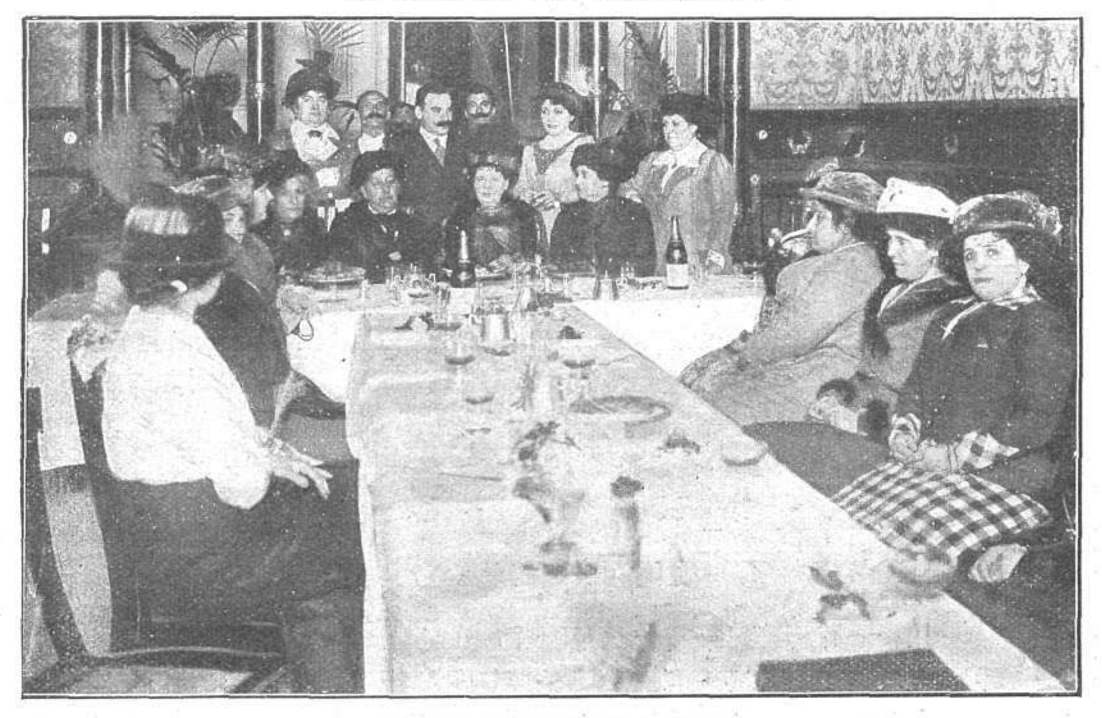
Concurrentes a la reunión de arrendatarios de campos, celebrada el 14 del corriente.

La futura gobernación de Corrientes



De izquierda a derecha: Doctor Manuel Mora y Araujo, candidato a gobernador, proclamado por la coalición; señor Evaristo Pérez Virasoro, candidato proclamado por los liberales; señores Eugenio Breard, Juan J. Lubary y Guillermo Rojas, del partido autonomista que propició una candidatura de transacción. El doctor Mariano J. Loza, candidato de transacción, admitido por los partidos para la futura gobernación de la provincia de Corrientes.

En honor de una educacionista



La concurrencia durante la fiesta

Té ofrecido por el personal docente de la Escuela Comercial de Mujeres a la profesora señora Leonor S. de Linay, el 21 del corriente, con motivo de su jubilación y de su próxima partida a Europa.

Retratos de actualidad



De izquierda a derecha: Doctor Bernardino Caldora, médico-cirujano que se acaba de graduar en diplomacia.— Reverendo Tomás Luque nombrado definidor en el Capítulo general de la Orden de Predicadores, que se reunirá en Holanda en agosto próximo.—Señorita Isabel Perillio, que acaba de publicar un interesante libro titulado «El libertador San Martín».— Luciano Senae, pianista de veinte años de edad, que ha dado una audición privada, demostrando ser un gran ejecutante.— Juan Alberto Scotto, nombrado jefe de la oficina de informes de la Municipalidad, por ascenso.— José A. Villanueva (hijo) nuevo jefe del registro civil de Caseros (partido de San Martín).

La llegada de Salvador Rueda



Momentos después de desembarcar. — Salvador Rueda, rodeado de un grupo de personas que fueron a recibirle, en el desembarcadero de la Dársena Norte.



SALVADOR RUEDA.

Primera instantánea del ilustre visitante al pisar tierra argentina el martes 22 del corriente.



En el balcón.—Salvador Rueda asomado al balcón de su habitación, saludando al público.

Llegó el martes último a Buenos Aires el poeta español Salvador Rueda, a quien se hizo objeto de una recepción tal como la merecía su fama de literato y la significación que para nosotros tiene tan agradable visita.

Salvador Rueda es tan conocido aquí como puede serlo en su patria. Sus versos figuran entre los favoritos de los lectores argentinos y no hay quien no recuerde algún trozo de alguna composición del cantor de la gracia, del valor, de la hidalguía, del carácter español, del que supo trazar con pincelada de maestro tantos cuadros, obras incomparables como luz y colorido.

Muchos y entusiastas aplausos oyó Rueda al llegar a Buenos Aires, aplausos y vítores que llenaron su alma de emoción y arrasaron sus ojos en lágrimas. Reciba el egregio poeta un saludo más y un vítor entusiasta, el nuestro.



Del barco al hotel. — La comitiva camino de la dársena a la Avenida de Mayo. Al pasar por el Paseo de Julio.

Congreso de Defensa Agrícola de Montevideo



Doctor Julio López Mañán, director general de Agricultura y Defensa Agrícola, delegado al Congreso Agrícola.

El 2 de mayo próximo se inaugurará en Montevideo el Congreso Internacional de Defensa Agrícola, al que concurrirán delegados de la Argentina, Brasil, Perú, Bolivia, Paraguay y Chile.

Entre los temas a tratarse figuran los siguientes: contribución de cada estado para comprobar si existe o no dentro de su propio territorio focos de producción de langosta; en qué forma podría llevarse a cabo una acción cooperativa internacional sobre los focos originarios del acridio, en el caso de que esta acción sea factible y si es conveniente adoptar un plan oficial que tenga carácter de permanente.



Ingeniero José María Huergo (hijo), jefe de la división de agricultura y delegado técnico al Congreso.



Don Félix Badano, inspector general de la Defensa Agrícola, delegado técnico al Congreso de Montevideo.

Reuniones campestres



Concurrentes al pic-nic organizado por la Sociedad Sueca, y que se verificó el domingo pasado en un pintoresco paraje del pueblo Vicente López.



Grupo de invitados al almuerzo campestre, ofrecido por el señor Justo López, a sus relaciones, bajo las frondosas arboledas de la Isla Maciel.



Una parte de los invitados á la fiesta campestre que, para celebrar su aniversario, ofreció la Asociación de Educación Física, á sus asociados y las familias de los mismos en el paraje denominado Cruz Colorada.

En el Correo





Don Juan Migone, director de correos, jubilado después de 25 años de servicios no interrumpidos.



Don Pedro Piazza, nuevo director de correos, meritorio empleado con 20 años de servicios en la repartición.

Del Brasil



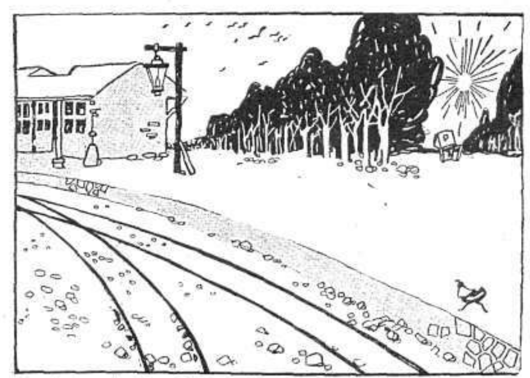
Caldas Junior, eminente periodista riograndense, director del «Correio do Povo», de Porto Alegre, y que falleció el 9 de abril.

Un rival de Mme. de Thébes

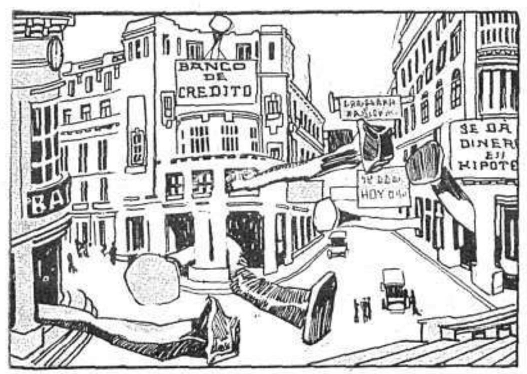
Las predicciones de don Goyo Sarrasqueta y Obes, para 1914



Consultando el oráculo.



En cierta estación, el tiempo será bueno.



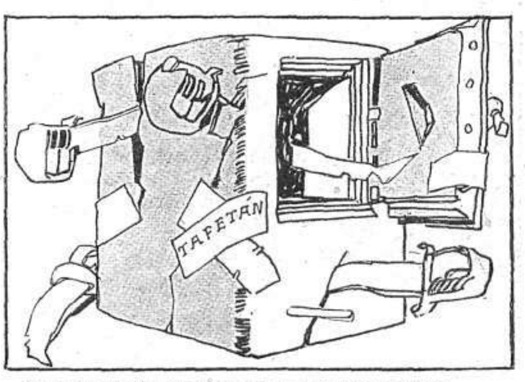
En otra, habrá inundación de bancos que imposibilitarán el libre tránsito.



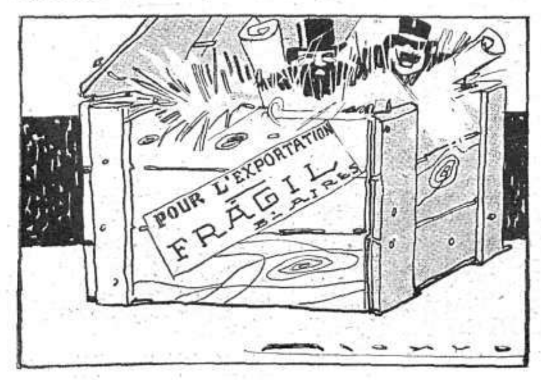
Aumentarán los pedidos de cartas de ciudadanía.



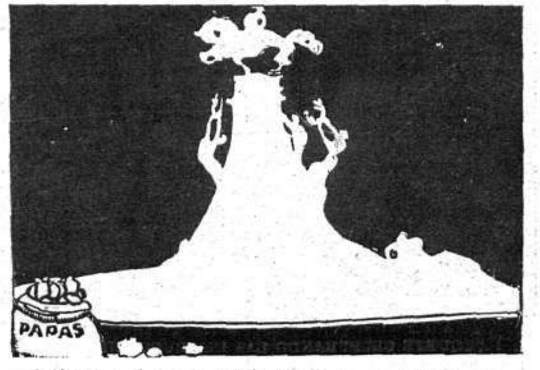
La crítica seguirá comentando «La gloria de don Ramiro», «El hombre mediocre» y «El Presidente».



Se aplicarán eficaces remedios a la Caja de Hacienda



Seguiremos recibiendo de Europa grandes saldos de conferencistas y sabios en perfecto uso.



Y el kilo de papas costará tanto o más que cualquier monumento histórico.

Dib. de Alonso.

De Montevideo



La peregrinación patriótica a la estatua de Artigas. — El doctor Elías Regules pronunciando su discurso. La comitiva ante la estatua. El monumento.



La fiesta infantil en el Prado. — Los scout - boys, «vanguardias de la patria», esperando el reparto de bombones. El señor Sebastián R. Rodríguez, dirigiendo la palabra a los niños.



Velada conmemorativa de la cruzada libertadora. — La concurrencia. La mesa directiva.



Banquete celebrando las instrucciones del año 13. — Miembros de la alta corte, diplomáticos,etc., que asistieron al banquete oficial.

Ante la tumba del general Flores. — Los sobrevivientes de la cruzada libertadora, ante el sepulcro del general.

Necrología

El padre Becco



Fray Modesto Becco.

Habíase apagado hacía ya tiempo su luminosa inteligencia: una enfermedad cerebral le tenía recluído desde hace algunos años en un sanatorio, esperando en vano sus muchos amigos y admiradores una reacción que devolviera a aquel cerebro de excepción el uso de sus facultades extraordinarios. Fray Modesto Becco, nació en Buenos Aires en 1857 y después de estudiar humanidades en la universidad entró en el convento en 1874 y cantó su primera misa en 1880. Años más tarde, desde 1901 a 1903, se le designó prior del convento de Santo Domingo. Antes y después recorrió, predicando, varias provincias de la república y fué director espiritual de muchas de nuestras asociaciones religiosas. Como orador sagrado fué la figura descollante del púlpito argentino durante muchos años y sus sermones, en los cuales sabía con habilidad de hombre de talento hacer vibrar al igual las fibras del fervor religioso y del más entusiasta patriotismo fueron escuchados por toda una generación con los ojos arrasados de lágrimas, con el corazón exuberante de ardor patriótico. Le animaba extraordinaria inspiración y su palabra clara, vibrante, comenzaba el discurso con la tranquila enunciación del tema para irse luego caldeando poco a poco y llevar al auditorio al más alto grado de entusiasmo y de subyugadora emoción. Fué pródigo en hacerse oir donde quiera que se lo pidieran y no hay caso de que se negara, a no existir causa justificada, a pronunciar una de sus elocuentes «oraciones patrióticas», que así las llamaba. Tal vez produjo en demasía la exuberancia de su palabra y desequilibrando sus fuerzas materiales y sus medios intelectuales cayó vencido el intelecto cuando el cuerpo todavía podía subsistir...

Don Marcos Zapata



Don Marcos Zapata.

Una figura española, familiar en cierta época para todo el mundo intelectual bonaerense, ha desaparecido. Don Marcos Zapata, el famoso autor de «El anillo de hierro», — para citar su obra más popular, — falleció en Madrid el 20 del actual. Había nacido don Marcos Zapata en Ainzón, pequeña población aragonesa, a dos kilómetros de Borja, dedicándose a la carrera de derecho, que cursó en la universidad de Zaragoza. Abandonó al poco tiempo los estudios, pues en 1868 apareció en Madrid, «con veinticuatro reales en el bolsillo — dice uno de sus biógrafos — y sin ninguna recomendación; pero con mucho valor para luchar a brazo partido con la adversidad y una gran disposición física para sufrir el hambre y la intemperie», En Madrid ejerció durante algún tiempo el periodismo. en el que, si logró descollar por su facundia y su ingenio, no llegó a ningún resultado práctico en cuanto a las miras que allí le condujeran. Dedicóse entonces al teatro, y aquí fué donde pudo poner de relieve sus brillantes aptitudes literarias y esa vena inagotable, fina y de buen gusto, que le caracteriza en su vida y en sus obras. Pasó en Buenos Aires una larga época y fué aquí periodista y empresario de teatros, hasta que resolvió regresar al patrio suelo allá por el año 98, si mal no recordamos, llevando, al ausentarse, la representación de «El Tiempo», el diario vespertino que, en aquel entonces luchaba por ocupar el primer puesto entre los diarios de la tarde. De nuevo en su tierra, el gobierno le brindó un empleo que le permitía subvenir a sus gastos y pasando unas temporadas en Zaragoza y otras en Madrid, envejecía olvidado de las letras, pensando siempre en producir mucho y sin producir nada.



El extinto, capitán de navío Belisario Quiroga. — El entierro del capitán de navío D. Belisario Quiroga.—Llegada de la comitiva al cementerio de la Recoleta. — El capitán de navío Diógenes Aguirre, pronunciando su discurso.



Elena Forat de Page. — Atilio Fornari. — Leandro Astelarra. — Amalia G. Cuello. — Adelina Galli de Banfi. — Tomás Scamara.

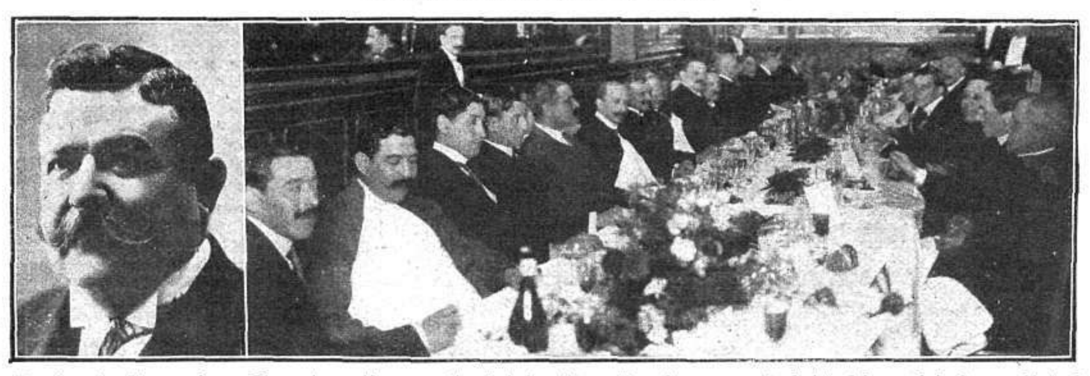
De Rosario



Manifestación popular contra los procedimientos de la administración municipal, culpable del estado ruinoso,— según los del mitin,— de las finanzas comunales rosarinas.— El señor Angel Córdoba, dirigiendo la palabra a los manifestantes, en el sentido ya mencionado de ataque a la municipalidad.



Homenaje a la memoria de la educacionista señorita Ercilia Sanguinetti. — Colocación de una placa en su tumba. — La señorita Berta Dietrich, pronunciando su sentido discurso.



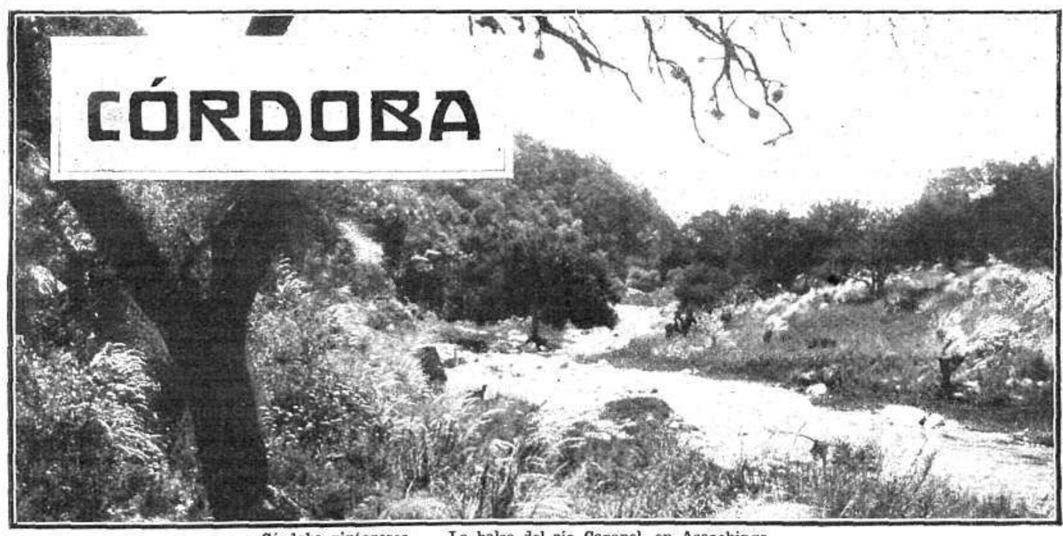
Don Georgino Linares, designado presidente de la sociedad protectora de vendedores de diarios.

Banquete servido con motivo de haber sido confirmado en su puesto de jefe del escuadrón de seguridad, el coronel don Angel Beovide, que cuenta con generales simpatías.



Demostración al doctor Valerio S. Carreras, con motivo de su próximo enlace.

Comida de los socios de la «Parva Domus», en honor de su consocio Manuel Rolando.



CÓRDOBA

Córdoba pintoresca. — La balsa del río Carapel, en Ascochinga.

Cuando el tren camina con más entusiasmo, a la dorada luz del sol matinal, el viajero queda sorprendido al ver que la llanura inmensa, la abrumadora llanura argentina, se deprime bruscamente, como por efecto de un encantamiento. Allá, en el fondo de la depresión, una multitud de casitas y ranchos sobresale entre las arboledas. El paisaje ha tomado repentinamente un aire vario y enérgico. La monotonía de la llanura, la suavidad de las líneas prolongadas hasta lo infinito, se traducen en unos desniveles y bancales poblados de matas y arboledas.

Una población extraurbana, numerosa y típica, bulle por aquel paisaje imprevisto. Las casitas de adobes, los ranchos de paja, asoman entre las tunas. Y las gentes, con su color moreno y su tipo netamente criollo, evocan en la imaginación un mundo muy apartado del Buenos Aires europeo y descolorido. Un poco más adelante, en el fondo de la depresión, ocupando el lugar estratégico del valle, aparece Córdoba.

Primero no se ven más que torres, sobresaliendo del semioculto caserío. Y esas torres distintas, extemporáneas dentro de la igualdad pampeana, son para el viajero una nota llena de simpatía, algo como un hallazgo providencial. Porque el viajero, si es de índole un poco artística, ama precisamente aquellas cosas que se apartan de lo común y sobre todo las cosas que tienen fuerza evocativa. ¿Y puede haber algo tan evocador, como un ejército de torres levantándose sobre una ciudad histórica? En cada torre hay un mundo de recuerdos, de creencias, de controversias o de fanatismo: pocas cosas existen en el mundo, efectivamente, que sugieran tal suma de ideas y contrastes como unas torres levantándose sobre una ciudad. Y como la ciudad de Córdoba aparece a la vista del espectador erizada de torres ingentes, uno se imagina bien pronto la profundidad histórica que ha de existir en ese pueblo interior, colocado en el mismo centro del antiguo virreinato.

Los pueblos se dividen, como las personas, en dos categorías: hay la categoría de las ciudades vulgares, y la de las ciudades típicas, entonadas, de sabor propio. En seguida que el viajero penetra por las calles de Córdoba, comprende que se encuentra en una ciudad personal y de pronunciado carácter.

Mientras caminamos por las calles, nada nos impide suponer que vamos vagando por una de aquellas ciudades históricas del mediodía de España. La multitud de iglesias, las tapias discretas de los conventos, la paz de las calles silenciosas, el misterio de los muros viejos, por encima de los cuales asoma un árbol florido; y en el fondo de esas calles vacías, silenciosas, limpias, alguna ventana aislada, con su reja artística, y colgando de los hierros de la reja una flor... Todo esto es bien europeo, bien antiguo. Hasta los eclesiásticos adoptan un aspecto raro. Los sacerdotes no visten como los de Buenos Aires, no llevan el redingot ajustado, el sombrerillo de ala plana y breve, el bastón en la mano; este aire de mundanidad no lo desean los sacerdotes de Córdoba. Ellos no tratan de disimular su estado, como si se avergonzaran de vestir trajes demasiado sombríos y demasiado anacrónicos, entre las gentes despreocupadas del cosmopolitismo. Por el contrario, los sacerdotes de Córdoba se mantienen fieles a la sotana, y al manteo amplio, y al sombrero ampuloso, al clásico sombrero de «teja». Se ven también frailes de distintas órdenes, unos con hábito pardo, otros con hábito blanco, y algunos con los dos colores, pardo y blanco. Y pasan gravemente por las calles, sin timidez, sin miedo a la ironía del descreído cosmopolitismo; antes más bien con el gesto y la compostura del que se siente dentro de su legítimo feudo. Y se ven además muchas, numerosas mujeres que visten hábitos diversos, incomprensibles para el profano. Las hay vestidas de color marrón; otras visten de blanco, con manto a la cabeza, color azul; otras combinan el blanco con el negro; y otras, en fin, sobre el traje rosa ponen su manto azul celeste. El viajero queda asombrado, perplejo, ante la variedad colorista de los hábitos femeninos de Córdoba. He ahí una ciudad que posee en alto grado el instinto del color, tan negado a muchos pintores.

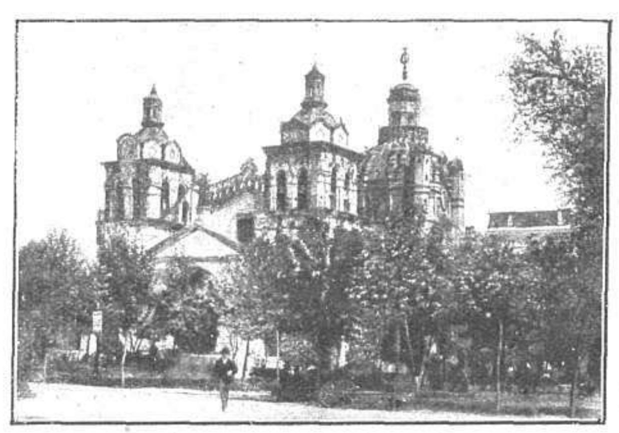
Las campanas de Córdoba suenan numerosas, porfiadas, a todas horas. Vienen las campanadas de cerca, de lejos, de todos los lados. La campana de la Catedral, principalmente, suena de un modo grave y religioso; es un son venerable, no exento de soberbia; suena con la autoridad de algo que se siente legítimo, necesario, inseparable de la tradición de la ciudad.



Monumento al Deán Funes, en Córdoba. (Fué inaugurado el 8 de diciembre de 1911).

Cuando la campana suena, de los pliegues y dibujos churriguerescos que coronan la gran cúpula central surge una bandada de palomas: las pobres palomas eclesiásticas no han podido habituarse al tono solemne de la campana; el misticismo de las blancas palomas cree que existe mayor dulzura religiosa en el éter azul, que en la voz triste del bronce: y mientras la iglesia, para comunicarse con Dios, usa la voz de la campana, las palomas levantan el vuelo, ascienden por el aire nítido, y es como si quisieran abismarse en el azul firmamento, regazo inmenso de Dios.

Pero a la vez que estas cosas hablan a la imaginación de las viejas ciudades europeas, otras cosas nos sugieren imágenes contrarias, de un fuerte aire americano. Entrando en Córdoba es cuando el viajero llega a entender lo que era una ciudad prócer en tiempos de absoluto criollismo. La banda de la Argentina que da sobre el mar y sobre el ancho río, va perdiendo o ha perdido completamente su aspecto criollo: entre los inmigrantes, los almacenes, los remates, los arados ingleses y las copias de París, le han quitado a esa banda su barniz tradicional. Pero en Córdoba hay civilización, hay trabajo, hay negocios, y sin embargo conserva un tono tradicional. Se parece a esas personas próceres, de largo abolengo, de fortuna pingüe y heredada, que saben recibir las modas recientes, pero sin renunciar a sus maneras y costumbres señoriales.



La catedral de Córdoba, tal como está en la actualidad.

Algo hay, sin duda, en el ambiente de Córdoba, algo que no se puede tocar ni apenas definir, y que para ser expresado se requiere emplear la palabra difícil, la palabra muy pocas veces lícita: la palabra señorial. ¿Qué es lo señorial? Ahí está un nombre de veras difícil. El vulgo, y también el que no es vulgo, quiere aplicar ese nombre a cosas y personas que maldito de Dios si lo merecen. Señorial no es lo que tiene riquezas, como el vulgo supone; muchas personas ricas andan por el mundo que no han tenido el menor contacto con lo señorial. Lo fastuoso tampoco es señorial. Se pueden tener muchos trajes, muchos palacios, muchos troncos de caballos ingleses, mucha vajilla de plata, mucha prodigalidad, y sin embargo se puede no ser señorial. Lo señorial quiere decir noble, y esto de noble es un compuesto de cultura, de inteligencia, de arte, de cortesía, de bondad, de discreción, de medida, de caballerosidad, de buen gusto, de calma, de saber limitarse, de huir de la exageración como del diablo, de no entregarse a la última moda puerilmente, de apartarse de lo «snob» y de conservar siempre los prestigios de su personalidad... Me atreveré a afirmar que todos esos atributos posee la ciudad de Córdoba.

Es claro que para muchos espíritus descuidados, Córdoba parece un tanto rancia; tiene un sabor provinciano, y esto hace torcer el gesto a los cosmopolitas. Pero es menester inclinarse con respeto ante las ciudades que no quieren sumirse en el todo igualitario; ante los pueblos que creen en la historia, en la personalidad nacional, en los prestigios heredados y transmisibles. Por mi parte, no niego que me infunden gran consideración el árbol que sobresale en el bosque, el arbusto lindo o feo, que rompe la monotonía de un sembrado, el hombre que se atreve a llevar un sombrero distinto a los demás, o simplemente el que tiene más estatura, es más pequeño, o tiene la calva más exagerada que los otros. Ser distinto, en estos tiempos en que los sastres, las ordenanzas municipales y los hoteleros se empeñan en hacernos simétricos, denota valor y fe, y ambas virtudes son de las más altas de cuantas se ofrecen a nuestra consideración.

Un ejemplo de esa discreción noble, señorial, lo tenemos en la universidad, tres veces gloriosa. La universidad de Córdoba cuenta su vida por siglos; en sus aulas han enseñado los primeros profesores del virreinato y de la república; en esas mismas aulas han estudiado los obispos, los generales, los magistrados, los presidentes, los escritores de más lustre de la nación. La vida intelectual de la Argentina, en lo que ésta tiene de abolenga y de histórica, puede decirse que ha nacido en los bancos de la universidad cordobesa. Otra ciudad menos discreta, hubiese dado a su universidad un aspecto ampuloso, soberbiamente monumental; hubiera puesto una fachada rimbombante, con muchas columnas, estatuas e inscripciones, y una suerte de molduras hechas de cemento habrían dejado pasmado al pobre transeunte. En Córdoba no sucede así. La universidad de Córdoba, sin embargo de su prestigio, ofrece una apariencia modesta. Es preciso ir a buscarla y buscarla bien en el recodo de una calle apartada, para dar con ella. Nada de fachadas rimbombantes. Un frente de estilo clásico, una puerta mediana, un vestíbulo pequeño, y eso es todo. En el centro, el patio ofrece un aspecto conventual, con su claustro de columnas de medio punto. Un jardincillo llena el patio con sus verdores amables. Las aulas se abren sobre el corredor del claustro, y en aquellas aulas, sobre bancos de pino, se sientan los estudiantes. Se comprende que todo está igual desde muy antiguo. La universidad no ha querido abandonarse a las locuras de la ostentación moderna. Piensa que la inteligencia no necesita de mucho lujo para desenvolverse, y que Sócrates conversaba con sus discípulos en mitad de la calle o a la sombra de los plátanos clásicos.

La simpatía es un sentimiento inefable. Nos es una cosa simpática, y el por qué no sabemos decirlo muchas veces. De la ciudad de Córdoba guardaré siempre un recuerdo amable. Una visita rápida, que duró dos días, no sirve, es claro, para penetrar en el fondo de un pueblo; pero yo prefiero atenerme a mi impresión fugaz, ya que ella es propicia. La plaza central, tan bella y limpia; las calles bien cuidadas; las casas discretas y elegantes; la distinción de todo, lo mismo de las piedras que de las personas. Y el recato y silencio de las vías adyacentes, aquellas encantadoras calles por donde no se ve transitar muchedumbres afanosas; allí donde el reposo es tan completo, que se oye distintamente la voz de un piano interior, las risas de unas muchachas invisibles, hasta el crujir de las hojas de los naranjos y las adelfas que asoman por encima de las tapias.

De noche la ciudad se envuelve en calma y en silencio. A la hora en que el último color del día se amortigua, cuando la luz de los luceros llenan de poesía el espacio, el aire de Córdoba tiene una transparencia, una suave frescura, una sonoridad indecible. El rumor de las calles no viene a turbar esa calma con su estúpido ruido. Es hora en que las personas caminan sin prisa, con ademán negligente y desinteresado. Entonces la ciudad entera parece sumida en descanso y en amabilidad. El aire se hace sonoro. Las mujeres salen al balcón y sus voces animan la calle, como un sonido que viniera de atrás, de un tiempo en que no existían ferrocarriles ni periódicos. Y el aire de fin de verano se embalsama con olor de hierbas campestres. Hay, en fin, tiempo y espacio para mirar al cielo y para ocuparse en un trabajo tan divino como es el de contar las estrellas del cielo. El alma se abandona a las ideas semisueños. El alma descansa.

José M.ª Salaverría.

Reuniones y fiestas



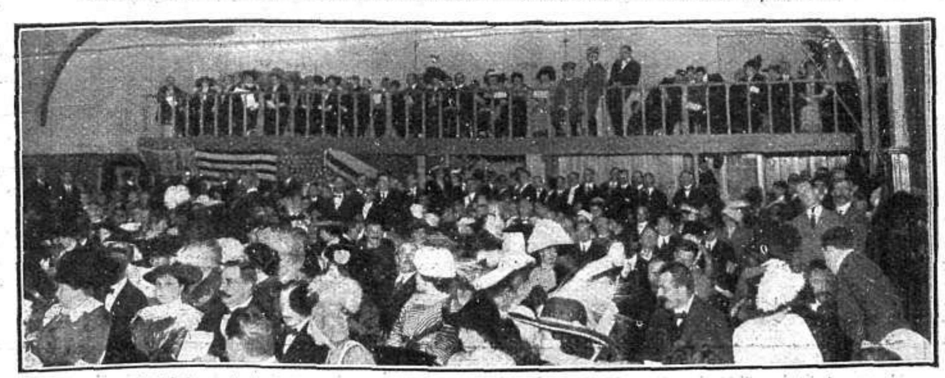
Banquete ofrecido por sus compañeros de trabajo de «La Prensa», al señor don Tomás Luzio, con motivo de su próximo enlace.



La mesa directiva durante la sesión inaugural del Ateneo Popular, en la Boca.



Concurrencia a la fiesta literaria y de caridad, dada el 15 de abril en el hall del templo Metodista.



Público que asistió al concierto dado el 15 de abril, en su local social, por la «Young Men's Christian Association».



El intendente visitó días pasados el metropolitano, en compañía de varios políticos, comprobando que en cuestión de subterráneos superamos a Europa, pues no tenemos nada que envidiar con respecto a confort e higiene.

Lástima que de la defraudación de los mercados, que también es un asunto subterráneo, no podamos decir lo mismo.

Y en ese asunto conviene
para su higienización,
que la Comisión de Higiene
nos haga su aclaración.

* * *

El escrutinio de las elecciones verificadas últimamente en Córdoba, para renovar un tercio de la legislatura, ha dado el resultado que era de esperar, favorable a la Concentración.

Cárcano tendrá a su lado a todos los senadores y diputados, exceptuando a tres radicales.

Con tan poca oposición
será su gobernación
tan tranquila, como ha sido
esa otra, que ha presidido
su amigo el doctor Garzón.
¿Será para bien o mal?
No se puede eso saber;
mas, sin cambio *radical*,
casi se puede prever:
«¡Todo está igual,
parece que fué ayer!... »

* * *

El doctor Mariano I. Loza ha sido designado candidato a la futura gobernación de Corrientes.

Los partidarios de esa candidatura deben extremar sus cuidados a fin de que no sufra quebranto alguno antes de la elección, no sea que cuando tengan preparado el plato, venga otro y se lo coma.

La candidatura roza
con más de un inconveniente,
pues, por cualquier accidente
se rompe un plato de Loza.

* * *

Estos días, por aquí,
como en Europa, se habló
del suceso de Nancy.
Unos decían que *no*
y otros decían que *sí*.

Se temió que el incidente
fuese causa de una guerra;
mas ya, afortunadamente,
por el momento presente,
está tranquila la tierra.
Diplomáticas gestiones
dieron este resultado
que celebran las naciones,
aunque se hayan fastidiado
los amigos de emociones.

* * *

Los barrenderos de Rosario han exigido, para cesar en la huelga, además de mejoras en el salario, la destitución del administrador de la maestranza, jefe de todos ellos. Lo han conseguido; aunque éste último ha tratado de cubrir las apariencias con una *espontánea* renuncia.

Ya que en aquella ciudad se han acumulado las inmundicias durante el paro, es de esperar que los huelguistas, satisfechos en sus pretensiones, se dediquen a barrer las calles rosarinas con el mismo empeño que han demostrado en barrer al administrador.

* * *

El ministro Ramos Mejía, que la está paseando por Europa, mientras aquí da dolores de cabeza al ministro Piñero con sus ferrocarriles patagónicos; ha sido festejado, banqueteado y aclamado por los banqueros de la City.

Se ve que *nuestro ministro de obras públicas* goza de grandes simpatías entre los hombres de negocios de Londres.

Y que a su mejor cliente
le prestan gran interés,
por ser un hombre valiente
para firmar pagarés

* * *

Publicaciones recibidas:

«Agricultura moderna», núm. 7.

«La opinión ajena», novela por Eduardo Zamacois. Edición Renacimiento.

«Pallas», revista de arte, núm. 6.

«Por los pecados del rey», drama *en tres actos*, de Eduardo Marquina. Edición Renacimiento.

«La vida inquieta», glosario espiritual, por Gregorio Martínez Sierra. Edición Renacimiento.

«Los problemas económicos de la República Argentina», por Augusto J. Coelho.

«Boletín oficial de la Cámara de Comercio en Francia», núm. 22.

«El rosal», cuentos, por Julio Martínez Gálvez.

CORREO SIN ESTAMPILLA

J. A. C. — Macachin. —
¡Sí! Lo relego al olvido,
porque está muy mal medido.

Amor misterioso. — Capital. — El pseudónimo es muy bonito; *la letra, un primor* de caligrafía decorativa... pero la poesía es muy mala.

A. G. M. — Campo de Mayo. — No sirve.

J. M. — Santa Fe. — Si sólo se alimenta usted de recuerdos, le va a sobrevenir una anemia terrible.

J. C. Q. — Capital. — No sea usted «¡Suicida!!!»

C. F. O. — Capital. — Mire usted. Eso está muy bien «para Alicia», pero para nosotros, no.

A. J. A. — Capital. — ¿Está usted seguro de que ha escrito usted eso que firma?

E., etc. — Villa Devoto. — En primer lugar, firmen ustedes con claridad... y luego escriban mejor las historias, aunque sean «eternas».

J. M. M. — Capital. — Efectivamente, «meterse a redentor» es cosa que acarrea muchos disgustos, casi tantos como «meterse a escritor».

J. P. A. — Dolores. — Esa «Guitarra» no está bien templada. Véase la clase:

«Guitarrica mía,
la de gratos ecos,
eres tú mi encanto
y el de mis abuelos...»

P. V. I. — Liniers. — Tiene poco interés la «Aventura» y está escrita en un estilo poco literario.

Entrometida. — San Nicolás. — Eso se lo dirán a usted en una tienda mejor que en una revista.

M. A. de E. — Capital. — Cuando se trata *de señoras, el censor no sabe cómo ha de* rechazar la obra femenina, sin menoscabo de la galantería. Usted me pone en este triste caso. ¿Qué hacer?

H. S. B. — Capital. — Su «Tempestad» haría temblar al más valeroso marino.

Telma. — Vélez Sarsfield. — ¿Ruega usted a Dios que no vayan al canasto sus versos? El Señor es infinitamente misericordioso, pero también infinitamente justo.

V. G. — Capital. — «¡Ya van cinco años!» Pues, en cinco años, podría usted haber aprendido a versificar mejor.

En el próximo número, las PAGINAS LITERARIAS contendrán el cuento LA SIESTA, de Gabriel D'Annunzio, y otro titulado EL REINADO DEL TERROR, de Edmundo D'Amicis.

LA LLUVIA

POR

EDUARDO WILDE.

Málaga Grenet

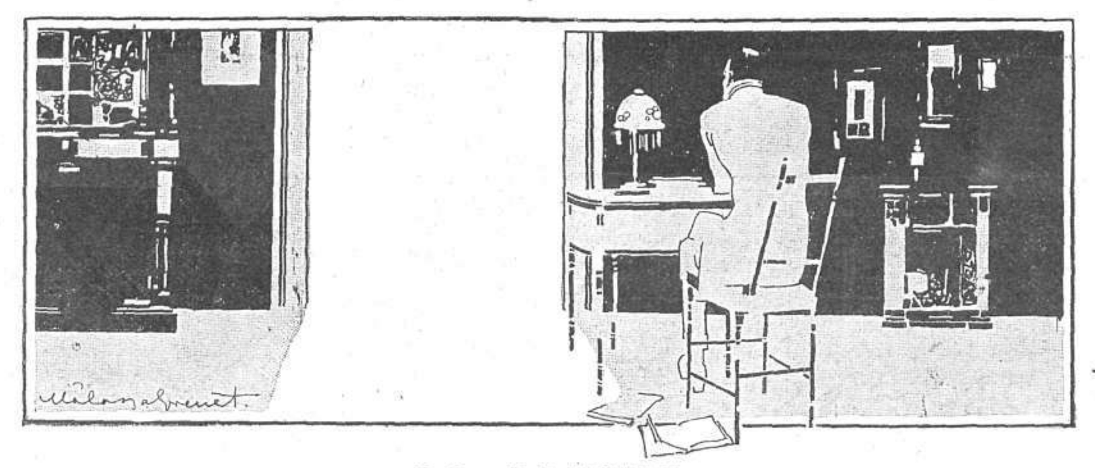


EL MATE

POR

PEDRO N. ARATA.

Dib. de Málaga Grenet.



LA LLUVIA



No creo que haya un hombre que guste más de la lluvia que yo.

La siento con cada átomo de mi cuerpo, la anido en mis oídos y la gozo con inefable delicia.

La primera vez que me acuerdo haber visto llover fué durante la convalecencia de una grave enfermedad, en mi infancia.

Había tenido la gran dolencia, la terrible fiebre tifoidea, esa enfermedad simpática a pesar de sus horrores.

Me acuerdo todavía de la tarde que caí en cama, de la situación de ésta, del aspecto del cuarto vacío de muebles, de su aire frío y del número de tirantes del techo sin cielorraso.

Estuve cerca de cuarenta días enfermo y mis percepciones fueron, por lo que recuerdo, confusas y sin ilación. Me acuerdo que me quemaba y que no podía sudar, que pasaba horas enteras pellizcándome los labios cubiertos de costras que arrancaba sacándome sangre. Veía y oía todo, pero como si fuera yo otra persona; parecía un desterrado de mí mismo. El tiempo era eterno, y en su eternidad yo tomaba todos los brevajes imaginables, que tenían el mismo gusto detestable. Soñaba cosas increíbles, pareciéndome sueños las realidades y realidades los sueños. Los ruidos eran lejanos: los oía como si mis oídos fueran ajenos. Veía las cosas o muy lejos o muy cerca; cuando me sentaba, todo daba vueltas, y cuando me acostaba mi cama se movía como un buque. Veía animales silenciosos y muebles con vida. Las personas de mi casa me parecían recién llegadas y extrañas. Un día me sangraron; al sentir la picadura de la lanceta y ver la sangre, me desmayé. Cuando volví en mí, cerca de mi cama estaba parada mi madre con su cara pálida y seria: era una estatua.

El médico me miraba con aquella dulce atención tan propia de su misión; su fisonomía no expresaba nada; yo creo que lo tomé por un hombre tallado en madera, como un santo sin pintar que había en la iglesia. No recuerdo haber tenido dolores durante mi enfermedad. La naturaleza, en los graves estados, nos dota sin duda de una melancólica y suave indiferencia cuyos beneficios son innegables.

Poco a poco me fuí restableciendo.

El día que me levanté me miré en un espejito redondo, como esos que usan los viajeros (siempre he sido un poco presumido), y en lugar de dos mejillas abultadas y coloradas que tenía antes, encontré dos huecos pálidos y chocantes; fuí a pararme, y me faltaron las fuerzas: llevé las manos a mis pantorrillas y no hallé nada, no tenía tales pantorrillas. ¿Y mi pelo rubio y ensortijado? ¿qué se había hecho?

No tenía muslos, ni vientre, ni estómago; no tenía nada. Todo se había llevado la fiebre. «Pero que la busquen a la fiebre y le pidan que me devuelva mis cosas», me dió ganas de decir.

La fiebre me había dejado, sin embargo, un apetito insaciable, una hambre homérica y mortificantemente deliciosa, como pude observarlo en los días siguientes.

Si durante mi convalecencia hubiera oído a alguien decir que no tenía apetito, habría creído oir la mentira más hiperbólica.

Yo soñaba con comidas y componía platos imaginarios con todo lo que uno podía llevarse a la boca. Si alguna vez tuve una idea clara de la eternidad fué entonces, al considerar los millones de siglos que había entre el almuerzo y la comida.

El que no ha sido convaleciente no sabe lo que es bueno, como el que no tiene callos no conoce las delicias de sacarse las botas. Yo no he tenido nunca ni callos ni botas, pero sé lo que digo por el testimonio de personas fidedignas y experimentadas.

La convalecencia es una nueva vida que se comienza siendo grande. Uno nace de la edad que tiene al salir de su enfermedad.

¡Cómo se aspira la vida, cómo se siente uno vivir! Para el convaleciente la vida tiene sabor, perfume, música y color; la vida es sólida, puede uno tocarla, sentirla, alimentarse con ella y absorberla con todo el cuerpo.

La luz es más luz, el aire más puro, más fresco, más joven; la naturaleza es nueva, risueña, alegre, coqueta, sabrosa, encantadora.

Los órganos que asimilan el alimento con incomparable rapidez, se apoderan de todo con la energía del hambre y la ambición de las necesidades imperiosas de la vida.

¡Convalecer es una suprema delicia!

Parece que la debilidad nos vuelve niños, y nuestros sentidos gozan con el espectáculo de la naturaleza, hallándole la novedad y el atractivo que los niños le encuentran.

Ninguna mala pasión, ninguna de esas ideas insanas que son el sustento de la sociedad, germina en la cabeza de un convaleciente; él no quiere sino vivir, comer y descansar.

Se levanta tan pronto como puede para tomar el día por la punta, vive con gusto su vida durante unas cuantas horas, y se acuesta después para dormir con un sueño profundo, robusto, intenso, dormido de una pieza.

Y luego las gentes son buenas, compasivas; las

caras amables, hay sonrisas en todas las bocas para el convaleciente que se deja adular, regalar, felicitar y cuidar sin inquietarse siquiera con la sospecha de que sus contemporáneos no esperan sino que se ponga fuerte para volver a agarrarlo por su cuenta y morderlo, despedazarlo y combatirlo como se usa entre hombres que se quieren y que por eso viven en sociedad.

En fin, yo estaba convaleciente, pálido, flaco, sin fuerza.

¡Qué traza la que tenía! Me parecía que yo era mi propio abuelo; un abuelito chico, disminuído, como si me hubiera secado y acortado; era mi antepasado en pequeño, un antiguo concentrado, que no había comido nada durante muchas generaciones; mi apetito era del tiempo de Sesostris y yo había estado en el sitio de Jerusalén; la conciencia de mi persona se confundía con las más remotas tradiciones, y no podía entender cómo pudo llegar hasta mí la noticia de mi existencia, siendo como era una momia mayor que sí misma y contemporánea de los mastodontes.

La enfermedad había retirado en mi memoria las épocas y yo tenía por sensaciones todas esas paradojas disparatadas.

Conforme iba ganando en fuerzas los días eran más plácidos. Durante algunas horas me sentaba a recibir el sol que entraba en la pieza, y mi silla lo seguía en sus cambios de dirección hasta la tarde.

Nunca he visto sol más amable, más abrigado, ni más cariñoso.

Verdad es que mi dicha se aumentaba con las delicias de una excepción legítima: no iba a la escuela y mis hermanos iban. No ir yo era por sí sólo una bienaventuranza; que otros fueran era el colmo de la dicha. ¡Tan cierto es que no hay nada que abrigue tanto como saber que otros tienen frío!

Uno de esos días no hubo sol, pero en cambio llovió; llovió a torrentes. El patio se llenó pronto de agua, y las gotas saltaban formando candeleritos y ampollas esféricas que la corriente arrastraba. Estos millones de seres fugitivos corrían como si estuvieran apurados, al són de la música del aguacero con acompañamiento de truenos y relámpagos. Había en el aire olor a tierra mojada, perfume inimitable que ningún perfumista ha fabricado, y revoloteaban en la atmósfera las luces de cristal de las gotas saltonas y acompañadas por el ruido inmutable, acompasado, monótono, variado, uniforme, caprichoso, metálico y líquido, propio sólo de la lluvia.

Yo habría querido petrificar mis sentidos y que la lluvia continuara eternamente.

Allá lejos, en el horizonte limitado por cerros rojos o grises que punzaban el cielo con sus picos, el agua caía en hilos paralelos a veces, o en torbellino, en polvo cuando el viento arreciaba, en bandas o fajas impetuosas, según los sacudimientos de la atmósfera, y precipitándose por las hendiduras y las pendientes, llegaba roncando al río para enturbiar su clara corriente.

Las nubes viajaban por los cielos en montones, como arrastradas por caballos invisibles, azotados por los relámpagos que cruzaban como látigos de fuego en todas direcciones.

El cielo en sus confines semejaba un campo de batalla; el oído estremecido recogía el fragor de la pelea, y los ojos seguían el fulgor de los disparos de la gruesa artillería eléctrica.

¡Pobres viajeros con semejante lluvia! Mi imaginación los acompañaba en su camino por los desfiladeros, por los bañados, y los veía recibiendo el agua en las espaldas, con el sombrero metido hasta las orejas y con la inquietud en el alma; aquí atraviesan un río cuya corriente hace perder pie a los caballos, allí cae una carga, más allá se despeña un compañero cuya cabalgadura se espantó del rayo.

¡Pobres navegantes con semejante lluvia! Sobre la cubierta de la nave solitaria que toma un baño de asiento y una ducha al mismo tiempo en el océano, corren los marineros con sus ropas de tela perfumadas con brea, a recoger las velas, mientras el capitán se moja las entrañas con ron en su camarote, para que todo no sea pura agua. Las puntas de los mástiles convidan centellas, la lona se muestra indócil, la madera cruje, y el buque se ladea sobre las ondas como si fuera un sombrero de brigadier puesto sobre la oreja del mar irritado.

Solamente los mineros están a sus anchas con un tiempo tan hidráulico; no saben siquiera que ha llovido, y cuando salen de su trabajo, negros de polvo de carbón o de metal, se sorprenden de que haya podido llover sin su consentimiento y sin su noticia.

¿Y las lavanderas? Nunca he podido explicarme por qué dejan de lavar cuando llueve y las vemos recoger sus atados, ponerlos en la cabeza y ganar su domicilio bajo ese paraguas absorbente. ¡Pura rutina!

Cuando estaba yo en la escuela (tiempos duros aquellos), y comenzaba la lluvia, el maestro, un terrible maestro, se distraía o se dormía con el ruido narcótico del agua, y mi Catón, mi Robinsón Crusoe y mi plana se retiraban al infinito; yo sólo existía para adormecerme con la elegía de la lluvia. Una deliciosa estupidez se apoderaba de mí sin que fueran capaces de sacarme de ella todos los Catones posibles, todos los parientes de Robinsón, todas las generaciones de maestros, ni todas las planas de la tierra.

¡Con qué envidia miraba a los pobres diablos que pasaban por la calle chapaleando en el barro y pegándose en las paredes para evitar el agua, o a los provistos de paraguas que hacían un redoble al enfrentar las ventanas, merced a las gruesas gotas del tejado que, resbalando por la tela de seda o de algodón, iban a colgarse de las varillas como lágrimas en una pestaña colosal!

Nunca pude comprender por qué no daban asueto en los días de lluvia.

El aire era libre, los pájaros volaban libremente, el ganado pastaba con libertad en los campos, el agua corría independiente por el suelo, buscando a su albedrío, o al de la gravedad, los declives. ¿Por qué todo esto no estaba en la escuela como yo, o por qué la escuela no era el campo, nosotros las vacas, los libros, la yerba y el maestro un buey manso y gordo, semejante a esos aradores incansables o indolentes que miran con estoicismo la picana y con supremo desdén a los transeuntes?

Años más tarde, en el colegio, la lluvia solía venir a embargar mis sentidos, y muchas mañanas, antes que sonara la fatídica campana que nos llamaba al estudio, me despertaba oyendo llover como si el agua hubiera trasnochado y estuviera ya en movimiento a esa hora.

Mi pensamiento volaba entonces a mis primeros años; me cubría la cabeza con las frazadas y mientras la lluvia cantaba en voz baja todas las elegías de la desdicha, mi delicia era representarme mi casa, las personas que conocí y amé primero, y mi propia figura correteando sin zapatos por el patio anegado.

Más tarde todavía, en el hospital, mientras estudiaba medicina, en mi cuarto húmedo y sombrío, la lluvia caía mansamente sobre los árboles de los grandes y solemnes patios, acompañando a bien morir a los que espiraban en las salas. La lluvia tristísima sonaba entre las hojas y el cráneo de algún

pobre diablo, exnúmero de la sala tal y famosa pieza anónima de anfiteatro, que me miraba con sus cuencas triangulares y obscuras como si quisiera entrar en conversación conmigo acerca del mal tiempo.

Alguna canilla, unas cuantas costillas y otros huesos de difunto, amarillentos, adorno indispensable de todo cuarto de estudiante, tiritaban de frío en un rincón, o se estremecían al sentirse trepar por un ratón de hospital, de esos ratones calaveras y descreídos que no saben lo que es la inmortalidad del alma y que viven entre huesos y entre cadáveres como en la mejor compañía.

Y mientras tanto, el agua eterna, siempre agua, viajando de la flor al océano, de la fosa a las nubes, del vapor al hielo, continuaba su ruta apurada por los fenómenos naturales, entonando su música en los mares, en los ríos, en las peñas, en los valles y, por fin, en los tejados, haciendo disparar a los gatos, que, como se sabe, tienen una marcada animadversión contra ese líquido.

El agua eterna, sirviendo de espejo a los pastores en el campo, amontonando hielo en las cordilleras, haciendo trombas en los mares, regando las sementeras, hirviendo en algún tacho de cocina, o lavando la cara de cualquier muchacho de cuatro años, pues todos los de esa edad tienen la cara sucia, continúa su ruta de la flor al océano, de la fosa a las nubes y del vapor a la nieve.

El agua eterna, siempre agua, empujando las locomotoras, haciendo navegar a los buques, surgiendo de los pozos artesianos, vendiéndose a peso de oro en las boticas, lavando las ropas en todo género de vasijas, entrando en la confección de las comidas, sirviendo para inyecciones higiénicas, o ahogando gentes en las inundaciones, continúa su ruta bajo el imperio de las fuerzas físicas, de la planta a los cielos, del corazón a los ojos, para desprenderse en lluvia de lágrimas sobre las mejillas abatidas.

No tengo preferencia por ninguna clase de lluvia; me gusta la lluvia mansa, la niebla, la bruma, la llovizna, la lluvia fuerte, la torrencial, la continua, la intermitente, la con sol y la inopinada, esa que toma sin paraguas a todo el mundo en la calle, haciendo la delicia y el negocio de los paragüeros.

Las gentes de esta ciudad han podido verme con mi sombrero grande, caminando lentamente por las veredas, mientras otros corren presurosos buscando un abrigo contra la lluvia. Yo prefiero mojarme y salgo a gozar cuando llueve como los demás hombres cuando hace lo que ellos entienden por buen tiempo. ¡Y pensar que hay países donde no llueve nunca!

Por mí, bien podía no haber paraguas, ni capas de goma, ni ropas impermeables, y me irrito cuando algún tonto llama mal tiempo al lluvioso.

Cuando llueve, las ciudades presentan un espectáculo encantador. El aire está fresco, la luz es tenue y delicada, no grosera como en los días de sol. Los edificios se lavan y se asean, el agua limpia las calles, los viandantes andan de prisa, vestidos de fantasía, los carruajes se ponen en movimiento y van dando cabezadas a un lado y otro, como quien opina de diferente modo, los carros de los vendedores atraviesan despavoridos las boca-calles, provistos de su perro malhumorado cuya misión es gruñir sin motivo a los que no piensan robar; los caballos trotan haciendo saltar chispas de diamante, las mujeres levantan coquetamente sus vestidos y los célibes se paran en las esquinas, esperando algo que no llega, hasta que no pasan las que se avistan en todas direcciones.

Quizá también un carro fúnebre con su acompañamiento correspondiente, se dirige al cementerio seguido de veinte coches, con sus cocheros agachados, provistos de su látigo a modo de pararrayo, todos iguales y dibujando la misma silueta obscura. En la casa mortuoria las gentes vestidas de luto, oyen en silencio la lluvia que canta acorde con sus sentimientos, cayendo gota a gota como si expendiera una plegaria al menudeo.

Los enamorados que fomentan el amor de las jóvenes obreras, hormiguean por los barrios lejanos y van a hacer su visita tierna por no poder emplear mejor su tiempo con semejante día.

En cualquier casa, junto a la ventana, mirando pasar la gente y oyendo la lluvia que con sus dedos amantes golpea los vidrios, cosen distraídas dos hermanas, una mayor y otra menor (podían ser mellizas), la menor es más bonita, la mayor más interesante; las dos alzan la cabeza al oir el más leve ruido y suspiran si es el gato el causante. Entre ellas está la mesita con su hilo, sus tijeras, su alfiletero y su pedazo de cera arrugada como la cara de una vieja, merced a las injurias del hilo, su mortal enemigo. El cuarto tiene piso de ladrillo, hay un brasero cerca de la puerta en el cual canta suavemente una caldera con aquella melancolía uniforme del agua que está por hervir y que dice todo lo que uno quiere oir, al unísono con las voces interiores del sentimiento. Hay además en la pieza una cómoda de caoba en cuyos cajones moran mezclados los cubiertos sucios, las ropas, una redecilla, dos o tres abanicos, varias horquillas y añadidos de pelo, una estampa de modas, la libreta del almacén, un borrador de carta amorosa que comienza con esta ortografía: «mi Cerrido hamigo de my qorason» y una multitud más de objetos de todas las épocas.

Sobre la cómoda se ve una cajita con tapa de espejo toda desvencijada, un libro de misa con las hojas revueltas que lo asemejan a un repollo, un florero roto con una vela adentro, un santo de yeso con la cara sucia, un busto de Garibaldi, otro de Pío IX y en el contiguo lienzo de pared, clavados con alfileres, los retratos en tarjeta de todos los visitantes de la casa, ostentendo una variedad grotesca de modas y de actitudes, unos con pantalón largo y pelo corto, otros de melena y pantalón comido, unos con libro en mano y aire sentimental, otros tiesos como si fueran de madera y todos con aquel aspecto pretencioso que toman las gentes ante las máquinas fotográficas.

—Cómo llueve, dice la menor.

—Hoy no viene, dice la mayor.

—¿Por qué? siempre que llueve viene.

La lluvia hace una pausa y la conversación otra: se oye ruido de pasos y de gotas de tejado sobre tela tendida.

Y la imagen de la lluvia, con el paraguas cerrado, la levita cerrada, el cuello cerrado y el corazón y el estómago más cerrados aún, entra en la pieza bajo la forma de un elegante joven, pobre de esperanzas, rico de amor y elocuente como son todos los abandonados de la fortuna.

Una de las niñas, después de los saludos, continúa haciendo silbar su hilo en el género nuevo, mientras la otra abre los oídos a la música siempre adorable del labio amante

Y la lluvia batiendo su compás comienza de nuevo fuerte, calmada, violenta, bulliciosa, alternativamente, acompañando con sus tonos dulcísimos las vibraciones de dos corazones henchidos de amor y de zozobra.

La lluvia lenta y suave canta en tono menor sus tiernas declaraciones, formula esperanzas, prodiga consuelos y adormece los cuerpos con sus secretas voces misteriosas.

La lluvia furiosa, torrencial, vertiginosa, relata

batallas, catástrofes, aparta la esperanza, despedaza el corazón y hace brotar en los ojos esferas de cristal que, balanceándose en las pestañas, parece que vacilan antes de soltarse para regar la tierra maldita.

Más allá, en la vieja ciudad, álzase un convento sombrío, pesado, vetusto, como un elefante entre las casas; una ventana microscópica, trepada en la pared enorme, da paso a la luz que penetra sigilosamente en la celda de un fraile, para insultar con la novedad de sus rayos, una cama vieja, una mesa vieja y una silla vieja también, tres muebles hermanos en flacura que instalaron allí su osamenta hace dos siglos y en los cuales mil generaciones de insectos han llegado en la mayor quietud a la edad senil. La bóveda amarillenta da atadura a cortinas colosales de telarañas, donde yacen aprisionadas las momias de las moscas fundadoras y donde merodean silenciosas arañas calvas y sabandijas bíblicas enclaustradas, aun cuando no siguen la regla de la orden. Allí se han enloquecido de hambre las pulgas más aventureras e ingeniosas, y las polillas, después de haber roído todas las vidas de los santos, han entregado su alma al creador bajo los auspicios de la religión. Un libro con tapas de pergamino se aburre de sí mismo entre las manos de un padre también de pergamino, que mira desde la altura de sus setenta años, con ojos mortuorios de ágata deslustrada, las letras seculares de las hojas decrépitas e indiferentes.

En el patio del convento crecen los árboles sobre las tumbas de los religiosos y la lluvia que cae revuelve el olor a sepulcro de la tierra abandonada.

La mente del padre, huída de su cerebro, vaga por no sé donde, mientras él, estúpido de puro santo y sordo de puro viejo, no oye los salmos que canta el agua desplomándose de los campanarios y azotando los claustros.

Las pasiones han abandonado su corazón, los años han secado su cuerpo, han obscurecido sus sentidos y lo han arrojado ahí sobre esa silla, para que vegete en vida sin más instigador que el tañido de la campana que estremece su cerebro, habituado a conmoverse a hora dada por la costumbre cotidiana que lo obliga a cumplir sus deberes maquinales.

¡Dulce vejez sin dolores y sin enfermedades, premio de la vida austera, tú que marchitas los sentimientos y despojas de aguijones el corazón del hombre, ¿por qué no dejas siquiera los oídos abiertos para escuchar la lluvia que dice tantas dulzuras al desfalleciente y al moribundo?

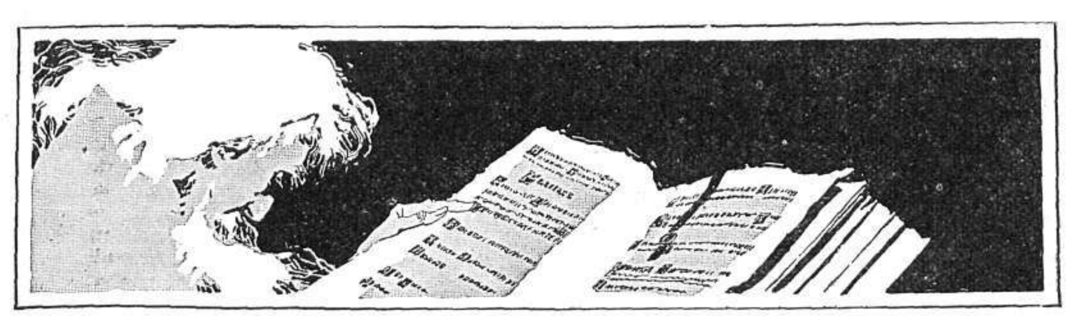
Y mientras el viejo duerme su vida, en la ausencia de todos los excitantes de los sentidos, abandonado de sí mismo en su celda helada, la lluvia saltando sobre los tejados, apurada por las calles, chorreando por las rendijas, mandando su agua por los albañales o formando arco iris en los horizontes, refresca, anima y vigoriza la naturaleza, o enferma y destruye los gérmenes de la existencia humana.

Y mientras el viejo reposa sus órganos faltos de acción en su silla fósil, la lluvia, deslizándose por los muros grises, serpentea lentamente por las hendiduras, buscando su tumba al pie del edificio, o chocando con los obstáculos produce con sus gotas desarticuladas un ruido de péndula que convida a morir.

La lluvia redobla en las bóvedas; en la iglesia desierta resuena la voz del religioso que dice sus rezos con murmullos nasales, teniendo la soledad por testigo; las naves están frías, el piso yerto, los altares extáticos como decoraciones enterradas en el teatro de alguna ciudad ahogada por las cenizas de un volcán y las imágenes de los santos, con los ojos fijos y los brazos catalépticos, parecen aterrorizadas por la lluvia que asedia, embiste y golpea las dobles puertas claveteadas.

....

EDUARDO WILDE.



EL MATE



L salvaje que, desoyendo el miedo que inspira lo desconocido, deshojó una planta de yerba mate y la acercó por primera vez a sus labios, fué uno de esos héroes ignorados que la tradición no recuerda por su nombre. Tampoco sabemos quién fué el que convirtió esa hoja desabrida en la materia prima de una de las bebidas más agradables, que sirven de alimento y de regalo a la especie humana.

El descubrimiento de las propiedades alimenticias, terapéuticas o venenosas de los vegetales es algo que llamará siempre la atención del observador. ¿Qué cúmulo de circunstancias no concurren, en efecto, para obtener uno cualquiera de esos datos, que son secretos entre las familias de los salvajes y que agrupados y trasmitidos de generación en generación, forman los tesoros del empirismo, que la ciencia reconoce como fuente de alguno de sus más brillantes descubrimientos?

Los bosques impenetrables encierran grandes misterios a los que la ciencia actual arranca con violencia su velo, pero que la mano tímida del hombre primitivo ha debido explorar palmo a palmo con la prudencia que le enseñaba la serpiente y con las precauciones que impone un peligro que amenaza continuamente.

En su período de formación, las sociedades, como los niños, atribuyen todo lo que les aterroriza o sorprende agradablemente, a causas sobrenaturales.

Cuando la educación y la instrucción han desarrollado el raciocinio, conduciéndonos a la explicación de los hechos, desaparece ese predominio de la fantasía sobre la razón. Pero para llegar a este período, cuántos años, cuántos siglos no tiene que recorrer una sociedad, una colectividad de individuos cualquiera!

Según las tradiciones antiguas, los Dioses enseñaron a los hombres a usar de los frutos de la tierra como alimentos; y la idea de éstos envolvía para ellos, la del agradecimiento perenne hacia el Dios benefactor. Ceres era la Diosa de las mieses, Baco el Dios del vino. Nuestros predecesores, en este suelo americano, tuvieron también sus Dioses, sus benefactores, que les enseñaron el aprovechamiento de las producciones de la tierra... pero esos Dioses se han olvidado y los misioneros substituyeron hábilmente en esas imaginaciones vírgenes como la cera otras entidades equivalentes que el Cristianismo, como todas las religiones, aprovecha para sorprender y embargar los espíritus y convertir en creyentes a hombres... simples e ignorantes.

La Yerba Mate no fué un regalo de los Dioses, sino de un Santo. Santo Tomé fué el que convirtió a un árbol, antes peligroso y venenoso, en saludable y de provecho, comunicándole nuevas propiedades y virtudes, que le hicieron el regalo y consuelo del hombre fatigado por las tareas del trabajo cuotidiano. Esto es lo que decían los misioneros por boca de los Indios, pero otros, sin duda adversos al mate, le atribuyeron un origen diabólico y consideraron al mismo Demonio como el primero que plantó la Yerba Mate y difundió el uso de la misma.

Sea el Diablo o sea un Santo el que haya enseñado el uso de esta planta a los habitantes primitivos de la cuenca del Plata, la verdad histórica nos enseña que los primeros conquistadores encontraron a la Yerba Mate usada en bebida por los Indios, y que la adoptaron, trasmitiéndonos su uso a nosotros, que les hemos sucedido.

Mucho se ha escrito sobre la yerba mate; se ha tratado de ella bajo los puntos de vista más diferentes: el histórico, el comercial, el terapéutico, el higiénico, el químico, etc. Se han dilucido algunos, se han confundido más las ideas sobre otros, se han exagerado las virtudes de la yerba, se han ponderado sus inconvenientes y la yerba mate continúa aún siendo una cuestión siempre debatida, aunque resuelta unas veces favorable y otras desfavorablemente.

Mi propósito, al escribir sobre este tema, no ha sido tratar de la yerba mate bajo el punto de vista químico, como podría suponerse, sabiendo que me he ocupado del estudio de este vegetal durante algún tiempo. No; sólo me he propuesto hablar de la yerba, como hablaría cualquiera de ustedes, estudiándola en nuestras costumbres, observando la influencia que ejerce sobre la imaginación y sobre los hábitos de los que usan de ella.

Debo advertir, además, que he procedido un poco al acaso: sin rumbo fijo, escribiendo lo que se me ocurría, sin plan bien determinado; os digo esto, para que disculpéis el desaliño del conjunto.

He creído siempre que es una bendición del cielo (doy a esta frase un sentido algo diferente al que le daría un creyente) que la clase menesterosa de la sociedad en que vivimos persevere en el vicio del mate; considerando que este vicio es una salvaguardia que la preserva de caer en otros peores, que producen la ruina y la degeneración de la raza humana.

El hombre abatido por los pesares y por el trabajo y acosado por la miseria, necesita de algo que mitigue sus sufrimientos, que alivie sus dolores, que realce las fuerzas de su organismo, produciéndole un placer que cubra con un velo, aunque sea éste de poca consistencia, los sinsabores de una existencia desgraciada.

En otros casos, cuando las alegrías de la familia necesitan ser exaltadas, cuando la presencia de un amigo en el hogar doméstico exige una demostración cualquiera de contento y de agasajo; lo que constituye uno de los goces más puros del consorcio de los hombres, nada más a propósito que brindar un mate, regalo que se ofrece y se comparte, goce que se da y se recibe, acordando al unísono por medio de una bebida excitante dos corazones que los une la simpatía, la semejanza de ideas y la comunidad de aspiraciones.

El mate es en efecto una fuente de grandes placeres para el hombre sociable, que vive con los demás y para los demás, contribuyendo al bienestar, a la alegría y contento de la comunidad.

Tomar mate es una cosa que no puede hacerse a solas, como tantas otras, so pena de hacerlo mal o incompletamente. Comer solo, cuando se hace bajo la imperiosa necesidad del hambre, pase; pero tomar mate solo... ¡imposible!

Cuando tomamos mate, nuestro gozo es el goce de los que nos acompañan: nuestro placer es el placer de los que gozan con nosotros.

Reunidos alrededor de una mesa charlan varios amigos, o sentados en un sofá, inician una conversación personas que reflexionan lo que dicen con lentitud, con la calma de la desconfianza de proferir algo que desagrade a los que les oyen. Si alguno de ellos no tiene intimidad con todas las personas del círculo, calla o mide sus palabras y no se atreve a expresar opiniones francas sobre cuestiones difíciles o vidriosas. Si la conversación se prolonga, acaba por languidecer y hasta cesa por momentos, buscando otros tópicos sin profundizar ninguno. Pero supongamos que aparezca un mate en esa rueda — ¡Todo se ha salvado!

El brío nace, los dichos se cruzan, las ideas ingeniosas brotan con facilidad de los labios de los interlocutores. El que es conversador por naturaleza, da mayor extensión a sus frases, redondea sus períodos, goza del placer de oirse a sí mismo, al eco de su voz, como si otro hablara por su boca.

El que poco habla se hace más expansivo y hasta locuaz. El que es pobre de ideas, siente bajo la influencia del mate dilatarse el horizonte de sus pensamientos, que como una planta bajo la influencia de un abono, se extienden lozanos y vigorosos.

El que nunca habla por temor, se atreve a emitir juicios, que habrían quedado enterrados en su cerebro, sin ese latigazo del mate, que echa a un lado la vergüenza.

La amistad estrecha de esta manera los vínculos por las confidencias de uno, que arrastran a otras confidencias al amigo.

Los que tienen un repertorio de anécdotas en su cabeza, recuerdan con facilidad uno después de otro, esos cuentos fáciles, alegres, que producen primero la hilaridad y luego sonoras carcajadas a todos los de la rueda. La alegría es contagiosa: todos los semblantes respiran contento y los corazones de todos los tertulianos se hallan acordados a la misma nota del diapasón de la alegría.

¡Cuántas inspiraciones no debe el poeta, el orador, el escritor al mate!

La onda de sangre que bajo el influjo del mate baña el cerebro excitado por el trabajo intelectual, repercute más favorablemente, haciendo más vivas las imágenes y simulando la inspiración.

¡Cuántas sutilezas de una cuestión no quedan definidas, por ese estado en que la producción de las ideas se halla en su máximum!

En varios casos el mate, produciendo siempre contento, provee a otras necesidades del organismo humano: obra como alimento reparador.

Después de haber gastado una buena parte de nuestras fuerzas en el trabajo manual o en el trabajo intelectual, experimentamos la sensación del *cansancio*. El organismo necesita entonces de algo que le entone, que le reponga rápidamente en su estado primitivo; la postración es tal que los alimentos, lentos en asimilarse, no conseguirían la reparación inmediata que exige un organismo postrado, anonadado.

El descanso solo, no basta para devolver su brío al músculo alterado en su textura por la contracción excesiva, a los nervios relajados por el funcionamiento. El cerebro no concibe en estas condiciones con rapidez, el músculo ejecuta sus mandatos con menor energía; el cuerpo se mueve con pereza, los ojos son lánguidos, la piel húmeda y viscosa; el corazón, que durante el trabajo latía con fuerza inundando con sangre vivificadora a los músculos, fatigado también, retarda sus movimientos, la circulación venosa se entorpece y la sangre carbonatada contribuye a anestesiar los órganos que alimenta.

El cansancio no es sólo la fatiga del músculo; es acompañado también por la anestesia de los nervios que animan a ese músculo. No sólo debe repararse la pérdida sufrida, sino también hay que remover esa causa de torpor. Los agentes que tienen la propiedad de dar mayores impulsos a la circulación sanguínea como el mate, logran este último objeto, mientras que los alimentos sólo consiguen el primero.

El mate no es un verdadero alimento reparador; pero sí debe considerarse como un *suple faltas*, un *comodín* que debe ser usado en circunstancias determinadas.

Desempeña para un hombre cansado el oficio de un pagaré para un deudor apurado. Con este documento se suple la falta del momento: verdad es que no se satisface la deuda, que la aumenta, pues al dinero adeudado se tendrán que agregar los intereses el día del vencimiento: pero indudablemente es un gran recurso, un expediente que da vigor a las operaciones comerciales. Una cosa parecida sucede con el mate: un individuo necesitado de alimento por el cansancio que invade su organismo, queda galvanizado bajo la influencia del mate, repara una necesidad del momento; *firma un pagaré al hambre*, obteniendo bríos momentáneos para el cuerpo y permitiéndole a éste nueva fatiga. El nuevo trabajo importa un nuevo gasto de substancia muscular y nos representa los intereses del dinero tomado a préstamo: intereses que debe reponer más tarde, devolviéndolos bajo la forma de mayor cantidad de alimento a ingerir.

El mate, como alimento *nervioso*, o, mejor, como bebida excitante de las funciones del cerebro, merece ocupar un puesto al lado del café, té, guaraná, etc.

El mate era hasta hace pocos años la *bebida nacional*; pero desgraciadamente va perdiendo este carácter con el aflujo de la inmigración, que nos trae sus costumbres, sus gustos y los impone operando una substitución lenta de los usos europeos a los nuestros.

En los círculos sociales que se dicen de buen tono ya no se toma mate; sólo se hace en privado o con los amigos íntimos de la casa. Sólo la clase media, si es posible distinguir una clase media entre nosotros, donde todos quieran ser los primeros o quedan relegados entre los últimos, sólo en esa clase media que se aparta del lujo de las antiguas familias de la colonia, adornadas ahora a la europea, se toma mate y se hace con todo el *ritual* heredado de nuestros padres.

La *china* o la *sirvienta vasca*, ya enseñada, de gran delantal blanco y que ha aprendido también a cruzar los brazos después de haber entregado el mate a la persona señalada o a la visita que se obsequia con él, es la encargada de este alto ministerio, que lleva el nombre de *cebar mate*.

¿Por qué se dice *cebar mate* en vez de *servir* mate? ¿No se dice acaso *servir té, café, vino, etc.*? ¿Por qué esta diferencia al designar funciones al parecer análogas?

Por la razón de que no son semejantes.

Aunque el arte de hacer una buena taza de té es algo *sagrado*, que sólo lo hace la dueña de casa en una familia inglesa; el cebar mate bien, es aún más difícil y en algunas familias antiguas sólo hacían sirvientas especiales llamadas cebadoras de mate. La palabra *cebar* nos expresa además la idea de mantener, alimentar, sustentar algo en estado floreciente. Se quiere indicar con la frase *cebar mate*, no el acto de llenar el mate con agua caliente, sino mantener ese mate en condiciones siempre apetitosas. Es una función tan sagrada como la de las mismas Vestales para algunos *materos* intransigentes.

No me detengo a hablarles a ustedes sobre el modo de preparar el mate, pues esto lo saben todos los que me oyen.

El mate debe ser tomado caliente, sólo así es agradable al paladar; en estas condiciones el agua disuelve mayor cantidad de los principios solubles de la yerba, entre los cuales los hay aromáticos, que dan sabor agradable a la infusión. No debe ser bebido, sin embargo, demasiado caliente, *pelando*, como se dice vulgarmente: en estas condiciones el mate es desagradable y la *cebadura* queda inutilizada; lo que se expresa diciendo que la *yerba se ha quemado*.

Igualmente el mate *frío*, es decir, *tibio*, es detestable, sólo sirve para producir dolores de vientre.

Sin embargo, la misma yerba puesta en maceración con agua fría, nos da una bebida agradable que no tiene los inconvenientes del mate frío y que lleva el nombre de *tererere*.

Si cebar mate es difícil, no lo es menos saberlo tomar con la compostura debida.

El que no sabe tomar mate, el *chambón*, se conoce a la legua; toma el mate de una manera tal, que si los franceses conocieran la estética del *matero* clasificarían de *gauche;* inclina demasiado la cabeza como si se fuera a tragar la bombilla o a comerse el mate: los carrillos se deprimen en virtud de la presión atmosférica y arruga la cara de tal manera que causa espanto. Los ojos se salen de sus órbitas, como si se tratara de buscar una moneda caída en una laguna: inclina el cuerpo y hace contorsiones tales, como si se hubiese tragado una espina. Espectáculo horrendo que conmueve las fibras más sensibles de un espectador de buen gusto.

Un matero toma el mate con una compostura que el que observa dice sin titubear: este hombre goza. Por su aspecto parece un turco fumando su *narguilé*. Con los ojos semicerrados, la boca entreabierta, sorbe su néctar, recibiendo el conjunto de la fisonomía una expresión de beatitud envidiable.

El mate se toma amargo o con azúcar. Los materos prefieren el primero; otros lo toman también con azúcar quemada; pero este es un expediente que se usa para disfrazar el sabor picante que tienen algunas yerbas.

Algunos toman mate con cáscara de naranja, con café, can canela, etc.

En la clase pobre de nuestra sociedad es donde se halla más inveterado el uso del mate. Cuántas veces como médico he presenciado un cuadro como el siguiente: Una pieza pequeña, muy pequeña, es ocupada por una cama muy grande, y una cesta de mimbres en la que duerme un pequeñito enfermo. En un rincón, cerca de un brasero sobre el que hierve una pava, hay una mesita de pino. Sobre esta mesa hay platos con restos de comida, una botella coronada por una vela de sebo encendida, con una pavesa larga, fuliginosa y doblada, que constituye un estorbo para que la vela alumbre a una virgen o santo que junto con el médico ha de compartir la gloria de la curación del enfermo.

Pero, sobre todo, resalta, entre ese connubio de lo sagrado con lo profano, una gabeta de lata, uno de cuyos compartimentos contiene yerba y el otro azúcar, más negra que la conciencia del almacenero que la vendió. Esta gabeta está coronada por una especie de pabellón truncado e invertido que sostiene un mate con su respectiva bombilla de plata. En una casa de pobres, todo faltará, pero bombilla de plata, nunca. Esta es el tesoro de la familia, que suele, además del mate, servir para oficios menos nobles; es lo que se empeña sólo en casos especialísimos. Por un examen ligero de este cuadro, se comprende que esa gabeta, que ese mate con bombilla son los muebles más importantes de la familia.

¡Desgraciados! — Un consuelo les queda a esos desheredados de la fortuna: excitar por medio del mate las funciones de su cerebro para olvidar las penas de una vida de sufrimiento y de trabajo improductivo.

Hay circunstancias en que el mate es una verdadera calamidad, no para los que lo toman sino para los que lo ven tomar — me refiero al mate de las oficinas. —¿Qué solicitante apurado y empeñado en el pronto despacho de un espediente que para él importa tal vez el trabajo de una parte de su vida y su porvenir para el resto de sus días, no ha tropezado con empleados que en vez de ocuparse de los asuntos de la oficina se emplean en tomar mate y en satisfacer los deseos de conversación que son su consecuencia?

— ¡Cuántos católicos de esta categoría no habrán maldecido a Santo Tomé! ¡Cuántos amigos del mate no los habrán maldecido también, como un borracho a sus antiguos compañeros de vicio, el día siguiente de haber hecho el propósito de no volver a beber!

En la vida del estudiante, el mate representa un gran papel. El estudiante que vive solo en cuarto de alquiler, así como el que vive en casa de sus padres, apelan al mate en las épocas de preparación del examen. Reunidos dos, tres, rara vez cuatro estudiantes en la casa del que mayores comodidades tiene, cuentan con el mate como uno de los medios más convenientes para llevar a cabo la preparación del examen que buscan. Allí leyendo textos, haciéndose explicaciones mutuas sobre los puntos del programa, sometiéndose uno después de otro a simulacros de examen, con el objeto de buscarse mutuamente el *coeficiente de saber* alcanzado, toman mate: y éste lo toman desde la madrugada hasta la hora de clase, después del almuerzo hasta la hora de comer, y desde la oración hasta la noche avanzada. El mate circula de mano en mano, cebado por alguno de ellos: generalmente por aquel que confía más en los compañeros que en sí mismo para pasar el examen; pues supone con fundamento que bien merece un soplo oportuno quien tanto les ha ayudado a aprender.

Otro mate que merece ser mencionado es el mate de los parlamentos. Durante una sesión, el mate circula en antesalas para los diputados y los amigos, El orador que prepara un discurso toma mate, como el camello bebe agua para atravesar el desierto, seguro de encontrar en esta bebida un excitante moderado para su cerebro.

El que ha de contestar se prepara al combate tomando mate también.

Es menester agregar que hay muchos diputados que toman y toman mate y que, sin embargo, no hablan jamás. Estos diputados son terribles, según mi entender, porque se parecen a esos fusiles con doble carga de pólvora... el día que dan fuego, revientan.

Indudablemente el mate tiene atractivos, pero también hace pasar momentos desagradables. No hay rosas sin espinas. A pesar de anunciarse diariamente específicos infalibles, en los periódicos y parajes públicos, para la curación de enfermedades que no siempre tienen el carácter del anuncio, no todos los que las sufren se han visto libres de ellas. Suponed ahora el aprieto en que se os pone, presentándoos un mate que acaba de pasar por las manos y, sobre todo, por la boca de una persona a quien habeis sorprendido... leyendo con atención uno de los avisos a que he hecho referencia hace un momento. *Timeo Danaos, et dona ferentes.* Con esto habría bastante motivo para renunciar al mate, y por mucho tiempo. Del hecho enunciado se comprende la importancia de no tomar mate... con los que leen avisos en los diarios.

Si el grave inconveniente de la *bombilla común* pudiese ser remediado, el uso del mate podría ser introducido fácilmente en Europa. Se ha propuesto emplear las hojas a la manera del té y de servirlo en tazas como este último... pero eso no es mate; el gusto es diferente.

Además, los usos, las costumbres en los pueblos, no se imponen sino con lentitud.

Han de pasar muchos años antes de que se logre hacer aceptar el mate en Europa, como han pasado entre nosotros para hacer dejar la bota de potro a nuestros paisanos.

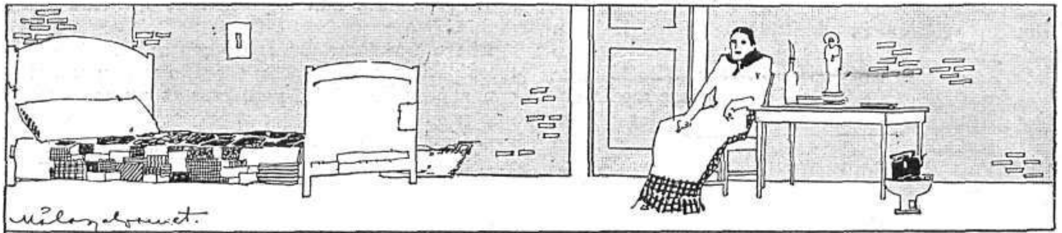
Tal vez nunca se consiga.

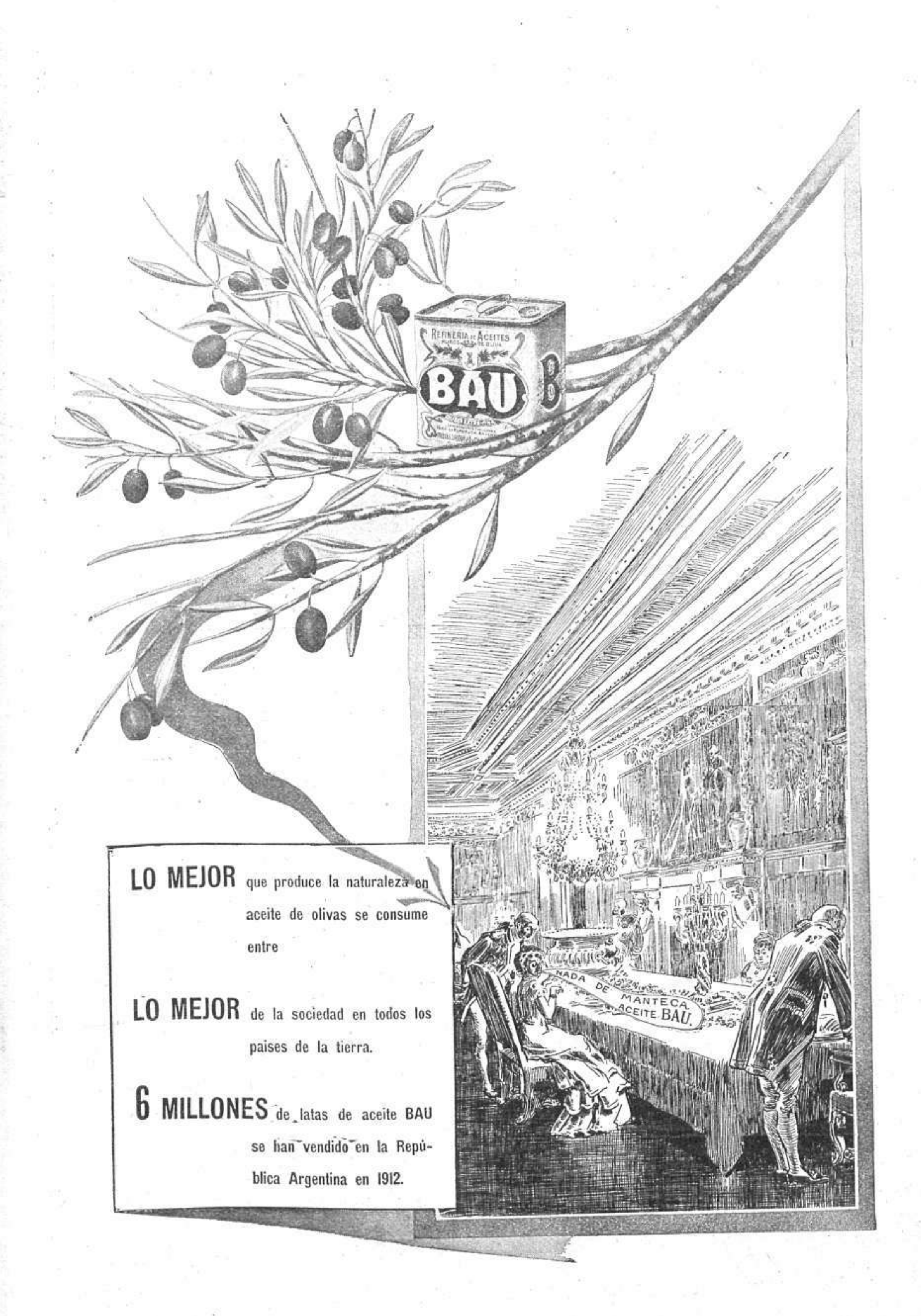
Pero, nosotros que nos hemos criado con el mate en los labios, no debemos abandonar esta bebida. El mate es para nosotros un amigo al que debemos muchas alegrías, muchas inspiraciones para seguir el camino recto del bien, que aplaca nuestra sed, que repara eficazmente nuestras fuerzas nerviosas agotadas por el trabajo llevado hasta la fatiga, sin producir las alegrías efímeras, ni los trastornos profundos que causan los alcohólicos sobre nuestro organismo.

Concluyo haciendo votos por el mate, porque se persevere en su uso y porque sea siempre nuestra *bebida nacional*.

PEDRO N. ARATA.

Dib de Málaga Grenet.




REFINERIA DE ACEITES
BAU
B
NADA DE MANTECA
ACEITE BAU.
LO MEJOR que produce la naturaleza en aceite de olivas se consume entre
LO MEJOR de la sociedad en todos los paises de la tierra.
6 MILLONES de latas de aceite BAU se han vendido en la República Argentina en 1912.

AJEDREZ

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase a nombre del redactor de la sección «Ajedrez», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Sólo se contestarán por «Correo» aquellas preguntas que por su índole puedan interesar a los aficionados.

Rogamos a los que envíen soluciones, detallen el número de problema, y tengan presente que el número de las casillas se cuenta desde cada color; por ejemplo: la casilla 4 D para las blancas corresponde a 5 D para las negras. Esa confusión nos obliga a no tomar en consideración muchas soluciones.

Partida jugada en el torneo del Club del Progreso, en 1903

Contra Gambito del Centro

	Blancas B. H. VILLEGAS	Negras A. B. WAUGH
1	P 4 R	P 4 D
2	P × P	D × P
3	C 3 A D	D 1 D
4	P 4 D	P 3 A D
5	C 3 A	A 5 C R
6	A 3 R	P 3 R
7	A 3 D	C 3 A R
8	O — O	C D 2 D
9	P 3 T R	A 4 T
10	T 1 R	A 3 D
11	C 4 R	C × C
12	A × C	C 3 A R
13	A 3 D	D 2 A
14	P 4 A D	A 3 C R
15	P 3 T	A × A
16	D × A	A 5 A
17	P 4 C D	A × A
18	P × A	T 1 D
19	T D 1 D	O — O
20	T 1 A R	P 3 T R
21	P 4 R	C 4 T
22	C 5 R	C 3 A R
23	P 5 A D	C 2 D
24	C 4 A D	P 3 C D
25	D 3 R	C 3 A R
26	C 6 D	C 1 R
27	P 5 R	D 2 D
28	T 3 A	C 2 A
29	T D 1 A R	C 4 D
30	D 4 R	P 4 A R
31	P × P al paso	T × P
32	T × T	C × T
33	D 6 C	T 1 A R
34	T 1 R	P 4 C D
35	T 3 R	R 1 T
36	T 3 A R	T 1 C R
37	T 3 R	P 3 T
38	P 4 T R	T 1 T
39	T 3 A R	P 4 T D
40	T × C	Abandonan.

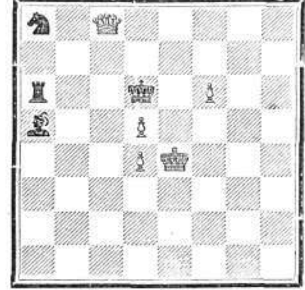
N. de la R. — Atendiendo varios pedidos, publicamos una de las partidas jugadas en el torneo del Club del Progreso, en 1903, en el que venció el señor B. H. Villegas, 2.° Julio A. Lynch y 3.° Eugenio Zamudio. Tomaron parte en ese torneo los señores: A. B. Waugh, A. Eggeling, Jorge Nolmann, Lizardo Molina, Augusto Lenhardtson, W. A. Palmer, E. Luck, doctor Emilio Carranza, Pedro Olazábal, Nicolás Gándara, Leopoldo Carranza, B. H. Villegas, Julio A. Lynch y Eugenio Zamudio. Estos datos, como los que anteceden, los damos debido a insistentes pedidos de nuestros lectores, pero debemos manifestar que no se puede proceder siempre en esa forma, pues lo limitado del espacio nos obliga a publicar notas de actualidad.

Soluciones. — Nos han remitido soluciones exactas al problema número 42, los señores: Juan M. Soraiz, Bunge (F. C. P.); Ana Rosa Capriata, ciudad; Samuel Goldenberg, ciudad; Florencio Ruiz, Muñiz (F. C. P.); María Rosa Fressia, ciudad; Riquet Texier, Quilmes; Lota Texier, Quilmes; Celestino Fronge, Villa Alba; P. Tibeurde, ciudad; Roque Mancini, ciudad; Vicente Schiavane, Ranchos; Amable Piacenza, Montevideo; S. Qüesin, La Plata; César F. Oyarzábal, Paraná; Juan J. Anaya, Bajo Hondo; P. Goikoetsea, Llavallol.

Además, han remitido soluciones: A. C. De Carli, Paraná (al núm. 40); Juan J. Anaya, Bajo Hondo (al núm. 41); Enrique Rottgardt, Villarrica, Paraguay (al número 41); P. Goikoetsea, Llavallol (al número 41); Antonio De Carli, Paraná.

Problema núm. 45, por M. Ehrenstein

Negras (4 piezas)



Blancas (5 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

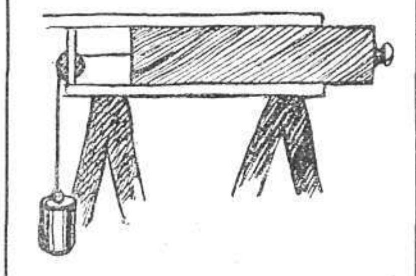
Solución al problema número 42, por O. Wurzburg: **T 7 A D.**

CORREO. — Ana Rosa Capriata, ciudad. — Sobre el problema número 39, con la solución dada, si juegan las negras R 4 R da jaque mate con C 6 R. En el problema número 36, si blancas juegan D × A, las negras evitan el mate con C 7 D.

Bacalao a la provenzal (Brandade). — Se toma dos kilos de bacalao bien desalado, procurando que sea de la parte más gruesa; se corta en pedazos cuadrados y se pone en bastante cantidad de *agua fría* para que cueza a fuego lento, y cuando va a levantar el hervor, se aparta y se cubre con su tapa, dejándolo así durante unos diez minutos, pasados los cuales se escurrirá por un cedazo, y luego por un lienzo o *canavás* para que no quede ninguna humedad; se quitarán las espinas con cuidado, dejando los pellejos; se freirá en una cacerola en aceite muy fino una cebolla picada con una hoja de laurel, poniendo después el bacalao dentro y revolviéndolo fuertemente con cuchara de palo hasta hacer una pasta; durante este trabajo se irán poniendo algunas cucharadas de aceite muy fino, dejándolo caer muy poco a poco, y al mismo tiempo algunas gotas de limón; a fuerza de trabajo y con la ayuda del aceite y limón, el bacalao adquiere una blancura y una suavidad sorprendentes, transformándose así en un alimento sano y apetecible. Hay que tener cuidado de no dejar caer mucho aceite a la vez, porque sería muy fácil que se desuniera, como acontece con la mayonesa; pero esto se evita fácilmente echándolo muy poco a poco. La cantidad de aceite no puede tasarse fijamente, atendido que hay bacalao que lo toma más que otro; pero el término medio podrá ser, para un kilo, como un cuarto de litro. A última hora podrá ponerse un poco de leche, o si se tiene, crema, una cucharada de perejil picado, nuez moscada y sal si hace falta. Para servirlo, se calienta, revolviéndolo fuertemente al fuego, y se sirve bien arreglado sobre la fuente o dentro de un «vol-au-vent», o pastel de hojaldre.

Hay algunos cocineros que lo preparan de otro modo. Se ponen en una cacerola grande dos o tres buenas cucharadas de salsa «bechamel», con un poco de manteca, moscada, pimienta de Cayena, tres yemas de huevo un poco de ajo machacado, incorporando todo esto poco a poco, con un cucharón de madera, y colocándolo sobre cenizas calientes, para que no cueza y se haga una salsa fina y untuosa, sacándola del fuego cuando está bien ligada, y aumentándole aceite fino a chorrito continuo y revolviendo sin cesar, hasta haber mezclado así la cantidad de un octavo de litro; el aceite habrá de quedar ligado como en una mayonesa, y en esta disposición se pone dentro el bacalao cocido y limpio de sus espinas; se acerca al fuego, trabajándolo a viva fuerza hasta que forme pasta, pero muy blanco, aumentándole en este último trabajo unas cuantas cucharadas más de aceite y un poco de zumo de limón.

MUY UTIL EN LOS TALLERES



En las mesas de trabajo de los talleres, especialmente en las que están arrimadas a la pared, es de gran conveniencia el dispositivo que indica nuestro grabado. Una ruedita colocada entre dos pedacitos de madera y sobre la que corre una piola sujeta al cajón, sostiene un peso capaz de cerrar el cajón cada vez que se le deje abierto. Esto resulta muy conveniente porque a veces hay que sacar del cajón objetos que ocupan las manos y no dejan cerrarlo en el momento.

Bacalao en salsa blanca. — Póngase a remojo en igual cantidad de agua que de leche, escáldese en seguida para quitarle el pellejo con más facilidad. Después de bien preparado, póngase a cocer en agua fría. Se cuidará de volverlo cuando empiece a hervir, y no se tar-

TAPADO de felpa fina de seda, con gran cuello y botones, forrado en seda lisa. Todos los talles .... $ 75.—

GRAN TIENDA LA IMPERIAL

LA CASA MEJOR SURTIDA en:

Confecciones, Fantasías, Sederías, Bonetería y Mercería

JUEGOS DE PIELES, colosal surtido.

ACOLCHADOS y FRAZADAS } precios de fábrica

ALFOMBRAS, CARPETAS, GOBELINOS, FELPUDOS y CAMINOS, una inmensidad

En **TAPADOS,** UNICA CASA.
10.000 confecciones en 80 modelos.

VENTAS AL CONTADO. PRECIO FIJO

CATÁLOGO y muestras gratis

Hernández & Cía.

BUENOS AIRES

VICTORIA, 802, esq. PIEDRAS



ELEGANTE VESTIDO alta novedad, de seda broché, calidad extra, adornado con liberty y piel...... $ 110.—



MODERNO PALETO en géneros de lana finos, con cuello de rica piel. Todos los tamaños. OCASION .... $ 35.—



TAPADO de rica piel Colombia, forrado en liberty blanco
70 centímetros ..... $ 65.—
80 » ..... » 69.—
90 » ..... » 73.—



ESPLENDIDO TRAJE TAILLEUR, en velours de lana, rica calidad. Cuello trabajado con vivos y con cinturón de gamuza. Saquito forrado en seda .... $ 76.—



ESPLENDIDO Y NUEVO TAPADO, de géneros de lana lisos, reversible escocés, lindo cuello. Varios colores, a .... $ 52.—

dará en sacarlo. Se escurre bien y se pone en la fuente, se cubre con una salsa blanca espesa, en la que se echan unas gotas de limón, y se sirve en seguida.

Lacre blanco.—

Resina	125	gramos
Pez griega......	6	»
Benjuí	6	»

Mézclense estas tres substancias, pónganse a hervir y cuando estén bien fundidas añádanse 10 gramos de óxido de cinc, con lo cual se obtendrá un lacre perfectamente blanco.

Para preservar los libros del moho y de los insectos, se les echa por encima polvo de coloquíntida, golpeándolos de vez en cuando y renovando la coloquíntida.

Manchas de barro en los paraguas. — Ocurre muchas veces que los paraguas se manchan de barro porque se caen al suelo o porque se los salpica al andar. Estas manchas no pueden quitarse cuando están frescas, porque el barro se introduce en el tejido y no puede quitarse de modo alguno. Es necesario esperar a que se sequen, y después de cepillarlos, lavarlos con una franela humedecida con té fuerte, o aún mejor, con agua y amoníaco.

Papel de Armenia. — Dos operaciones necesitan hacerse para obtener este papel: la nitrificación y la aromatización.

Nitrificación. — Poner papel blanco, sin cola, en una disolución saturada de nitrato de potasa, y dejarlo secar sobre dos cuerdas.

Aromatización.—Cuando ya está bien seco, se le sumerge en el líquido aromatizador, preparado de antemano. Hay varias fórmulas para prepararlo, según el aroma que se prefiera. He aquí la mejor:

Almizcle	10	gramos
Esencia de rosas.	4	»
Benjuí.........	100	»
Mirra	12	»
Iris de Florencia	250	»
Alcohol a 80º...	300	»

Los objetos de cinc se limpian con esta mezcla:

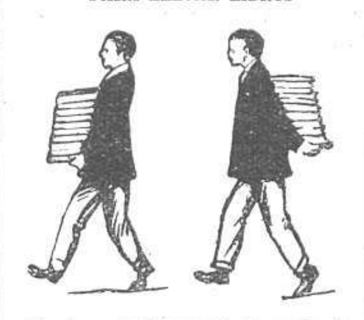
Acido nítrico.......	1	parte
Agua	6	partes

Las pipas de ámbar rotas se componen perfectamente, siempre que la rotura sea, como lo es por lo general, neta, con el siguiente procedimiento:

Se echa en agua un poco de potasa cáustica hasta obtener una disolución, si no saturada, al menos muy concentrada. Se moja en ella un palito y con éste se unta las dos partes rotas. Sosteniendo con ambas manos los dos pedazos que se van a soldar, se une uno con otro, cuidando de ponerlos bien iguales y teniéndolos al calor de un fuego suave. Puede servir el que produce una vulgar lámpara de querosene.

Al cabo de poco tiempo, la escasa cantidad de líquido interpuesto entre las dos caras de la soldadura desaparece y la pipa queda pegada de tal modo, que es imposible distinguir el sitio de la rotura.

PARA LLEVAR LIBROS



Nuestro grabado presenta dos modos distintos de llevar una pila de libros o un paquete pesado. El primero sostiene la pila delante de él, pero si tiene que ir lejos, o llevar muchas cargas, se le cansarán los brazos hasta dolerle. Además, tiene que caminar con gran cuidado para evitarse un tropezón. El segundo lleva la carga detrás con gran parte del peso descansándole sobre la espalda, y de este modo lleva cargas mayores, con menos fatiga y sin temor de que se le caiga o de tropezar.


HESPERIDINA
DE BAGLEY
Bébase siempre
el gran aperitivo
nacional
HESPERIDINA
DE BAGLEY

Impermeables (contestando a F. A.) — Para devolver a un impermeable su primitiva flexibilidad, es útil el empleo de un baño de agua muy caliente o someterlo a la acción del vapor de agua. Si usando este procedimiento no se obtiene buenos resultados, se puede impregnar con bencina la cara engomada valiéndose de una esponja y darle luego una mano de glicerina. Se deja húmedo durante algunos instantes y luego se seca con un paño.

Otro procedimiento es el siguiente: Se exponen durante algún tiempo a los vapores amoniacales. Para esto se procede del siguiente modo: se toma el impermeable y se pone en un secador de ropa, recubierto con una toalla de baño, y en la parte inferior se sitúa un recipiente en el cual se vierte un litro de amoníaco fuerte y se deja evaporar durante dos o tres horas.

Los cristales se limpian muy bien con magnesia calcinada, humedecida con bencina.

Los que padecen de neuralgias no deben tomar te, sino café y con zumo de limón.



La notable fotografía que aparece en esta página ha sido tomada en Nueva Gales del Sud. — *Parece que representara a un hombre enterrado en el suelo hasta el cuello, pero no es eso. Se trata sencillamente de un señor que está disfrutando de un baño frío en un río cubierto por plantas acuáticas a tal extremo, que casi no se ve la superficie del agua. El río en cuestión es el Bokhara del Brecoarriun, distrito de la mencionada Nueva Gales del Sud.*

Las soluciones de goma arábiga se mantienen sin podrirse agregándoles una pequeña cantidad de sulfato de zinc.

En los Círculos Articos no hay truenos ni rayos.

El pavo es originario de América y fué llevado a Europa a principios del siglo XVI.

Entre los privilegios raros que tienen los pares ingleses, figura el de poder pedir que les ahorquen con cuerda de seda en vez de con cuerda de cáñamo, si les condenan a muerte.

Para neutralizar los efectos producidos por los ácidos, es decir, para impedir su acción corrosiva, cuando algunas gotas de ácido muriático, sulfúrico, fénico, etc., han caído sobre una tela, se debe echar sobre ella un poco de amoníaco, y luego, para restituirle el color perdido, mojarla con un poco de cloroformo.

El alfabeto tártaro contiene 202 letras; es el más largo del mundo.


CARABANCHEL
LA TRIGUEÑA
HERWIG y Cia
ROSARIO
Bs AIRES
OK2

Para sacar las manchas de pintura, nuevas o antiguas, se emplean partes iguales de amoníaco y esencia de trementina.

Para asear y limpiar los water-closets o los vasos de noche, que suelen recubrirse de una capa de sarro, bastará echar sobre la superficie que quiera limpiarse un poco de ácido muriático o espíritu de sal, o ácido clorhídrico, que de esas tres maneras se le llama, dejarlo un momento en contacto y luego lavar con agua.

Los baños enlozados, lavabos, etcétera, se limpian perfectamente, quedando como nuevos, pasando de vez en cuando un estropajo embebido en esencia de trementina (aguarrás).

Las boquillas de ámbar rotas, se pueden soldar sin que se conozca, del modo siguiente: Se extiende por los bordes del ámbar roto una capa de aceite de linaza y se aprieta uno contra otro, manteniéndolos encima de carbones encendidos.

Los jarabes tienen mucha tendencia a cristalizarse; ésto se evita añadiendo un poquito de ácido cítrico o un 2 % de glicerina.

Se limpian las sartenes, ollas, etc. echándoles vinagre y calentándolo en ellas. Así desaparece el olor de las comidas anteriores.



EL ORIGINAL PERSONAJE QUE PRESENTA NUESTRO GRABADO ES UN HABITANTE DE MOYREY, *distrito de las montañas de Arfak, en la Nueva Guinea Holandesa del Norte. Según los exploradores que han visitado aquellas regiones, son esos tipos gente de malísima reputación. La «vincha» que ciñe su frente es de «kain-ikam», tela negra que allí es objeto de importante y productivo comercio. El adorno blanco está hecho de conchas de mariscos o caracoles o de hueso. Esos naturales tienen prurito de reformar a la naturaleza, pues, además de usar esos adornos, se pintan la cara con el latex de una clase de plantas gomeras que les da el aspecto de estar charolados, tan negro y brillante se pone a poco de estar extendido sobre la piel.*

Es una observación curiosa la de que pocos calvos mueren tísicos.

La mejor manera de enhebrar una aguja de coser, es poner detrás de ella un papel blanco, con lo cual se destaca bien el ojo.

Los hijos de los negros nacen blancos, pero antes de un mes se ponen amarillos, luego morenos y antes de los tres años son ya negros por completo.

Las mariposas nocturnas vuelan hacia la llama porque sus ojos no pueden soportar más que una luz débil y al acercarse a un foco quedan deslumbradas y ofuscadas, de manera que no pueden distinguir los objetos, y persiguiendo la luz misma, se meten en la llama.

Desaparece el crujido o ruido molesto que producen algunos botines nuevos, empapando las suelas con aceite de linaza.

En el Peñón de Gibraltar hay 130 kilómetros de galerías subterráneas.

VIEDMA



Los socios del Círculo de Obreros, reunidos el día de San José, su santo patrono.

TEODELINA



Asamblea de los colonos afiliados a la Federación Agraria.

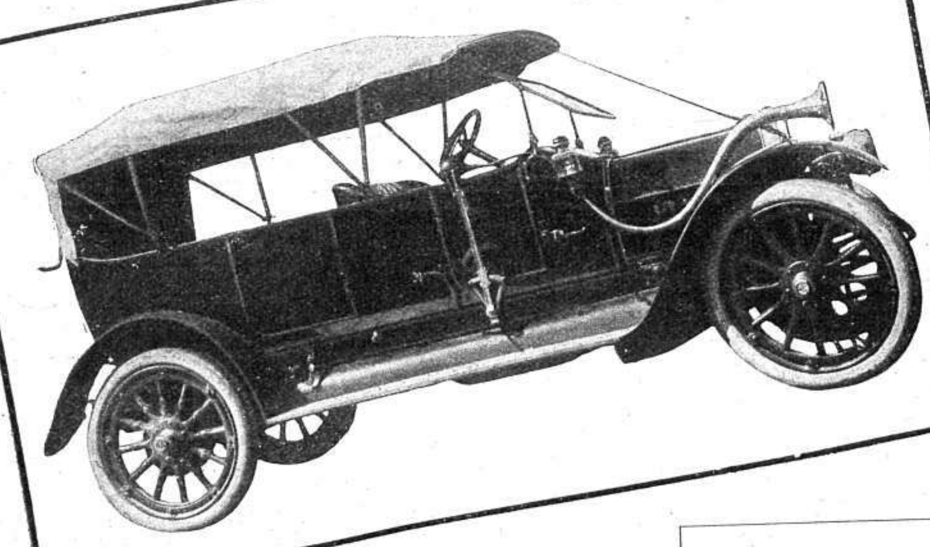


: AUTOMÓVILES

El motor **ITALA** es de un resultado admirable por su

Solidez y Resistencia.

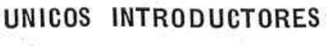
Invitamos al público para que pueda pasar a juzgar los modelos.



LUJOSAS CARROCERIAS

Exposición: 1402 - Avenida de Mayo - 1500

Actualmente hay:
Doble - Faeton
Landaulet
y
Limousin



Heinlein & Cía.

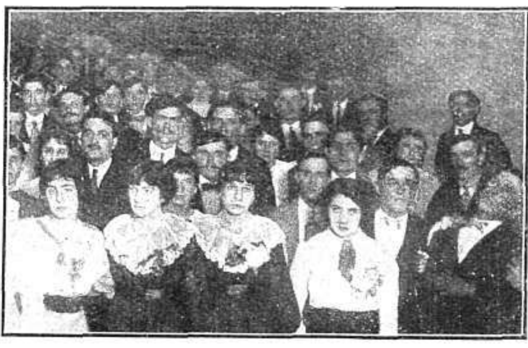


Actualidades de provincias

VILLA DEVOTO



Parte de la concurrencia que asistió al baile organizado por la Sociedad Italiana.



Otra parte de la concurrencia en el baile de la Sociedad Italiana

CRUZ DEL EJE



Pic-nic celebrado el domingo por un grupo de familias.

VEDIA



Señoritas María Lavani, Amalia Díaz, señores Tirso López y Blas Lavani y la niña Irene Lavani, en las romerías.


ADELANTO DINERO
PARA LEVANTAR
PRÉSTAMOS EXISTENTES
DINERO EN HIPOTECA
Sobre campos en la provincia de Buenos Aires, Sud de Santa Fe, Córdoba, San Luis, Entre Ríos, Corrientes, Territorios Nacionales y La Pampa.
Compra-venta de campos y casas en la Capital Federal, para habitación y renta.
JOSÉ D. FARO
RECONQUISTA, 144 — Buenos Aires
Teléfonos: Unión, 3999, Av.
Coop., 3533, Central.
10000
10000

Actualidades de provincias

CAMPANA

Grupo de concurrentes al asado con cuero, dado por la comisión de la Sociedad Obrera de Socorros Mutuos de la localidad.

SALTA



Fiesta dada por el Colegio de Artes y Oficios, de los padres salesianos, en la propiedad de don Angel Zerda.

TANDIL



Grupo de niñas y niños que hicieron la primera comunión.

El concurso 24 de "Caras y Caretas"



Un éxito colosal

El martes 22, a las 12 m., se cerró este interesantísimo concurso que tenía por base la botella del bien conocido y reputado tónico - aperitivo «Pineral»; la popularidad de este producto y el atractivo de las magníficas alhajas obtenidas en la casa Escasany y de los inimitables gramófonos Víctor y Víctor - Victrola de la casa Lepage, del señor Max Glücksmann, han quedado ampliamente demostrados con sólo considerar la enorme cantidad de etiquetas y cupones recibidos.

La clasificación es difícil y laboriosa en extremo, razón por la cual no podemos todavía determinar con exactitud la fecha en que públicamente se procederá a la apertura de la botella de «Pineral» y a la adjudicación de los premios correspondientes; pero en nuestro número próximo podremos dar la ansiada noticia, pues para entonces calculamos que la clasificación habrá terminado, puesto que en ella trabajan día y noche dos turnos de empleados.

Estamos como quien dice nadando en un mar de etiquetas y cupones, y los carteros ansiosamente se interesaban porque terminase pronto el concurso de «Pineral», para descansar un poco. Durante todo el tiempo que ha durado el concurso, han llegado las soluciones con tanta rapidez que no era posible ni siquiera abrir todos los sobres en el día que llegaban.

No puede darse confirmación más evidente del interés que nuestros grandes concursos despiertan, tanto por la magnificencia de los premios cuanto porque siempre elegimos para que sirvan de base productos que, como el «Pineral», están ya consagrados.

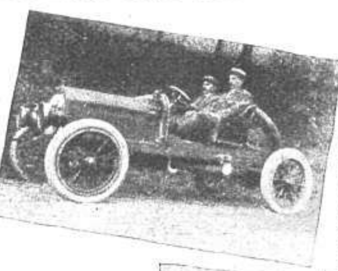


La vida de la mayoría de los automóviles de buenas marcas no alcanza un recorrido de 50.000 kilómetros.

He aquí el "record", hasta el 31 de diciembre de 1912, de un grupo de cinco automóviles "BUICK", que han recorrido **863.000 kilómetros**, y siguen prestando servicio diariamente. A la fecha de esta publicación quizás han alcanzado ya un término medio de 200.000 kilómetros cada uno.



Ha recorrido un total de 200.000 kilómetros usado diariamente por P. F. Beal. Brewster, N. Y., Estados Unidos de América.

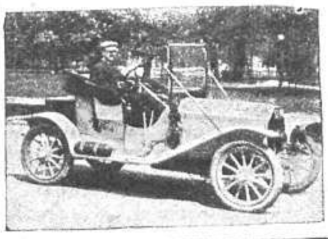


Uno de los primeros «Buick», comprado en 1904, y usado diariamente. Ha recorrido más de 160.000 kilómetros. Pertenece al Sr. John Durant. — Mont Clare, S. C. — E. U. de América.

Mod. 10. Ha recorrido 171.000 kilómetros. Propiedad del Dr. L. A. Decker. —Ususket, Texas.







Modelo 17. En servicio de correos en el camino desde Carlsbad (Nueva Méjico), hasta las Llanuras. Ha recorrido 168.000 kilts. y está todavía en servicio.

Mod. 16. Usado por el Dr. S. H. Malpas de Indianópolis, Indiana. (164.000 kilómetros) y todavía en uso diario.

Este maravilloso resultado proviene de la combinación del famoso motor "BUICK" y el uso de los mejores materiales en su construcción. El motor "BUICK", con sus válvulas en las cabezas de los cilindros, tiene más poder por cada pulgada cúbica de desplazamiento del pistón, que cualquier otro tipo. Su fabricación es más costosa, pero consume menos nafta.

Su sistema de lubrificación es más sencillo y requiere menos atención que cualquier otro.

Pidan datos y catálogos a los únicos depositarios:

HARDCASTLE Ltd., Sucesores de H. C. EHLERT

LAVALLE, 623 - Buenos Aires (SECCION AUTOMOVILES)

PRECIOS:

BUICK,	Modelo 24.	Capacidad 2	personas,	28 H. P.,	al freno,	$ 3.550 c/l.
"	" 25.	" 5	"	28 H. P.	"	" 3.900 "
"	" 30.	" 2	"	32 H. P.	"	" 4.000 "
"	" 31.	" 5	"	32 H. P.	"	" 4.500 "
"	" 40.	" 5	"	40 H. P.	"	" 5.700 "

Relojes "Buick" $ 2.50 m/l. cada uno.

LOMAS

QUILMES



Enlace Bonit-Codegoni. —
La novia.



Enlace Bonit-Codegoni. —
El novio.

Demostración al señor Francisco J. Tollo, por un grupo de amigos, con motivo de su actuación como juez de paz del partido.

Actualidades de provincias

GUAMINI



Vecinos congregados con motivo de la constitución de las autoridades comunales y para asistir al acto de la entrega de la intendencia municipal al electo en los comicios.

SAN JUAN



Banquete que fué ofrecido a un grupo de delegados al Congreso de Comercio e Industria. — La cabecera de la mesa.

JARABE LAXATIVO LEGRAIN

El purgante ideal

para los niños, porque reune como ningún otro todas las ventajas: acción rápida y eficaz, pureza absoluta, carencia de materias que puedan causar trastornos ó ser perjudiciales, y especialmente un sabor tan agradable que los niños se deleitan tomándolo.

Es también un laxante de primer orden para las personas mayores y en particular para las madres, en las épocas en que no pueden tomar remedios demasiado activos.

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene con el número 13.541, nota 1.141.

EN CUALQUIER FARMACIA.



Actualidades de provincias

COLONIA PIAMONTESA



Comisión que tuvo a su cargo la organización de las fiestas patronales.

GOYA



Comisión directiva del comité Juventud Radical.

HUINCA RENANCÓ



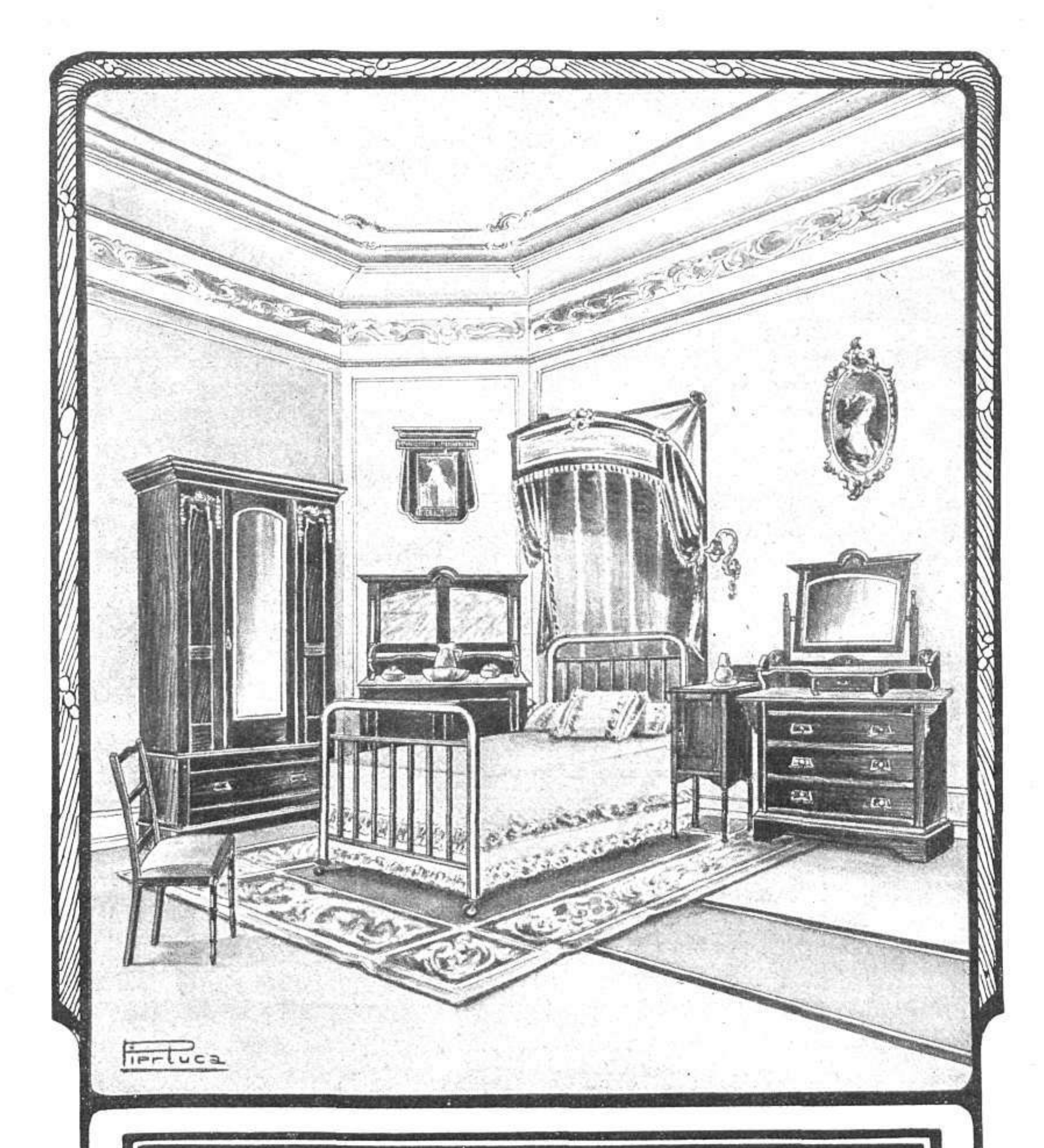
Domingo Zorza y su esposa Lucía Nervi, con sus siete hijos varones, del séptimo de los cuales fué padrino el doctor Sáenz Peña.

BERNAL



Pic-nic del partido socialista, festejando su triunfo electoral.

PROFESIONALES RECOMENDADOS

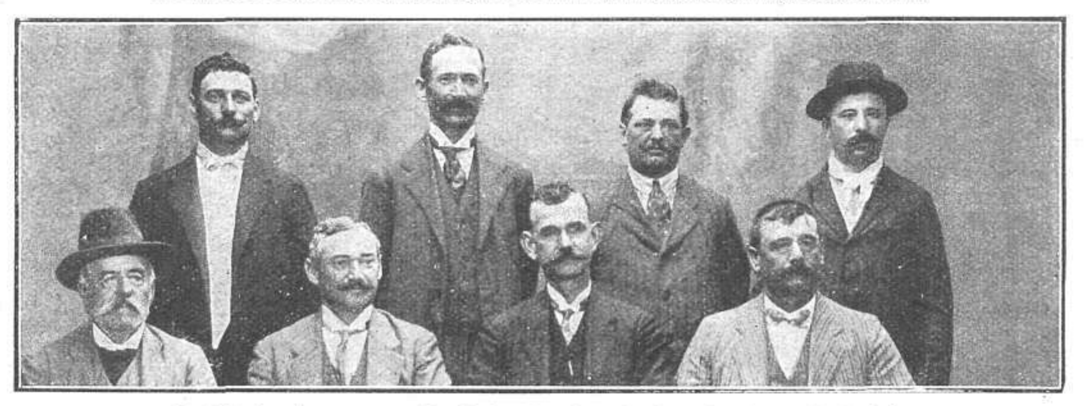


Actualidades de provincias

CAMILO ALDAO



Comisión de señoras y de señoritas que organizó el bazar-rifa, a beneficio de las fiestas de la localidad.



Comisión de vecinos que preparó las fiestas patronales realizadas en los primeros días de abril.



Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

151, CHACABUCO, 155. - BUENOS AIRES (Rep. Argentina)

TELEFONOS: Dirección: Unión, 598 (Avenida); Cooperativa, 3114 (Central).
Administración: Unión, 2316 (Avenida); Cooperativa, 3423 (Central).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 cts.	Número suelto	25 cts.		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

PRECIOS DE ENCUADERNACION Y TAPAS:
- Encuadernación y tapas de los tomos 2.°, 3.° y 4.°, cada tomo.. $ 3.00 m/n.
- » » » » » » 1.°, 5.° al 41 inclu. » .. » 2.00 »
- Tapas sueltas .... » 1.00 »

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR:
- PARIS: L. Mayence & Cie. 9, Rue Tronchet (avisos y venta de ejemplares).
- LONDRES: J. Barriere y Co., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).
- BERLIN: Rudolf Mosse, Jerusalemer Strasse, 46 (avisos).
- NEW YORK. CITY: Brentano's Fifth Avenue, 27 th. Street).
- PORTO: Tabacaria Rodriguez, Praza Libertade, Portugal.


EXPOSICION DE ARTICULOS PARA LUZ ELECTRICA
Visiten nuestros Salones de venta.
Precios sin competencia.
Maison Française
P. Hartmanshenn & Cía.
546, PASEO COLÓN, 556 - Buenos Aires

Las minas de Australia dan empleo a 120.000 hombres.

En Inglaterra existen 200 bancos de ahorros escolares.

Existen 15 toneladas de plata por cada tonelada de oro que hay en circulación.

El trabajo de la casa y el arte de hacer compras forman parte de los programas para la enseñanza de una niña en los colegios de Australia.

Los naipes con el dorso artísticamente dibujado, fueron inventados en 1392 para curar a Carlos IV, rey de Francia, de melancolía.

Siempre que el kaiser se presenta en público va acompañado por taquígrafos que escriben cuanto dice o le dicen.

El gobierno ruso monopoliza el consumo del alcohol, y saca de ello una renta anual de más de trescientos millones de pesos oro.

En el comité educacional de Anglesea (Inglaterra), se han substituido los pizarrones negros por blancos, en los que se escribe con carbonilla.

El primer ferrocarril del Japón se inauguró en el año 1872.

Un buen cosechador de té cosecha de 20 a 30 libras por día.

En una pulgada cúbica caben 640.000 millones de microbios.

China no tiene ni un solo buque de guerra.

Los reyes y los príncipes de Prusia no visten sino de uniforme.

La dinastía reinante en el Japón ocupa el trono hace seis siglos.

Inglaterra construye ahora seis buques tipo «dreadnought».

La población de China es de 407 millones de habitantes.

Las casas japonesas no tienen nunca más de dos pisos.

El 25 por ciento de los buques del mundo, han sido construidos en astilleros ingleses.

Las naciones civilizadas del mundo, encienden alrededor de tres millones de fósforos por minuto.

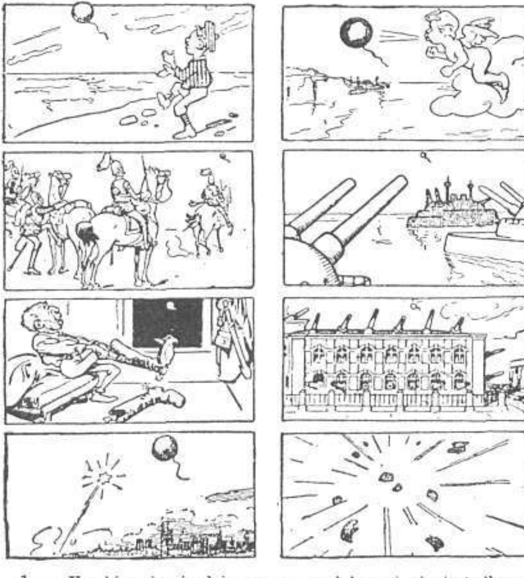
El correo se estableció en 1464.

MUNDO NUEVO Y MUNDO VIEJO



— Usted puede pronunciar discursos bien meditados, señor Wilson; a usted no le estruja el cerebro ningún aro de metal como a mí. (*Simplicissimus*, Munich).

MUCHO RUIDO Y POCAS NUECES



1. — Un chico alemán deja escapar su globo y el viento lo lleva hacia el lado de Albión.
2. — ¡Alerta! Los horse guards toman las armas y los dreadnoughts apuntan con sus cañones.
3. — Lord Roberts se calza sus botas del Transvaal. Se arma y fortifica el Banco de Inglaterra.
4. — ¡Una chispa! El globo estalla. ¡Ah! ¡Ya se respira!
(*Kladderadatsch*, Berlín).

El corazón de un vegetariano late, término medio, 58 veces por minuto; el de un carnívoro, 75 veces.

El corazon humano pesa, como término medio, de 9 a 11 onzas.

En Constantinopla hay más de ochocientas mezquitas.

Cada regimiento del ejército alemán posee dos globos de observación, y cuatro para hacer señales.

La producción de plumas de avestruz de California, se avalúa en 20.000 libras esterlinas por año.

Las minas y canteras del mundo dan ocupación a más de 5.000.000 de hombres.

En Francia se exime de impuesto a los padres que tengan más de siete hijos.

El Jordán es el río más tortuoso que se conoce. Recorre 213 millas en una distancia de sesenta.

Las dos terceras partes de la población de Rusia, se componen de labradores.

El sonido de una campana se propaga mejor a través del agua que a través del aire.

Las probabilidades de una muerte repentina son ocho veces más en el hombre que en la mujer.

Para cada diez mil habitantes en los Estados Unidos, hay cinco millas de ferrocarril.

Francia, en proporción a su población, tiene circulando más dinero que cualquier otro país.

Las personas casadas viven, por lo general, más tiempo que los solteros.

La misma fuerza que se necesita para mover una tonelada sobre un buen camino, mueve ocho toneladas en un riel, y hace adelantar treinta y dos toneladas en un canal.

La respiración es una de las causas de la sed.

En Francia, se ha enseñado a dos perros del ejército a arrastrar livianas ambulancias, con un peso de 160 libras. Pueden viajar 375 millas sin detenerse.

Nueva Zelandia es el país más saludable de la tierra.

El Japón exporta anualmente 11.000.000 de abanicos.

El programa de las carreras que se realizarán mañana en Palermo, cuenta con la base del premio clásico «Lamadrid», reservado para productos de la actual generación.

El número de competidores que se presentará a la arena a disputar la prima asignada al vencedor, será muy escaso.

Se cuentan como de la partida a los siguientes: Volnay, con J. Teroño; San Remo II, con M. Lema; Los Rosales, con V. Fernández; Hidrato, con G. Arduín, y Borbollón, con D. Cardoso.

De los cinco nombrados se destaca Volnay, producto de reciente actuación pero que se ha revelado con aptitudes como para llegar a ser un crack. Su triunfo en el «Miguel Cané», disputado el domingo próximo pasado, así lo revela. Creemos que en esta ocasión el potrillo del stud «América» volverá a resultar vencedor.



Cholito, ganador del premio «Welcome».



Volnay, ganador del premio «Miguel Cané».

Hidrato, el modesto hijo de Diesty Miller, ha disputado tres pruebas clásicas consecutivas, y en todas ellas ha finalizado segundo; es por ello el enemigo que lógicamente tendrá, en esta ocasión, Volnay.

Los Rosales salió de perdedor en muy buena forma, y en su caballeriza, aunque no se tiene la pretensión de batirlo a Volnay, por lo menos se espera que el hijo de Val d'Or, produzca una honorable performance.

Borbollón, un producto que en la Petite Ecurie es considerado como de mucho porvenir.

En su carrera del premio «Miguel Cané» sufrió un contratiempo que entorpeció su acción, lo que, sin duda, tiene que haber contribuído para que el hijo de Old Man y Burbuja no llegara más cerca de Volnay, quizás segundo.

San Remo II es otro potrillo meritorio, ganador, hace pocos días, de una prueba clásica sobre la distancia de 1.100 metros, en el recomendable tiempo de 1.5''.

También lo consideramos con chance.

Por lo que se ve, a pesar de destacarse Volnay, el premio «La madrid» no se verá por ello desprovisto de interés, dada la buena calidad de los competidores.

En las pruebas restantes vemos inscriptos muchos animales meritorios, lo que, agregado a la cantidad de inscripciones, tiene que darle mucha importancia y realce a la reunión de mañana.

En resumen, son nuestros candidatos:

1.ª carrera, Cantaclaro; 2.ª, Beta; 3.ª, Red Jacket; 4.ª, Completa; 5.ª, Volnay; 6.ª, La Esperanza; 7.ª, Alúmine; 8.ª, Hortelano.

HIPÓDROMO ARGENTINO

PROGRAMA OFICIAL

DOMINGO 27 DE ABRIL DE 1913

1.ª CARRERA — Premio **Fortunio**

A la 1 p. m. — Distancia: 1.700 metros

Cantaclaro	58 ks.	**Fumiste**	55 ks.
Last Reason	58 »	**Henry Plantagenet**	55 »
Monteverde	58 »	**Avispero**	52 »
Pommard	58 »	**Block**	52 »
Pueyrredón	58 »	**Burucuyá**	52 »
Belcebú II	55 »	**Dédalo**	52 »
Cataclismo II	55 »	**Fox**	52 »
French	55 »	**Precipicio**	52 »

2.ª CARRERA — Premio **Severina**

A la 1.30 p. m. — Distancia: 1.100 metros

Altamar II	54 ks.	**Flor de Cuba**	54 ks.
Beta	54 »	**Enigma III**	54 »
Lástima	54 »	**Galena**	54 »
Princesa C.	54 »	**Sardónica**	54 »
Belle Duchesse	54 »	**Bizcotina**	54 »
Tarisa	54 »	**La Rico**	54 »
Mentolina	54 »	**Full Stop**	54 »
Gen	54 »	**Good Girl**	54 »
Orvista	54 »		

3.ª CARRERA — Premio **Caramelo**

A las 2 p. m. — Distancia: 1.100 metros

Retén	54 ks.	**Tripaillau**	54 ks.
Embustero	54 »	**Gay Simper**	54 »
Sir Florizel	54 »	**Overjoy**	54 »
Clarín II	54 »	**Erin's Boy**	54 »
Hirán	54 »	**Lord Lelian**	54 »
Lad	54 »	**Villafañe**	54 »
Griten	54 »	**Espíritu**	54 »
Pull	54 »	**Neleo**	54 »
Tiranuelo	54 »	**Spot**	54 »
Raisuli II	54 »	**Red Jacket**	54 »
Jorge San	54 »	**Piquete**	54 »

4.ª CARRERA — Premio **Minerva**

A las 2 30 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Amargura	56 ks.	**Alcurnia**	50 ks.
Button Hole	56 »	**Andaluza**	50 »
Completa	56 »	**Galana**	50 »
Doncella	56 »	**Gloriola II**	50 »
Demi-Mondaine	56 »	**Hidalguía II**	50 »
Liberty	56 »	**Lin Calel**	50 »
Fleur de France	53 »	**Marie Tudor**	50 »
Goldenglass	53 »	**Martha Link**	50 »
Llamahuida	53 »	**Santona**	50 »
Liviana	53 »	**Vía Sacra**	50 »
Tirria	53 »		

5.ª CARRERA — Premio **La Madrid**

A las 3 p. m. — Distancia: 1 200 metros

Volnay	57 ks.	**Saint Etienne**	52 ks.
Hidrato	54 »	**Hiram**	54 »
Grandval	54 »	**Clavel**	54 »
Cherobayá	54 »	**Perejil**	54 »
Bohema	52 »	**San Remo**	57 »
Babicha	52 »	**Los Rosales**	54 »
Corcho	54 »	**Wogler's Warrior**	54 »
Griselda II	52 »	**Smill**	52 »
Asturiano	54 »	**Borbollón**	54 »
Radio	54 »	**Rapp**	54 »
Macalam	54 »	**La Suerte**	52 »
Mongoli	54 »	**Chillan**	54 »
La Maja	52 »	**Pez Espada**	54 »
Dragona	52 »		

6.ª CARRERA — Premio **Simulacro**

A las 3 30 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Paul Pons	58 ks.	**Firulete**	51 ks.
Rodil	57 »	**Dominio**	49 »
Last Reason	56 »	**Monteverde**	49 »
Post Paid	56 »	**Mariposita**	49 »
Fantoche	55 »	**Minero**	48 »
Ru Rú	54 »	**La Esperanza**	48 »
Fireman	51 »	**Viña**	48 »

7.ª CARAERA — Premio **Marrano**

A las 4 p. m. — Distancia: 1.400 metros

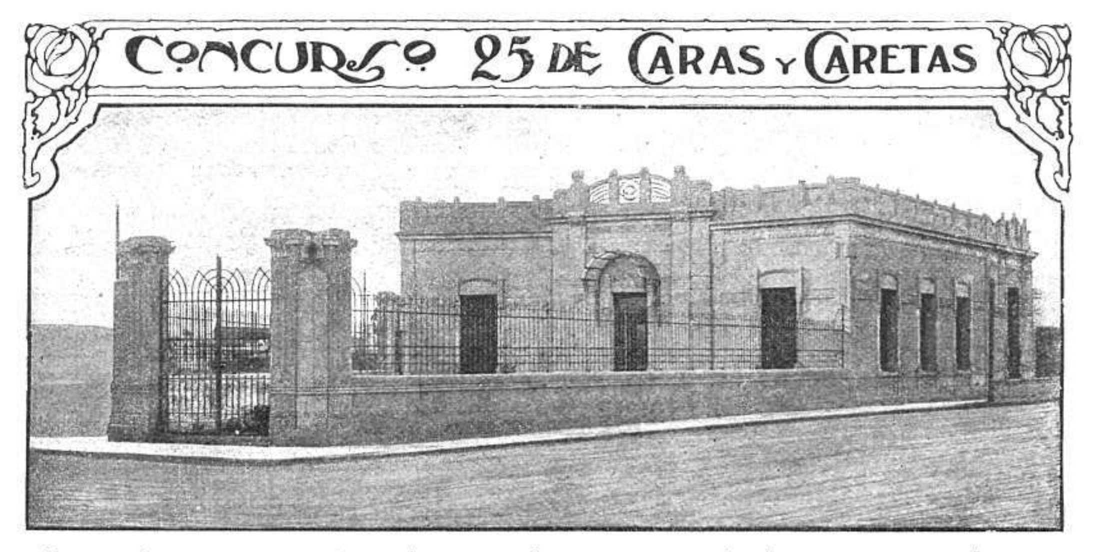
Carlos XII	62 ks.	**Estocada**	49 ks.
Alúmine	60 »	**Hucal**	48 »
Aphrodite	58 »	**Adel**	47 »
Manantial	58 »	**Ducho**	47 »
Bijou Royal	57 »	**Barita**	45 »
As de Espadas	57 »	**Osada**	43 »
Dominguito	57 »	**Pueyrredón**	41 »
Dado	55 »	**Beauty**	41 »
Saavedra	50 »		

8.ª CARRERA — Premio **Iyapú**

A las 4.30 p. m — Distancia: 3.500 metros

Poor Jack	61 ks.	**Walter Scott**	48 ks.
Hortelano	54 »	**Old Greek**	46 »
Guarapó	52 »	**Guy Fawkes**	41 »
Tirteo	52 »		

CONCURSO 25 DE CARAS Y CARETAS



Esta es la casa que se otorgará como primer gran premio de este concurso. La construcción ha sido hecha por la Sociedad Argentina de Edificación, colosal empresa que en muy breve tiempo ha logrado fama, prestigio y potencialidad financiera maravillosos. Los valores de la sociedad Argentina de Edificacion, cuyo capital es actualmente de $ 10.000.000 m/n. c/l., son hoy muy solicitados por considerarse que se trata de los títulos más saneados, y de mayor renta. La Sociedad Argentina de Edificación que aún hace muy poco tiempo, era modesta empresa, ha empezado ya a extender sus negocios fuera de la Capital Federal, pues además de su bien conocida Casa Matriz de la calle Victoria, 720, cuenta con una sucursal en el Rosario de Santa Fe. ¡La casa que regalamos no necesita mejor presentación ni garantía!

BASES DEL CONCURSO

1.º — Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 21 de octubre de 1913, queda abierto el concurso 25 de CARAS Y CARETAS.

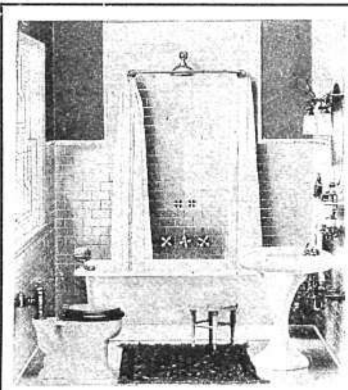
2.º — Para tomar parte en este concurso, es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», que se ha **llenado hasta el borde superior de la etiqueta** y se ha depositado en la escribanía de los señores Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne (Florida núm. 230), debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos.

3.º — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas de las botellas de «Chinato Garda».

4.º—Se adjudicarán los 155 premios siguientes:

Primer gran premio: Una casa valor de pesos 36.000 m/n., construída por la Sociedad Argentina de Edificación, y situada en las calles El Cano y Olaguer, completamente amueblada por la renombrada casa Thompson, con muebles por valor de $ 8.458 m/n. y a la que además se dotará de sus instalaciones completas, inclusive cocina y un soberbio cuarto de baño, que procede de la importante casa Heinlein y Cía.

El 2.º Premio, constituído, como los demás, por relojes "Longines"



El soberbio cuarto de baño será instalado por la casa Heinlein y Cía., esto basta para decir lo que será, pues en cuestión de baños y artefactos de luz, Heinlein hace siempre lo más nuevo, lo más moderno, lo más elegante.

Magnífica cocina que instalará la renombrada casa Malugoni Hnos., Méjico, 1396.

Los muebles del 2.º dormitorio son del estilo reproducido en el grabado, y como todos proceden de la renombrada casa Thompson, C. Pellegrini, 380, en donde pueden verse.

Al igual que todo lo procedente de dicha casa, son lo mejor de lo mejor; lo de mayor novedad y riqueza. Su elogio supremo está hecho con decir que son "muebles de Thompson".

Su costo por habitaciones es el siguiente:

Vestíbulo	$ 566
Comedor	,, 1803
Sala.	,, 1702
Escritorio . . .	,, 1190
1.er dormitorio	,, 2049
2.º dormitorio	,, 878
3.er dormitorio	,, 270
Total general	$ 8458

2.º premio.—Un hermosísimo juego mixto para señora y caballero, compuesto de: 1 reloj *Longines, oro* 18 kilates, cincelado con tres tapas; para hombre; 1 cadena oro macizo, 18 kilates, para el mismo; 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado y con brillantes, tres tapas; para señora; 1 cadena oro macizo, 18 ktes., para el mismo, valor $ 1.200. 2.º premio, 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado con tres tapas, para hombre; 1 cadena, *oro* 18 *kilates*, para el mismo, valor pesos 400.—4.º premio, 1 reloj Longines, oro 18 ks., cincelado con tres tapas; para hombre $ 200.—5.º premio, 1 reloj Longines, oro 18 ks., con tres tapas; para hombre, valor. $ 150.—6.º al 55.º premios, ambos inclusive, 50 relojes Longines, de plata, tres tapas, para hombre, valor $ 25 cada uno,—56.º al 155.º premios, ambos inclusive, 100 relojes Longines, de níkel, dos tapas, para hombre, valor $ 18 cada uno.



La botella se ha llenado únicamente hasta el borde superior de la etiqueta.

5.º — Los 155 premios detallados se adjudicarán en la forma que se expresa a continuación:

El «Primer Gran Premio» a la persona que acierte el número exacto de granos de maíz que contenga la botella de «Chinato Garda».

El «Segundo Premio» a la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio. Y los premios tercero hasta el 155 ambos inclusive, a quienes remitan cupones con cifras que sigan en orden aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

6.º — En el caso de que nadie acertase con el número exacto de granos de maíz que contenga la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

7.º — Si varias personas hubieran coincidido acertando con el número exacto de granos de maíz que contiene la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», se sorteará el primer premio, entre todos los cupones o etiquetas que hayan acertado.

Los demás premios, en este caso, se adjudicarán *también por sorteo, entre todos los que hayan acertado*, con exclusión del cupón o etiqueta que haya sido favorecido con el primer premio, como se ha procedido en concursos anteriores. Si habiendo alcanzado a ser favorecidos con premios todos los cupones o etiquetas que indiquen la solución exacta, aun quedasen otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

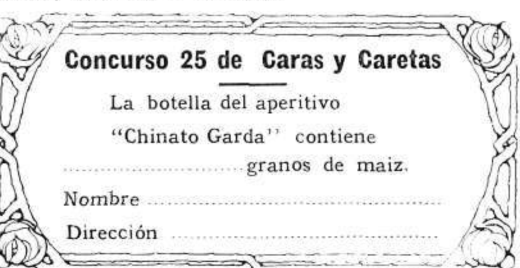
8.º — En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas desee.

9.º — Los sobres conteniendo cupones o etiquetas, deben dirigirse a

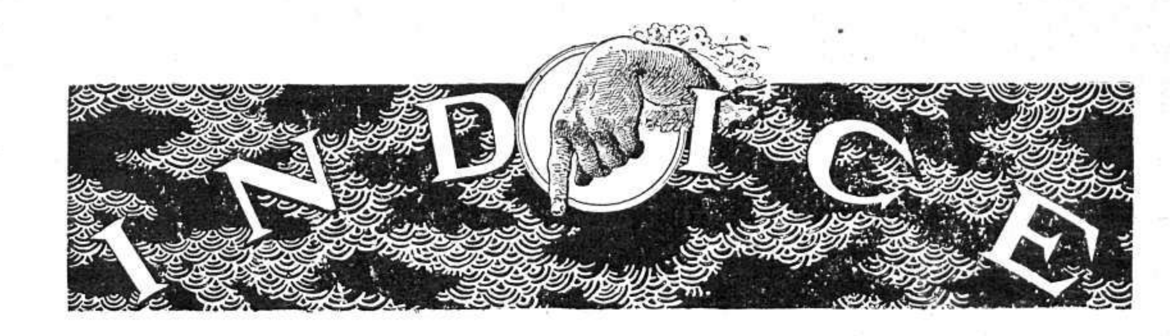
Concurso 25 de "Caras y Caretas"
Chacabuco, 151 - 155. - Buenos Aires.

10.º — Los cupones o etiquetas que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

11.º — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», para contar los granos de maíz que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la *crónica del Concurso*. — Buenos Aires, 26 de abril de 1913.



TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

SEGUNDO BIMESTRE DE 1913

AÑO XV

PROSA

PAGINAS LITERARIAS

REDACCION

A

B

C

D

E

F

H

I

J

Ll

M

N

P

R

S

T

V

PROVINCIAS

A

VERSO

ILUSTRACIONES

EN NEGRO

DIBUJOS EN COLOR

FOTOGRAFIAS

RETRATOS

A

B

C

D

E

ACTUALIDADES EXTRANJERAS

TEXTO

Alemania

Bélgica

Brasil

Bulgaria

Chile

España

Estados Unidos

Francia

Grecia

Inglaterra

Italia

Méjico

Paraguay

Perú

Rusia

Sajonia

Suiza

Turquía

Uruguay

APUNTES Y RECORTES

DIVERSAS

RETRATOS EXTRANJEROS

A

B

C

D

E

F

G

H

K

L

Ll

M

N

VARIAS

CARRERAS

CONCURSO DE POSTALES

CURIOSIDADES

FOLLETINES

SUCESOS EXTRAORDINARIOS

LA ELEGANCIA Y LA MODA

PAGINAS INFANTILES

SECCIONES FIJAS

TEATROS